




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600076883

Auso de S.or Catalina M.a
del Patrocinio con licensia de
su Prelada. En M.e de Dios

Mont 4/2/23

✠

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
QUE SE CELEBRARON
EN EL REAL CONVENTO

DE *MADRE DE DIOS*,

MONJAS DOMINICAS
DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA,
A LA BUENA MEMORIA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR MARIANA DE Sto. DOMINGO,
Y RIOSOTO,
RELIGIOSA PROFESA DE VELO NEGRO EN dicho Real Convento, que murió en 28 de Enero de 1794, y se hicieron en 3 de Febrero del año de 1795,

DIXO

EL M. R. P. Mro. EX-PROVINCIAL Fr. NICOLAS Sanchez Cobano, Exâminador Sinodal de este Arzobispado, hijo y morador del Real Convento de San Pablo, Orden de Predicadores de la Ciudad de Sevilla.

Impreso en dicha Ciudad: Por D. Manuel Nicolás Vazquez, y Compañía.

Sentio equidem quod repetendis officijs tuis , recensendisque virtutibus afficiatur animus , atque hæ mihi recordationes , & si dolorem renovant , tamen adserunt voluptatem. D. Ambros. de excessu Satyri.

Placita enim erat Deo anima ejus , propter hoc properavit eam educere de media iniquitate. D. Hieron. Epist. 25. sup. mort. Blesillæ.

Mihi autem semper acerba videtur mors eorum , qui immortale aliquid parant. Plin. lib. 5. Epist. 5.

ADVERTENCIA
AL QUE LO HAYA DE LEER,
Y PROTEXTA DE SU AUTOR.

NO será de extrañar, que yendo este Sermon á las manos de todos, venga á parar en las de alguno que se detenga en formar juicio, y prestar su asenso sobre cosas tan raras y particulares como aqui se tratan, y que aparecen fuera del órden regular de comunicarse el Señor á sus criaturas. Por tanto pareció preciso prevenir al Público con algunas advertencias, que preparen el animo, y hagan circunspectos y atentos á sus lectores para formar juicio.

Sea la primera, que esta Religiosa de que aquí se trata, inspirada de Dios, y aun por mandato suyo, y muy repetido y expreso de sus Confesores, como vereis despues, nos dexó escritos de su propio puño unos largos y prolixos diarios de su vida interior, que remitia con freqüencia, y en tanta multitud, que comprehenden los acaecimientos de mas de veinte y tres años; pero tan llenos de uncion, y de unas locuciones á veces tan sublimes, que excediendo toda la capacidad de una muger, y aun el talento de un Theologo, no dexan razon de dudar de la verdad, y de que ha-

blaba con superior espiritu. Este es el juicio que han formado de ellos muchos hombres sabios, y uno; que sin agravio puede decirse, que vale por muchos, despues de exâminarlos con la mas proлixa y atenta consideracion; y sobre este seguro se ha tomado de ellos, y de otros documentos de igual aceptacion, toda la serie de noticias, y pasmosos sucesos que contiene este escrito; y todo el cumulo de gracias y favores con que se dignó distinguir á esta Sierva de Dios su celestial Esposo.

Sea la segunda, que como quiera que en este Sermon, segun la dignidad y oportunidad que ofrece su materia, se tocan los puntos mas delicados de la Mistica, quales sin duda lo son las manifestaciones intelectuales, visiones, revelaciones y visitas del Cielo, de que fue dotada la alma de esta Venerable con afluente mano por su Divino Esposo, segun que piadosamente creemos; es preciso advertir y saber, que para su formacion, y darlo despues á la luz pública, se ha exâminado escrupulosamente toda esta materia, y se ha registrado quanto sobre ella previenen los Autores de mas insigne nota, para distinguir lo verdadero de lo falso; y en suma, se ha tenido presente con prolixa advertencia todo lo que pudiera objetarle en esta parte la mas severa critica. Y no satisfecho su Autor de su propio juicio, (sin embargo de ha-

ber-

berla confesado y dirigido tantos años, y saber todo lo que pasaba en el secreto de su corazon, y habia en el fondo de su pecho) lo ha sujetado tambien al de otros hombres sabios, que fuera de su orden, por evitar toda sospecha, tienen en Sevilla sentada su opinion de Maestros de espiritu. Y ninguno de ellos, bien considerado tan delicado asunto, ha descubierto engaño en esta criatura, ó ha hallado en este Escrito cosa que se oponga á la recta razon; ó que sea contraria á la sana doctrina, y merezca censura theologica; ó que desdiga de tanta magestad, y no pueda fundarse en las Santas Escrituras, ó ya sea hablando de las instrucciones freqüentes que le da el Señor; ó de las locuciones sencillas y humildes de la Venerable, que con todo acuerdo se transcriben aqui.

Asi es á la verdad; y como por otra parte debemos suponer, que la mano de Dios no está aligada, y que quien ha criado á tantas almas justas de primero orden, que ya adoramos en los Altares, puede formar á otras igualmente perfectas é iluminadas, y aun mucho mas incomparablemente; porque el que escribe no conoce limites al amor, y comunicacion del Señor á nosotros, sino en quanto de nuestra parte nos proporcionamos, unos mas, y otros menos, y todos con su gracia, de donde viene en sus mercedes y dones

una

una cierta mensura; y viendo tambien, que por quanto es razon que se sepan, y publiquen las obras de Dios, en estos mismos dias se predican é imprimen Sermones, y se escriben, y salen á luz las Vidas de muchos Venerables, en que se refieren, si han ocurrido, semejantes sucesos prodigiosos; y mas principalmente por que sea el Señor glorificado en esta Esposa suya, y le rindan los pueblos cantares de alabanza; por estos motivos, que todos recomiendan su honor, y su gloria, no ha habido reparo, antes sí pareció conveniente que se diese á la prensa.

Sea la tercera, que ya esto en este estado, para leer este Sermon con fruto, se ruega á sus lectores, que no precipiten el juicio, que ha de conducirlos á prestar su asenso á las verdades que contiene, y á las instrucciones que se dan en él; sino que, si en lo que leen buscan las medras de su espiritu, y los adelantamientos de su alma, dexada á parte toda preocupacion que pueda seducirlos, guiandolos por los caminos de la incredulidad (como nota en algunos Varones insignes mi ilustrisimo Cano, que lo niegan todo, solo por apartarse de la credulidad y facilidad de que adolece el vulgo; y que esto asi lo hacen, aun quando en las cosas que se les proponen ningun vicio seria que prestáran su asenso, el que sin duda

da alguna vienen á incurrir manteniendose en sus vanas ideas de incredulidad : (1) *Viri quidam excellentes cum à vulgi facilitate , & credulitate declinant , in adversum quandoque vitium incurrunt : suntque tunc etiam increduli , cum in fide nihil est vitij , in incredulitate vitij non nihil est*) revuelvan sus páginas con devocion atenta , y se hallarán en él , como en sucinto mapa , el mas raro exemplar de una vida christiana y religiosa : la mas exâcta norma para arreglar las costumbres relaxadas : el mayor estimulo , que excite y provoque con su exemplo á las almas descuidadas y tibias para que busquen á su Dios , lo amen , y lo sirvan con todas sus fuerzas : el mas fuerte argumento para convencerse del exquisito cuidado , que nuestro Dios amante tiene con su Iglesia , enriqueciendola con semejantes almas , que aplaquen su justicia , justamente irritada en el dia con nosotros , como asi lo ha hecho siempre aun en los tiempos mas corrompidos y calamitosos de la Iglesia , y del mundo : y en suma , la mas clara y terminante prueba de aquella inmensa bondad , é infinito amor con que mira , atiende , se deleyta , entretiene y complace con el gremio dichoso de sus escogidos, como dixo el Sabio , y de que abundan en la historia Eclesiastica prodigiosos exemplos : *Ludens in orbe*

ter.

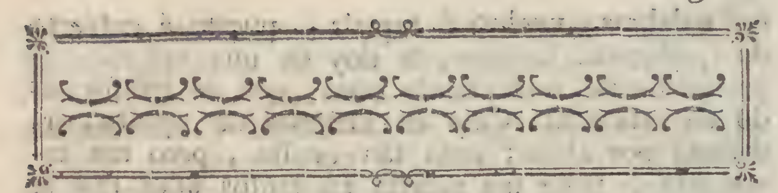
(1) Cano de Locis Theo. cap. 5. lib. 11.

terrarum, & delitiæ meæ esse cum filijs hominum. (2)

En suma, el amor á la patria ha hecho desear al que escribe, el que no se obscurezca esta memoria, que en quanto alcanza, y piadosamente cree, tiene por verdadera. Mas por quanto nunca ha sido su animo, que en quanto lleva dicho de la vida de esta Venerable, ó en recomendacion de sus virtudes, ó en realce de tantos favores y dones celestiales, se le dé otra creencia que la que suele darse á una historia puramente humana, y que estriva en el testimonio falible de los hombres; aunque ya en el Sermon va protextado algunas veces; ahora principalmente, y á frente de él, como está mandado, lo protexta y asegura asi, en obedecimiento á los decretos Pontificios, y otras Sagradas Decisiones, pero especialmente á los de nuestro Santisimo Padre el Señor Urbano VIII; sujetandolo todo como fidelisimo hijo de nuestra Madre la Iglesia, al sentir y censura de la Santa Sede Apostolica, y lo firma en 4. de Noviembre de 1795

Fr. Nicolas Sanchez Cobano.

(2) Prov. 8. ℣. 30.



EXORDIO.

THEMA.

Etenim sacramentum Regis abscondere bonum est, Dei autem opera revelare, & confiteri honorificum est::: manifesto ergo vobis veritatem, & non abscondam à vobis occultum sermonem. Thobiæ, Cap. 12. *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* Proverb. cap. 31. Quiere decir:

Porque es bueno callar el sacramento ó secreto del Rey; y porque es igualmente honorifico decir, y confesar las obras de Dios, ved aqui que os manifiesto la verdad, y no os callaré lo escondido hasta ahora.

La muger que teme á Dios ella será alabada.

1. SEÑORES devotisimos, grande Sevilla, nobilisimo y discretisimo Auditorio, ved aqui que con estas palabras de la Santa Escritura llenas de energía, las unas tomadas de la boca de un Angel, y las otras de la boca de un Sabio el mayor que admiraron las gentes, y que ambos las profirieron para elevar el merito, y hacer á la virtud su mas sublime elogio: ved aqui que con es-

tas palabras, vuelvo á repetir, puesto á cubierto de qualquiera censura, os doy de una vez todo el prospecto de una grande obra, que se ha formado en esta santa Casa en materias de espiritu, ordenada por Dios; pero tan oculta, pero tan escondida, pero tan secreta en tantos años que se ha estado escribiendo sobre las tablas del corazon humano, que apenas ha podido vislumbrarla de lejos esta gravisima Comunidad, y ahora sale á luz (¡ojalá que para imprimirla segun todas sus partes en vuestros corazones!) en este momento felicisimo en que tengo el honor de hablaros sobre este grande y luctuoso asunto, que se dignó la mas respetable autoridad de ese virgineo coro fiar á mi cuidado.

2. Mas por quanto acaso esperareis de mi, que antes de daros el prospecto de ella os convide á llorar, á que parece que está inclinado el corazon, y propensos los ojos á vista de tanto funebre aparato, no me parece fuera de proposito que yo os haga primero esta brevisima suposicion: Que no espereis de mi que os convide á llorar, ni que esta mocion dulce la espereis de mi espiritu para romper en un tierno y compasivo llanto, despues que os pondére lo acerbo del dolor, y la pena de ese virgineo coro, y de otros sumamente interesados en tan triste asunto. Porque yo estoy muy lejos de querer excitar en tan solemnes Honras aquellos afectos de compasion y de ternura, que martirizando al corazon humano de diversas maneras, agravan el dolor, y lo hacen derretirse por los ojos en copiosas lagrimas. Nada de esto quiero de vosotros, porque no es el asunto grave que yo me he propuesto el que incluye esta clase de motivos, que piden el desahogo y consuelo debil de un copioso llanto. Tan al contrario es, que me es ahora preciso exhortaros con el Señor San Pedro Damiano: Que si venís preocupados de estos sentimien-

timientos, que parecen piadosos, suspendais por los breves intervalos de tiempo, que yo necesito para mi Oracion, esa angustia y dolor que tanto os atormenta, y hagais volver toda la serenidad de vuestro animo que tan necesaria se hace á quien atento escucha: *Lugubria quælibet de vestris vultibus evanescant, & festiva serenitas deposito prorsus omni mœrore resplendeat.* (a)

3. Esto presupuesto, y ya con esta breve preparacion tranquilos vuestros animos, espero, Señores, deberos toda la atencion, para informaros del prospecto de esta grande obra que voy á publicar. Estad atentos. Su formacion ha durado por el espacio de cincuenta años: no os admireis; porque aunque os he dicho que ha sido ordenada por la mano de Dios, cuya poderosa é infinita virtud no se coarta al tiempo para formar sus obras, y hacer que desde luego aparezcan perfectas; *Dei perfecta sunt opera*, (b) como se ve en ese Sol que nos alumbra, en esa Luna, en esos Astros, y en quanto en sí comprehende la variedad y hermosura de ese firmamento que perpetuamente magnifíca y anuncia las obras del Señor, como dixo David: *Et opera manuum ejus anuntiat firmamentum*: (c) con todo, como hay algunas obras de mas sublime orden, y que piden especial trabajo, quales son todas las obras de la gracia, que forman nuestro espiritu, y gradualmente lo elevan por la imitacion de la vida de Christo al grado mas heroyco, hasta llegar á poseer la cumbre de la christiana perfeccion, yendo animosamente como David ha dicho, de virtud en virtud, *ibunt de virtute in virtutem*, (d) y esto no pueda ser sin que de nuestra parte concurra nuestra voluntad, y vaya á su paso libre y espontaneamente como enseña

(a) S. Petr. Damianus in Opusc. (b) Deuter. 32. 4.
(c) Ps. 18. ℣. 1. (d) Psal. 83. ℣. 8.

na la Fé, y ha dicho con notable elegancia el Señor San Agustin: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te:* (e) ved aqui el por que suele tardarse tanto tiempo, y algunas veces mas, la composicion y formacion de una obra tan grande, y tan perfecta como lo es esta que os voy á descubrir.

4. Y qué mucho que esto suceda asi en las obras de la divina gracia, y que pertenecen á otra mas elevada y oculta providencia de nuestro gran Dios, si vemos y sabemos que ordinariamente sucede asi en las obras mas preciosas y raras de la naturaleza? ¿Quien ha numerado todavia los años que corre, y se detiene el Sol á pesar de su calor, y su velocidad, en la formacion y perfeccion del oro y de la plata, de las piedras preciosas, y de otros metales preciosisimos, que esconde la tierra en sus entrañas, y que solo á costa de largos años, y de inmensos trabajos de los hombres descubre la codicia? Por otra parte, en las evoluciones tan decantadas de la celeste esfera, y en esos embolismos que tratan los Astrónomos, ¿qué no se consumen, y pasan de años para llegar una estrella ó un planeta á perfeccionar y completar su dilatado circulo, y hacerse percebir otra vez de los ojos de los Sabios? Quien trata estas materias lo sabe muy bien. Luego si hablando de estas obras de la naturaleza, que todas son de Dios, vemos que lo precioso y lo raro se dilata mucho para perfeccionarse, ¿qué hay que admirar que se haya gastado tanto tiempo en esta santa Casa desde que se principió hasta la conclusion y perfeccion de la presente obra? Si, Señores, cincuenta años de trabajos continuos, de fatigas, trasnochos y desvelos, y á costa de una perpetua y profundisima meditacion, aun sin perdonar en esto los años de la primera edad,

(e) S. Aug. communit. allegat.

edad, niñez y juventud, se han gastado fructuosamente hasta su conclusion en la disposicion, la formacion, la perfeccion de esta grande obra que os voy á referir.

5. Mas no nos detengamos; ved aqui en compendio todo su prospecto. En ella se han tratado con delicadeza todas las materias de que trata la Theología Mistica. Quanto han escrito sobre ella los Doctores Santos, quanto mi Angelico Maestro, y todos los Theologos con delicada pluma, lo vemos aqui maravillosamente reducido á la practica. Todas las invenciones del amor divino, todos los incendios y ardores de la caridad, y toda la prodigiosa escala que forman las virtudes, y que suben los justos de grado en grado hasta llegar á unirse intimamente con su Dios, que se ve, que se goza, que se adora en lo sumo, como se manifestaba en la escala de Jacob, (f) todo eso sin duda lo hallareis aqui por un modo tan alto, que al que devotamente lo considerare, deberá llenarlo de estupor y asombro. Todo aquel tesoro que posee abundantemente el corazon humano de gracias celestiales, de divinos favores, de regalos y visitas del Cielo, quando llega una alma por este camino á lo sumo y ultimo del estado que llaman de los perfectos, en el que ya constituidos los justos se ven tan endiosados, que entienden con los Querubines, que aman con los Serafines, que viven y tratan con los Angeles, que pasean el Cielo, que rodean el Trono de la Magestad, y que como mariposas intelectuales se abrasan y consumen en el fuego del divino amor: todo esto, fieles, lo hallareis escrito en esta grande obra por un modo admirable, y que no cabe en las expresiones de la humana lengua.

6. Por cierto, Auditorio devotisimo, grande es esta

(f) Genes. 28. ℣. 13.

esta obra que ha formado el Señor, y que la ha enriquecido con todos sus tesoros! Si este es el prospecto, que tanto os embelesa dado solo en compendio, porque asi lo exîgen las leyes del Exôrdio, ¿qué será si empiezo por partes á desentrañarla, y os hago patente todo el contenido de tan preciosa obra? Ah! os admiraréis, os pasmaréis, y os llenaréis de espanto viendo y oyendo lo que se ha trabajado por todo este tiempo, y ha estado tan oculto! Yo lo he sabido todo, mas sin poder decirlo, porque á lo uno y lo otro he estado obligado y ligado por mi ministerio. Pero ya es otro tiempo, y aun en este pregunto: ¿me será á mí licito, si quiero revelarlo? ¿Podré yo impunemente descorrer el velo que ha tenido tanto tiempo oculto este sacramento y secreto del Rey de la gloria, y hacer ya ver brevemente qué obra sea esta de tanta estimacion, y tan subido precio, que por tanto tiempo se haya merecido todas las atenciones y cuidados del Todo Poderoso, como si no tuviera otra cosa que hacer en este mundo, como ha dicho con notable elegancia el Padre San Gregorio? *Sic Deus intendit singulis, ac si vacet à cunctis.* (g)

7. No me digais que no; porque yo bien sé que las obras de esta naturaleza, segun el Eclesiastico, tienen para publicarse despues de la muerte un grande un soberano indulto: *Lauda post mortem.* (h) No me digais que no; porque la glosa ordinaria sobre el texto citado de mi Thema nos enseña que sí, que las obras del Señor se deben predicar: *Mysteria tegenda, opera Domini prædicanda.* (i) Y mucho mas expresivo mi Cardenal Hugo dice, que se han de revelar segun la oportunidad del lugar y del tiempo: *Pro loco & tem-*

pore

(g) D. Greg. Magn. lib. 25. Moral. cap. 19.
(h) Eccli. 11. ℣. 30. (i) Glossa ord. sup. Thobiæ 12.

porè revelanda sunt. (j) No me digais que no; porque como nos enseña el Espiritu Santo, ¿qué utilidad se saca de una sabiduría escondida, y de un tesoro oculto? *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus quæ utilitas in utrisque?* (k) No me digais que no, diré por ultimo, porque como tambien nos enseña el Eclesiastico: tener muchas cosas buenas y raras que deciros, y callarlas, y cerrar los labios, viene á ser lo mismo que poner viandas, que no se han de comer, al rededor y en torno de un sepulcro: *Bona abscondita in ore clauso* (l) *quasi appositiones æpularum circumpositæ sepulchro.*

8. Mas para que me canso, si el texto de mi Thema nos da facultad absoluta y expresa para manifestarlas. ¿No se lo ha asegurado asi á los dos Tobías el Angel del Señor, quando les ha revelado los grandes favores y mercedes que debian al Cielo? ¿No les ha dicho el Señor San Rafael, que por quanto era honorifico manifestar las obras del Señor, por tanto les declararia la verdad, y no les ocultaria lo escondido hasta alli? Si Señores, todo consta del texto, cuya irrefragable autoridad no se atreverá á negar el mas severo critico. Luego me es permitido, luego me es honroso: *Honorificum est*, deciros esta verdad escondida hasta ahora, y revelaros y manifestaros lo que ha obrado el Señor, y con quien lo ha hecho en esta santa Casa?

9. Todos vosotros me direis que sí, que puedo y debo hacerlo; pues Señores, con tan seguro indulto, preparad vuestros animos, y prestaros atentos, porque ya voy á manifestar lo que ha sucedido en esta santa Casa, y quanto sea lo que ha obrado el Señor empeñando el fondo de sus misericordias con una dichosa criatura, en cu-

ya

(j) Hug. Card. hic. (k) Eccli. cap. 20. ℣. 32.
(l) Eccli. cap. 30. ℣. 18.

ya fama postuma se interesa la Religion Católica, se interesa Sevilla su afortunada patria, se interesa mi esclarecido Orden, y todos vosotros; y principalmente se interesa este gravisimo Convento de Madre de Dios, floresta sagrada de virtudes heroycas, cuyo buen olor se ha difundido siempre, y ahora se percibe por toda Sevilla.

10. Esta dichosa criatura, que os voy á proponer como una grande obra de la mano de Dios en su vida interior llena de virtudes, de gracias singulares; de favores y regalos del Cielo por un rumbo pasmoso, especialisimo, como os diré despues, fue la Reverenda Madre Sor Mariana de Santo Domingo, y Riosoto, Religiosa profesa de velo negro de este Real Convento de Madre de Dios, á cuya buena memoria se dedican las presentes Honras, porque no quede totalmente ignorada su preciosa vida. Nació en esta Ciudad de muy ilustres Padres, como lo fueron los Señores Don Manuel del Riosoto, y Doña Maria Marcela de Janditegui, igualmente nobles en Vizcaya, que en las montañas de Burgos, en quince de Septiembre del año del Señor de 1743, y murió en 28 de Enero de 1794.

11. Mas por quanto es bueno esconder el sacramento ó secreto de la Magestad, como ha dicho el Angel del Señor: *Etenim sacramentum Regis abscondere bonum est*, ved aqui el por que ha estado escondida, y totalmente oculta por todo el tiempo de su preciosa vida esta grande obra de la mano de Dios, con que formó su espiritu, y engrandeció la alma de nuestra difunta, derramando en ella tanta abundancia de la divina gracia, y enriqueciendola segun su beneplacito con tales virtudes, y en grado tan heroyco; con tantas gracias, favores y mercedes, y en tan copioso numero; con tan freqüentes y repetidas visitas del Cielo, y por un estilo tan familiar y llano, que es

preci-

preciso inferir en su debido elogio, que ella ha sido ciertamente por un modo singular y raro todo el recreo y delicias del celestial Esposo; empleo cariñoso de las finezas de la Reyna del Cielo; precioso cuidado de mi Santo Patriarca el Señor Santo Domingo de Guzman, y embeleso pasmoso de los espiritus angelicos.

12. No lo dudeis, Señores devotisimos, que esta es la verdad que ahora os manifiesto: *Manifesto ergo vobis veritatem*; y que esto es, y mucho mas que esto incomparablemente lo que ha estado escondido hasta aqui en esta dichosa Religiosa baxo el sigilo y velo de la Confesion Sacramental, sin que nada, ó casi nada se llegase á entender de su metodo de vida interior, á pesar de la curiosidad, que siempre vela sobre nuestras obras, y de aquella franqueza con que mutuamente se observan sus acciones los que viven en una misma casa. Porque ella siempre cuidadosa de guardar su tesoro, y tesoro tan rico, conforme al consejo del Padre San Gregorio: *Deprædari ergo desiderat*, (m) *qui thesaurum publicè portat in via*, huyó siempre de llamar la atencion, y de que en sus cosas se viese algo de singularidad. Y sobre esto le clamaba incesantemente á su Divino Esposo, que pusiese modo para que no se entendieran sus grandes beneficios: Bien que entre los descuidos de la primera edad, ó entre los cuidados de seguir la virtud por un rumbo penitente, y conforme con la vida de Christo, no dexaron de quedar algunos cabos sueltos por donde pudo colegirse el camino que llevaba, ó la altura que ya su alma poseia, por aquellas mismas Religiosas que la vieron y trataron de cerca.

13. Pero gracias á Dios que ya ha llegado el tiempo de saberse todo lo que estaba oculto: que

(m) S. Greg. Hom. 11. in Evang. Matthæi.

ya ha llegado el tiempo de que yo pueda hablar, y deciros de esta grande obra de la mano de Dios, porque todo ceda en su alabanza, en su honor y en su gloria, que es lo que solicito. Pero debo advertir, que esto habrá de ser, no como quien intenta valorizar sus obras, y mas y mas autorizarlas para darles credito, porque esto no me es licito, y yo desde luego lo protesto asi; sino como quien desea solamente preparar vuestros animos, por si acaso el Señor se complaciere alguna vez de que salgan al publico con toda la certeza y firmeza de una irrefragable autoridad.

14. ¿Acaso ignoro yo que seria un arrojo temerario y punible como el que tuvo Oza respecto del Arca del Testamento, (n) si previniendole á mi Madre la Iglesia su juicio, extendiera mi mano al peso del Santuario, y quisiera por mí mismo pesar y valuar su merito? Ah! que yo respeto y venero los decretos Pontificios, y solo exîgo de vosotros el asenso que se debe á un juicio puramente humano. No Señores, no quiero otra creencia sobre todo lo que yo os dixere de esta criatura.

15. En esta inteligencia, y con respecto al precioso volumen de esta grande obra, os quiero conducir llanamente á repasar sus paginas, y entraros al centro de su vida interior por una idea tan sencilla y clara, qual lo es á la verdad aseguraros y testificaros, como quien tuvo llave maestra para entrar al fondo de su pecho, (*) que esta Religiosa fue ciertamente una muger temerosa de Dios, á la manera de aquella otra Muger Santa alabada en los Proverbios, y que por lo mismo debemos darle del fruto de sus manos, y dexar que sus obras le formen su mayor elogio: *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur; date ei de fructu manuum suarum, (o) & laudent eam in portis opera ejus.*

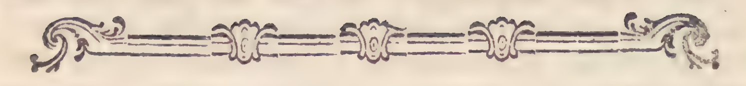
Es-

(n) 2. Regum. 6. ℣. 7. (*) Quien habla fue su Confesor.
(o) Proverb. cap. 31.

16. Este breve elogio, de que no podemos defraudarla por su excelente merito, segun nos enseña el grande Justo Lipsio: *Commodum aliquod est defuncti, si pia memoria recolamus; nemo enim bonus gemitu dignus est, sed hymnis, & laudibus,* (p) *neque luctu, sed recordatione laudabili*, ha de dar abundante materia á todo mi discurso, si el Señor, que se ha dignado inspirarlo á mis escasas luces, me facilita insinuarlo á vuestras sabias atenciones. Asi lo espero de vos, Señor Omnipotente, que tantas veces dixisteis á nuestra Venerable (permitidme, Señores, este tratamiento sobre mi palabra, que luego confesareis que se le debe, oida su preciosa vida) que tomára la pluma, y que escribiera lo que en ella obrabais; y que sin querer escudriñar vuestros altos juicios, que están á los hombres reservados, le diese cuenta de todo á vuestros Ministros, que estaban encargados de su alma, porque de aqui resultaria vuestra mayor gloria: Vos, Señor, que por este medio quisisteis que se manifestáran vuestras misericordias con esta dichosa criatura, iluminad mi entendimiento, y poned en mi lengua toda la uncion que necesito de la divina gracia para hablar cosas dignas y competentes á mi ministerio, y que promuevan y enciendan en tu santo amor á todo mi Auditorio. Asi lo espero de vos, Señor, si autoriza mi suplica vuestra Madre Santisima la Divina Maria, que tanto la favoreció, á quien todos rogamos y ponemos por intercesora:

AVE GRATIA PLENA.

(p) Just. Lips. in Sen. Ep. 99. ℣. 11.



INTRODUCION.

Manifesto ergo vobis veritatem , & non abscondam à vobis occultum sermonem. Thobiæ, Cap. 12.

Mulier timens Dominum ipsa laudabitur. Prov. 31.

17. QUANDO yo he dicho en el Exôrdio, Señores devotisimos , que nuestra Venerable habia sido ciertamente una muger temerosa de Dios , y que por esto mismo se debia alabar , quiero que este elogio se entienda con toda aquella energía que lo dixo el Sabio, quando con él recomendaba á aquella otra Muger santa alabada en los Proverbios : *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* Quiero decir , que asi como aquella fue la ultima , y mayor alabanza que encontró Salomon para recomendar todo el merito de su Heroina ; de la misma forma debereis entender , que este es el mayor , y mas completo elogio que se puede formar para recomendar todo el merito de nuestra Venerable. Si Señores ; observad, y vereis , que quando llegó á proferirlo Salomon , ya habia hecho ver empeñada á su eloqüencia por todos los medios , y todos los caminos por donde pudiera hacerse mas visible en ella su excelente merito.

18. No lo veis? Ya habia ponderado aquel grande amor , y aquella confianza que debió á su Esposo , y aquella fina correspondencia que ella siempre

pre le habia tenido. Ya habia hecho memoria del continuo trabajo y faena de sus manos, y aquel sumo desvelo con que juntaba los dias con las noches para agenciar y adelantar las riquezas de su casa, y consultar á la mayor comodidad de toda su familia, cruzando mares, comprando posesiones, y plantando viñas con solo el fruto y producto de sus manos siempre exercitadas. Ya habia celebrado su rara fortaleza, su grande hermosura, sus gloriosas empresas, y aquella franqueza de sus manos para usar con los pobres de misericordia. Para qué me canso? Vosotros sabeis por partes toda su alabanza, y quanto ha dicho Salomon para recomendar el merito de su Heroina; pero tambien sabeis, que como por corona de todos sus elogios, concluyó el Sabio su largo Panegirico llamando toda la atencion á su temor de Dios, como que esto era lo mas recomendable que se hallaba en aquella Muger: *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*

19. ¡Por cierto, Señores, singular encomio del temor de Dios considerado en sí, y grande recomendacion y excelencia de aquella Muger, en que se figuraba una alma santa y religiosa en sentir de los Padres y Doctores! Luego si esto es asi, como no admite duda, ved aqui que le formo primero en comun á nuestra Venerable toda su alabanza, reduciendo quanto he de decir de su vida interior á este breve concepto que comprehende y descubre toda su excelencia. Es á saber, que fue una muger religiosa temerosa de Dios, y que por eso debe ser alabada: *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* Está bien; ¿pero qué particular alabanza, qué especial elogio le habremos de dar, una vez que el texto no lo determina, por haber sido temerosa de Dios, que sea comprehensivo de toda su virtud, y que á mí me baste para sacar hoy á la plaza del mundo esta vida escondida, y tan llena de prodigios? Ya lo voy á decir de autoridad

de mi Cardenal de Santo Caro. Llega este grande Expositor á este lugar de los Proverbios, y lo glosa y expone de este modo: La muger que teme al Señor con un temor amigable y filial, esa sin duda debe ser alabada: *Mulier timens Dominum* (q) *timore amicabili, & filiali ipsa laudabitur.* Da un paso mas, y dice de este temor santo: La muger que teme á Dios, como á un esposo suyo, esta será alabada como una esposa fiel y hermosa á los Divinos ojos: *Mulier timens Dominum quasi Sponsum, ipsa laudabitur quasi Sponsa fidelis, & pulchra.* (r)

20. Ved pues aqui, fieles, lo que le ha sucedido á nuestra Venerable, por lo que se ha hecho digna de las mayores alabanzas. Temió á Dios con un temor filial, con un temor santo, con el temor mismo que lo temen los justos, y lo temió sobremanera, como nos consta de sus mismas obras; porque siempre lo temió y reverenció como á un Esposo suyo que tiernamente amaba, y esto nos da motivo para que como á una Esposa fiel y agraciada la alabemos nosotros: *Mulier timens Dominum quasi Sponsum, ipsa laudabitur quasi Sponsa fidelis, & pulchra.* Esta es toda la idea, y todo el pensamiento que ha de ocupar vuestra atencion y mi cuidado en este breve rato. Llámolo breve, por mas que me dilate, porque si hubiera de referirse quanto dexó escrito de su vida interior, me faltáran la pluma y el tiempo, como dixo San Pablo quando recomendaba á otros Heroes gloriosisimos del Viejo Testamento: *Deficiet me tempus* (s) *enarrantem de Gedeon, &c.* Todo el pensamiento consta de dos partes. Que debe ser alabada como una Esposa fiel, es la primera: Que debe serlo como una Esposa hermosa, es la segunda. Estad atentos, que yo haré quanto pueda para no molestaros.

PRI-

(q) Hugo hic Prov. 31. (r) Hugo ibid.
(s) Ad Heb. cap. 11. ℣. 32.

PRIMERA PARTE.

Quasi Sponsa fidelis.

21. QUANDO ya voy á descorrer el velo que habeis tenido echado sobre vuestros ojos, Madres muy Reverendas, para no ver, ni entender, ni conocer el precioso tesoro que ha estado escondido en vuestra propia Casa; quando voy á deciros, Señores devotisimos, de nuestra Venerable Riosoto sus raras virtudes, sus favores divinos, sus visitas del Cielo, que es todo el contenido de su vida interior, luego me ocurre introducirla á ella misma hablandoos por aquel estilo que dixo David: *Venite, audite, & narrabo omnes, qui timetis Deum quanta fecit animæ meæ.* (t) Como si os dixera desde esas frias losas: Venid, oid, y os contaré á vosotros solos los que temeis á Dios, y procurais en todo su mayor honra y gloria, quantas son las cosas que este Dios tan amante de nosotros ha hecho con mi alma: *Quanta fecit animæ meæ.* Por cierto, fieles, pasmoso convite! Mas para no asustaros, el mismo os hago yo hoy tomandolo de la boca de David, y en nombre de nuestra Venerable: Venid, oid, y os contaré á todos los que sois temerosos de Dios: *Venite, audite, & narrabo omnes qui timetis Deum.* Por tanto fuera de aqui, y vayan lejos de nosotros todos los mundanos, todos los que adorais al mundo, respirais con el ayre corrompido de sus vanidades, os alimentais, pero no os satisfaceis, de sus vanos deleytes, y solo al Idolo de Baàl le dais adoraciones. Venid vosotros solos, porcion escogida, temerosos de Dios, apartaos, segregaos por un rato de tan-

(t) Psalm. 65.

tanta multitud, y prestad vuestro oido para oir con fruto lo que ha hecho el Señor con esta Sierva suya, y su Esposa fiel la Madre Riosoto.

22. Si Señores, como una Esposa fiel ha sido nuestra Venerable para su amante Dios: porque lo amó, y lo quiso sobre todas las cosas con todo su corazon y con toda su alma. Lo temió, y lo reverenció como á un Esposo suyo, que tiernamente amaba; le dedicó en su obsequio, y aplicó á su servicio todas sus atenciones, y todos sus cuidados con suma vigilancia. Le hizo sacrificio, ó por mejor decir le ofreció en holocausto todas sus potencias y sentidos, cautivando en su obsequio todo su entendimiento y amante voluntad, sin que ninguna otra cosa del mundo le mereciese la atencion; y esto con tanto esmero, que asi lo hizo, y asi perseveró desde el principio de su vida hasta su dia ultimo, solo por darle gusto, y corresponderle fiel á su Divino Esposo. Ah! quien soy para entrar al fondo de su pecho, y sacar al publico toda la riqueza que formaba tan precioso tesoro! Pero diremos algo con la ayuda de Dios, para que todo ceda en su honor y su gloria, y os ponga estimulo, y excite con su exemplo á las almas descuidadas y tibias para que busquen á su Dios, lo amen y lo sirvan con todas sus fuerzas.

23. Ante todas cosas, ya veis que esto es haber sido como una Esposa fiel; porque ¿qué otra cosa significa en una esposa su fidelidad, que este encendido amor, que este temor reverencial, que este servicio, este cuidado, esta vigilancia, esta solicitud, guardandole en todo y por todo los fueros á su Divino Esposo, sin que le debiese siquiera una mirada otro amor forastero? Asi lo hemos aprendido de los libros santos; asi nos lo enseñan todos los Theologos con nuestro Angelico Maestro; y asi nos lo persuaden y proponen los Doctores misticos. No lo dudeis, Señores, que todo

esto

esto envuelve en sí el concepto adequado de la fidelidad en una Esposa, y de aqui se origina el procurar no ofender á quien tanto se ama, ni por pensamiento, ni de palabra, ni de obra; porque toda la alma empleada en el exâcto cumplimiento de esta obligacion, á nada otra cosa atiende, ni procura mirar.

24. Con este preambulo, que pareció preciso para dar fundado todo el pensamiento, entrad ahora conmigo á exâminar sencillamente las obras de sus manos, que han de formarle, como dixo el Sabio, su mayor elogio; y sea esto en suficiente numero para que entendais como desde el principio de su vida la preparaba y disponia el Cielo para Esposa amante y fidelisima del Crucificado. Dixe *sencillamente*, porque estoy muy lejos de enriquecer mi asunto con copiosos textos, y oportunas sentencias de los Santos Padres, quando sé muy bien que no venís á interesaros en sutiles discursos, sino á instruiros precisamente de la heroycidad de los sucesos. Oid pues, oid como la segregó el Señor para sí desde sus tiernos años.

25. Apenas llegó á rayar en ella la luz de la razon ganandole muchos dias á su tierna edad; apenas supo hablar, supo entender, y supo distinguir la luz de las tinieblas, ni bien todo luz, ni todo sombras (ya se vé que guiada de una cuidadosa y santa educacion que le dieron sus padres) quando enriquecida de favores del Cielo, sintió toda abrasarse en el amor divino. No es ponderable en una edad tan tierna, quanto era lo que este divino fuego la iluminaba y la encendia. Empeñóse la gracia; era muy docil y leve la materia; y como no halló resistencia en este combustible, toda se vió arder en santos deseos de su Dios que ya buscaba amante. En esta misma escuela aprendió los primeros rudimentos con que la luz de la razon se insinua despues con mayores lucimientos en la per-

 fec-

fecta edad. Entendió el camino de la celeste luz, la luz de la virtud, la virtud de una vida solitaria, y la soledad apreciable de una vida religiosa y pura. ¡Quién lo creyera, que asi tan temprano, dentro del primero lustro de su vida, el Cielo la ilustrára! Pues asi terminantemente sucedió, y ella misma lo dice en aquellos diarios, que por mandado de Dios, y de sus Confesores dexó escritos de su propio puño; pero con tanto acierto, y con tal uncion de la divina gracia, que seria injuria negarles el asenso que parece dexó vinculado el Cielo á documentos tan preciosos. Oidla atentamente, que ya vá á hablaros de sí la misma Venerable: „ Me parece, dice, „ que tendria quatro años, y ya tenia conocimien-„ to de Dios, al que deseaba amar y servir; y „ desde esta edad le tenia mucho amor á qualquie-„ ra Cruz que veía, y le baxaba la cabeza, y „ la saludaba con unas palabras, las que no sé „ quien me las enseñó, porque yo no sabía leer. „ Deseaba ser Santa, y hacer penitencia. Estos de-„ seos iban creciendo con la edad. Queria ser Mon-„ ja, y se lo decia á mis Padres, por lo que me „ llevaban largas temporadas al Convento de San-„ ta Paula con mi Abuela, lo que á mí me ser-„ via de mucho gusto; pero algunas veces oia que „ me decian sin saber quien: *Aqui no te quiero.* Es-„ to me hacia una harmonía muy grande, y mi-„ raba á todas partes á ver quien me lo decia, y „ no veía á nadie. En algunas ocasiones sentia una „ fuerza á amar al que crió al Cielo, la tierra y „ todas las cosas, que decia: *Solo amo, y quiero* „ *querer al que todo lo cria, á ti Señor me entrego.* „ Asi iba creciendo, que ya tendria siete años, y „ como mis Padres no determinaban que fuese Mon-„ ja, no podia entrar en el Convento, lo que sen-„ tia; y estando en mi casa procuraba retirarme „ á un sitio solo, y alli me hacia cuenta que es-„ taba en el Convento. Discurria qué haria para

„ ser

„ ser Santa, y por el Señor que deseaba amar; y
„ como en mi casa se anduviese la Via Sacra, de-
„ seaba yo padecer dolores y fatigas, y no sabía
„ como hacer esto; para lo que busqué un cor-
„ delillo y cintas, y me las ponia muy apretadas,
„ y me tiraba pelliscos, pero esto no satisfacia mi
„ deseo. Un dia, en que iba adonde me solia reti-
„ rar, al baxar una escalera oí una bulla muy gran-
„ de, y que decian: *Matad á esta, que ha de ser*
„ *nuestra enemiga*; y dandome un empujon me hi-
„ cieron rodar la escalera, me lastimé bastante, y
„ fue menester que me sangráran. De lo que ha-
„ bia oido nada dixe, lo callé hasta ahora."

27. ¿Habeis oido, fieles, cosas mas particulares en una edad tan tierna, sobre las que siempre durmió descuidada toda la puericia? Ya se vé que no. Luego esto convence lo que decia antes: que antevertiendo el tiempo, llegó á poseer esta criatura desde sus tiernos años aquel rayo de luz celestial que manifiesta é inclina a la virtud; que hace amable la vida solitaria, y quita el tedio de la soledad, en donde una alma pura y devota se goza, y conversa con su Dios. Asi es á la verdad; mas no nos detengamos, que hay todavia mucho que oir, y que saber de nuestra Venerable en estos años tiernos.

28. Ella nos asegura, que si llegaba el caso de vestirse y ataviarse bien, luego sentia una fatiga interior que no la dexaba sosegar; y que si la llevaban á alguna visita, volvia á su casa toda descompuesta, y quitadas algunas cosas, porque no las podia sufrir. Llegó esto á tanto, que hay quien asegure, que le oyó de su boca, que por quedarse en casa se cortó las cejas, atediado su corazon de las visitas, á la manera que por huir de las bodas lo hizo con sus hermosos cabellos mi Santa Rosa de Santa Maria: *Venustissimam capitis cæsariem prescidit.* (v) Sintió su Madre, como era regu-

 lar,

(v) In Officio Eccl. de ejus fest.

lar, una tan extraña operacion, y con severidad la reprehende; la Niña llora, y se fatiga; y en este desconsuelo se le aparece por la primera vez el Niño Dios, le dice que está hermosa, y la consuela, y se le ofrece por su Esposo. Habeis oido cosa mas prodigiosa? Estad atentos. Llega ya con esto como á cumplir los ocho años, crecen los deseos de consagrarse á Dios, huye en quanto está de su parte del adorno de su cuerpo, y la publicidad, ansia por el retiro, y escoge en su casa un sitio separado donde pudiera oculta vacar á su Dios mas libremente, y entre exercicios devotos y aceptables ofrecerle su alma.

29. Alli reza, alli ama, alli clama, y se exhala en suspiros que penetran é inclinan los Cielos, y que ya vuelven su eco terrible para los abismos. De aqui resulta, que el comun enemigo por hacerla temer, siempre que iba á este sitio la procura asombrar, ó tirandole chinos, ó haciendo un ruido extraordinario, ó dandole voces espantosas que la llenen de miedo: pero ella siempre constante, y siempre fervorosa, ni se retrae, ni dexa de ir, porque el que alli la llamaba y la llevaba, la llenó de valor. Ah! de Dios era esta obra, no lo dudeis; y era preciso que asi fuera, porque no acobardarse una niña, ni temer en cosa tan pavorosa para aquella edad, denota lo que ha dicho el Padre San Ambrosio, que las cosas que exceden á la naturaleza, y su ordinario curso, deben atribuirse al Autor de ella, y su divino auxîlio: *Quod ultra naturam est de authore naturæ est.* (x)

30. Ya por este tiempo aun no siendo capaz de Sacramentos por su edad tan corta, dice la Venerable en sus papeles: que deseaba mucho freqüentar las Iglesias, y que quando veía que otros comulgaban deseaba hacerlo, porque entonces sentia una cosa en el pecho, que parecia se moria, y la asus-

taba

(x) D. Amb. lib. 1. de Virginib.

taba mucho; pero que entonces se ofrecia á Dios, y en esto hallaba todo su consuelo. Dulce presagio sin duda de aquel amor tan fuerte, que sentia despues en el uso de las comuniones, que agitaba su espiritu; y la dexaba toda absorta en su Divino Esposo! Pero sobre todo merecen la mayor atencion aquellas ansias amorosas, y aquellos deseos de volar, y esconderse en el santo retiro de los Claustros. Quisiera sin duda para dar cumplimiento á este deseo, tener alas como de paloma, ó quisiera mejor aquellas dos alas de aguila grande que se le dieron en Pathmos á la otra muger, para llegar con mas celeridad á poseer el descanso que esperaba alli. *Ya por este tiempo*, dice la Venerable, *no pasaba dia en que no le pidiese á mi Padre me entrára en un Convento, porque todo lo del mundo me causaba enfado, y en ninguna parte podia sosegar.*

31. ¿Qué os parece, Señores, de esta santa inquietud? ¿qué de este impulso del Cielo? ¿y qué de esta admirable vocacion al estado religioso, quando aun no pasaba de los ocho años? Mas, ó Santo Dios, incomprehensible en tus juicios, Omnipotente, y siempre provido con aquellas almas que desde luego segregaste para precioso deposito de tus complacencias! Yo no sé ciertamente que puedan darse en una edad tan tierna mayores afanes, ansias mas vehementes, ni mas altos cuidados, que los que tuvo la Venerable Riosoto por huir del mundo, y entrarse en un Convento. O feliz criatura! ¿quién encendió tu espiritu para solicitar y buscar con tanto empeño una cosa tan distante y agena de tus tiernos años? En Sevilla estás, vuelve los ojos hácia todas partes, y verás á las niñas de tu tiempo llenas de placeres, correr en pos del mundo, y de sus vanidades, sin dar asiento en su corazon á esos pensamientos que llaman melancolicos, y á esas ideas tristes, porque asi se lo

han

han enseñado, y lo han aprendido de sus buenas madres. En Sevilla estás, entrate en esta escuela de relaxacion, y aprenderás desde tus tiernos años lo que ahora te importa saber; despues llegará tiempo de buscar y de vacar á Dios; busca ahora, y aprende la moda, la gala, el bayle, el chiste y la marcialidad, que si aprendieres bien, te harás preferible á todas las demas, y lograrás la gloria de gozar por esta temporada, del mundo y sus delicias. O Santo Dios! O paciencia de Dios con su pueblo christiano!

32. Fuera de que, si te destina el Cielo para esa cruz pesada de la Religion, si naces para partir con el que ha de ser tu Celestial Esposo tan pesado y tan dulce trabajo, da tiempo al tiempo; dexa que anuden, y se endurezcan tus delicados hombros, que es largo el camino que te resta para tolerar desde niña tan pesada carga. ¿Pero como, fieles, la habia de dexar, si esta es prueba en que exâmina el Cielo su constante amor? y fuera indisponerse para llegar á ser Esposa fidelisima del Crucificado, quien no deseára y ansiára verse crucificada con él desde sus tiernos años. No lo veis? Parvulo era el Señor, y en su primera infancia, quando ya nos lo anunciaba Isaías con la cruz acuestas: *Parvulus datus est nobis*, (z) *& factus est principatus super humerum ejus*, porque como propuesto, y pospuesto el gozo que pudiera tener, hizo eleccion de esta tormento y cruz que habia de llevar, como dixo el Apostol: *Proposito sibi gaudio* (a) *sustinuit crucem*; preciso era que al verlo ya con ella desde sus tiernos años, entendiese el mundo quanta era la fineza de su santo amor, que antevertia el tiempo en prendas del gozo que tendria llegandola á llevar.

33. En efecto, ella prosigue y persiste fervorosa

(z) Isaiæ 9. ℣. 6. (a) Ad Hæbr. 12. ℣. 2.

sa á pesar de los varios obstaculos que se le presentan. Porque el disgusto de su familia no la acobarda ; los placeres mundanos que le proponen no la inclinan ; las sugestiones del demonio no la asustan ; la carne todavia no la inquieta ; le piden palabra de esposa para lo futuro, y no la da, porque mucho antes tenia hecho á otro el dueño absoluto de su corazon. En suma, ni el regalo, ni el ruego, ni las caricias, ni las amenazas la pueden dimover, porque ella siempre constante, y siempre fervorosa, persiste en el mismo pensamiento y amor de la clausura. Y era preciso que sucediera asi, porque estas cosas que son sobre la edad, sobre la naturaleza, y su ordinario curso, como nos enseña el Padre San Ambrosio, deben atribuirse á mas alto y celestial principio : *Quæ supra naturam, supra ætatem, supra consuetudinem fiunt, non humanis asignanda virtutibus, sed divinis* (b) *referenda sunt potestatibus.* Por lo que si alguna vez se vé muy apurada, entonces, seguramente inspirada de Dios, se decia á sí misma: *Yo soy de Dios ; pues Dios me cuidará : y asi lo desechaba todo* (dice la Venerable), *y en medio de las tribulaciones hallaba mi sosiego.*

34. Esta contradiccion duró por mas de un año, hasta tanto que, ó cansado su Padre de tanto clamor, ó enternecido con sus continuas lagrimas, ó ya compadecido de sus ruegos y suplicas, no pudo sufrir mas, y le dió la licencia para ser religiosa. Pero luego ocurre otra dificultad ; porque ningun Convento donde la llevaban le parecia bien. Ni podia parecerle, porque puesta dentro, oia en en su interior que claramente le decian : *No, no es aqui mi voluntad.* Pero en viniendo á este Real Convento, toda su alma se llenó de gozo, porque oia decir sin duda : *Esta es la Casa que te tengo preparada.* Con efecto entró en ella á los nue-

ve

(b) D. Amb. lib. 2. in cap. 2. Lucæ.

ve años de su tierna edad, y en el dia de los Desposorios de nuestra Señora. Puesta en el Convento, Señores devotisimos, cumplidos sus deseos y ansias amorosas, ¿quién podrá decir los consuelos y jubilos de su inocente alma? Cae todo el peso de su tribulacion; no queda ni una sombra de todas sus fatigas; se ausenta la tristeza que ocupaba su animo, y se reviste de un santo placer, que derrama á su rostro aquel ya valiente y esforzado espiritu. Renueva sus propositos de servir á Dios; arde en deseos santos, y como el primer paso para seguir estrechamente á Christo, es renunciar del mundo, y dar de mano á todo, hasta llegar al punto de negarse á sí mismo, como el mismo Señor nos enseña en su Santo Evangelio; ved aqui que nuestra Venerable hace lo mismo, y procura olvidarse de sus padres y hermanos, tomando igualmente el consejo de David para hacerse mas amable á los ojos del Señor; y los olvida tanto, que no queria hablarlos, ni le gustaba verlos. Y asi quando venian á visitarla, muchas veces se esconde, otras se excusa, porque su gusto todo lo tenia cifrado, ó en el retiro de la celda, ó en su asistencia al coro.

35. Asi persevera hasta el dia de la Encarnacion del Señor, que era el señalado para vestirle el abito, que segun la costumbre de aquel tiempo, se les daba á las pretendientas en el Coro á presencia de la Comunidad. Asi se hizo; vistenle el santo abito, lleno de gozo su amante corazon: quando ved aqui que de repente, en medio de inmensa claridad, se vé toda rodeada y asistida de Angeles que le hacian corte; y como todavia no estaba acostumbrada á semejantes visitas, se asusta, se sorprende, y se conturba toda, y sin saber que hacerse, se abraza de una Religiosa que todavia vive, y se da á llorar desconsoladamente. Las Religiosas que la veían llorar, é ignoraban la causa de su llan-

to, forman varios juicios; y al verla tan afligida, y tan pequeña, unas la acarician, otras la consuelan, y otras la exâminan pensando si estaba disgustada: le hacen varias preguntas, y á nada responde; vuelven á instarle, no hace mas que reirse; y ved aqui como á pesar de la curiosidad quedó este caso oculto, hasta que ella misma despues en sus escritos se vió precisada á revelarlo.

36. Visto ya qual, y quanta ha sido nuestra Venerable en estos años tiernos, y fuera de los claustros para con aquel Señor, que buscaba y queria por su Esposo, pasemos á verla y observarla puesta en la clausura, como se ciñe, y se prepara para emprender la carrera religiosa, desde que entró en el Convento hasta cumplir la edad de entrar al Noviciado, creciendo siempre en deseos de servir á Dios. Oidme en compendio algo de lo mucho que os pudiera decir. Lo primero que hace, conforme á lo que tanto habia deseado, es en lo mas alto y escondido de la celda situar su retiro. Alli se le presenta un quartito bien proporcionado; este lo elige y destina para su oratorio; erige un altarito, que dedica á una imagen de Maria Santisima con el Niño Jesus; lo adorna con devotas estampas; y el estar alli era toda su diversion en las deshoras. Alli se arrodilla, alli se postra, y alli le llora á Dios pidiendole su gracia, ó como tortola afligida, ó como inocente y candida paloma entre las roturas de las peñas.

37. De aqui se enciende en deseos de tener oracion; y como todavia ruda para estos exercicios, se vale de las obras de mi Venerable Padre Fray Luis de Granada, y lo elige por Maestro. Alli lee freqüentemente la Pasion del Señor, y esto la enciende tanto, que enternecida al considerar lo mucho que el Señor padeció por nosotros, llora copiosas lagrimas, y arde en deseos de imitarlo, y hacer muy grandes penitencias. Ella misma dice, que asi

se lo pedia á Dios, y que salia de esto como embobada, y pensando en lo que habia leido. Por especial impulso se vale de una Religiosa que se le designa, le manifiesta sus santos deseos, y ella secretamente la provee de unas disciplinas y un cilicio, que lo recibe con mas gusto que si le hubieran dado, como ella misma dice, un riquisimo tesoro. Mas no era esto bastante á sus deseos; todavia queria mortificarse mas, y buscando unos cordelillos, y algunos clavos, los entretexió con los cordeles, y habiendo formado una cadena se la puso ajustada á la cintura.

38. ¿Qué os parece, fieles devotisimos, de tanta penitencia, y en tan pocos años? Supongo que fue exceso el tratar á su inocente y delicado cuerpo con tanto rigor, y con evidente peligro de perder su salud, quando todavia no habia sido complice de alguna iniquidad; pero quien no vé en esto lo que puede una alma que desde su principio se entrega á su Dios con todos sus deseos? Mas ah! que ya el infierno no la puede sufrir, y le sale al encuentro, y se conjura contra ella por todos los medios y modos que sabe su malicia, ó para ganarsela, ó para tenerla y traerla siempre atribulada. Ya aqui la asombra, ya alli la tira por las escaleras, y ya en otra parte lleno de furor buscando su exterminio, la arroja á un estanque lleno de agua, de donde solo se libra por milagro. No hay piedra que no mueva contra su constancia; pareció conjurar contra ella las criaturas todas. Qué desayres no sufre; qué de contradicciones no le mueven; qué tribulaciones no agitan su amante corazon! dentro temores, fuera batallas, como le sucedió á San Pablo entrando en Macedonia (c), y todo esto porque desista de sus buenos propositos, y retroceda en la carrera que habia comenzado. Pero ella siem-

pre

(c) 2. ad Corinth. cap. 7.

pre asistida, y siempre sostenida de la mano de Dios, todo lo vence, y corre fervorosa por todos los tramos de su primera edad.

39. Bien podemos decir de ella, que como el Bautista, ignoró los impedimentos de la infancia, y los juegos de niña, para buscar á Dios con verdadero espiritu, y emprender una vida penitente desde sus tiernos años; y esto nos da motivo para dexar en el silencio todo lo mucho, y raro que resta que decir hasta llegar al tiempo de su juventud, y de hacer su solemne profesion: *Tempus siletur infantiæ, quia infantiæ* (d) *impedimenta nescivit*; pero no omitiré referir de aquellos tiempos, y de aquellos juegos, y decir a la letra lo que sabemos, y se nos confia, por el fiel testimonio de una Religiosa grave su contemporanea que asi nos lo asegura: *Quando nos permitian que nos juntasemos para divertirnos en sus primeros años, en estando solas las dos, su juego y entretenimiento era hacer el exercicio de la disciplina, no contentandose con mortificarse con los golpes que se daba de cordel, sino es que lo aumentaba con unos torcidos alfileres en las puntas, con que hacia sangriento el juego, y de verdadera penitencia. Estos eran sus recreos, y estar continuamente rezando varias, y largas devociones que tenia, las que continuó aun estando despues en los mayores afanes de oficios; no perdiendo un instante de tiempo, viendola siempre rezando ó trabajando por la casa.*

40. Asi crecia nuestra Venerable, y asi caminaba de virtud en virtud desde su entrada en el Convento hasta cumplirse el año de su Noviciado. Llegó en fin el tiempo de hacer su profesion, y de acreditar mas y mas con su Esposo su fidelidad. Quantas serian sus disposiciones para llegar debidamente á este momento felicisimo, inferidlo vosotros

(d) S. Amb. lib. 2. in Luc.

tros por lo que ya os he dichó de sus tiernos años. Solo diré, que convidó para Padrinos de su profesion á la Sacratisima Reyna de los Cielos, y á mi esclarecido Patriarca el Señor Santo Domingo. Y para que entendais como aceptaron el convite, y se llenó de estupor y gozo su corazon amante, os referiré con sus mismas palabras todo el favor que recibió del Cielo en tan sagradas bodas.

41. „ Llegada la hora de la profesion, me lle-„ varon al Coro, dice la Venerable, y me pare-„ ció que entraba en la gloria, y que me veía ro-„ deada de Angeles. A mi lado miraba á la Vir-„ gen Maria, y á mi Padre Santo Domingo, y „ oia una musica tan suave, que me tenia como „ embobada. Hice la profesion, y la que ví de-„ lante de mí era á la Virgen. Acabada esta, que „ dixe: *hasta la muerte*; lo que antes me habia „ causado tanto horror y fatiga, fue ya de tal mo-„ do la alegría de mi corazon, que no me podia „ contener, y todo era reirme. Despues se siguió „ la Misa y el Sermon, la que pasé absorta en „ Dios, y llena de jubilos y consuelos. Despues „ se siguió la postura del velo, y en esta co-„ yuntura me pareció, que veía al Señor en el Co-„ mulgatorio, y que amoroso me llamaba. Cada „ vez que oia el *veni Sponsa*, sentia que me pa-„ saban el corazon con alguna saeta. Al llegar á „ la ventanita fue tanta la claridad, y lo que sentí „ viendome junto al Señor, y á mis lados á la Vir-„ gen, y mi Padre Santo Domingo, y tambien á „ los Angeles, que no puedo, ni sé decir lo que „ pasó, y se me dixo; sino que me intimaron las „ obligaciones que tenia de Esposa del Señor.

42. „ Acabado todo, quedé tan absorta, que no „ sé lo que pasó en el dia, porque siempre mi-„ raba al Señor á mi lado, y en todo el dia no „ perdí de vista á mis Padrinos. Profesa ya, me „ dí con todas veras á servir á Dios, y á cumplir

„ con

„ con las obligaciones del estado. En este tiempo
„ todo era consuelos, y tan abstraida de todo,
„ que se me pasaban los dias enteros sin saber lo
„ que en ellos era de mí. Dias hubo, que á la
„ noche me hallaba sin saber si habia hablado, si
„ habia comido, y si habia rezado, porque esta-
„ ba toda absorta en Dios. Me ponia en oracion,
„ y al instante me quedaba sin saber de mí, lo
„ que me causó algun escrupulo; lo dixe al Con-
„ fesor, y respondió, que no me diese cuidado."
Hasta aqui hablando del caso, y tiempo de su profesion la Venerable Riosoto.

43. ¿Qué os parece, Señores, de este razonamiento? ¿Qué de este cuidado del Cielo con su profesion? ¿Qué de las asistencias de su Divino Esposo? ¿Qué de sus Padrinos? ¿Qué de aquel embeleso de esta nueva Esposa? ¿Qué de aquel empeño de servir á Dios, y sus firmes propositos de cumplir en todo con las obligaciones de su estado? Por ventura (os pregunto), si lo ha cumplido asi, y si por toda su vida, y de todas veras ha servido al Señor, ¿no será esto bastante para graduarla, y celebrarla, y predicarla por una Esposa fiel? No me digais que no; porque todo el concepto de la fidelidad, segun la justa estimacion del Padre San Gregorio, verdaderamente se reduce, á que á las promesas y palabras correspondan las obras, y los hechos: *Tunc enim veraciter fideles sumus*, dice este Santo Padre, *si quod verbis promittimus* (e) *operibus complemus.* Asi es á la verdad; pero tambien lo es, que nos falta el cotejo, y exâmen del resto de su vida, para ver si á sus promesas y palabras dadas al Señor corresponden sus obras. ¿Y quién os parece á vosotros, Señores devotisimos, que seria bastante para tanto asunto? Yo confieso de mí, que no soy suficiente, ni tene-

(e) S. Greg. Magn. Hom. 29. in Evang.

tenemos tiempo ; pero tengo la satisfaccion de saber que sois bastante sabios para colegirlo suficientemente por este compendio. Oid.

44. Luego que profesó debereis saber, que ya mas empeñada por mas obligada, y mas favorecida, siguió mientras pudo á la Comunidad en todo el lleno de sus observancias ; que vistió siempre lana en lo interior, trayendo á las carnes una ruda tunica, y en la cama lo mismo hasta morir con ella ; que comió siempre de pescado, y guardó los siete meses de ayuno al año segun nuestro Instituto, hasta que se lo impidió la debilidad y flaqueza de su continuo padecer, obligandola los Medicos estrechamente para ello. Fue cuidadosisima en el exâcto cumplimiento de los tres Votos, y de las demas obligaciones religiosas ; por extremo humilde, por extremo obediente á la voz de sus Prelados, y de sus Confesores ; su sueño era fabula, y asi pasman sus continuas, y largas vigilias, gastando lo mas de la noche en oracion, ó en freqüentes batallas con los enemigos infernales, á quienes habia dado el Señor expresa licencia para su tormento. Callo para despues su asombrosa, y temprana penitencia, pero llevada hasta el fin de su vida con tan grande constancia, que ni le hicieron falta los Nerones para la invencion de los tormentos, ni los Verdugos mas crueles para la execucion de los castigos. Era prodigioso su santo retiro del trato y comercio con las criaturas ; aborreció los locutorios; y en estar encerrada en la celda, decia que hallaba todo su consuelo.

45. ¿Pues qué diré de su ardiente caridad, y de aquel corazon tan caritativo, y franco para todas las Religiosas, pero especialmente para las enfermas? A este oficio nunca se negaba, ni excusó los mayores trabajos, á pesar de sus debiles fuerzas, para darles toda la asistencia y consuelo que necesitaban. No se contentaba con solo acom-

pa-

pañarlas, y ministrarles las medicinas, sino que tambien les barria las celdas, les hacia las camas, y no se detenia en emplearse con el mayor cuidado en todo aquello que á nuestros ojos miramos, y llamamos obras de abatimiento. En esto era incansable, y se dexaba ver siempre gozosa y alegre, no quexándose jamás de lo que redundaba en pena y trabajo de su cuerpo, y asi siempre la hallaban todas dispuesta para todo.

46. Se dió plenamente á la oracion y meditacion de la vida de Christo; fue altisima la contemplacion de sus misterios, especialmente el del augusto Sacramento del Altar, de que fue devotisima, y siempre insaciable su deseo de llegarse á esta Mesa Soberana, en la que recibió innumerables favores del Señor, enriquecida de raptos y éxtasis maravillosos, como diré despues; siendo en esta parte tan favorecida, que puede decirse con toda realidad, que logró por Capellanes suyos á los mayores Santos para que le ministráran repetidas veces este Pan del Cielo; pero especialmente al Señor San Juan Evangelista, y á mi inclito Padre, y Santo Patriarca. Vos Padre mio Santisimo Domingo sàbeis que hablo verdad, pues como Ministro enviado del Señor la visitasteis innumerables veces, la confortasteis, la consolasteis, y le administrasteis este Pan de los Angeles, asegurandola de parte de su Esposo, que gustaba el Señor de que lo recibiera por estar en su pecho. ¡Por cierto, fieles, pasmosa dignacion de nuestro amante Dios con esta Esposa suya, y admirable comision esta que se le fia, y desempeña tantas veces mi Santo Patriarca! Mas no nos dilatemos.

47. Fue grande su paciencia, é increible su sufrimiento en los trabajos, y las contradicciones; y no menos en el prolongado martirio de sus enfermedades. Por ultimo, su freqüencia en el Coro de dia y de noche; su semblante placentero, y ale-

gre en las adversidades, que denotaba la paz de su espiritu; y sobre todo aquella palidez perpetua de su rostro, que era como el sello que indicaba su mucha virtud, á la manera de lo que dixo San Pedro en su segunda Epistola Canónica del Santo Loth: *Aspectu autem, & auditu justus erat*; (f) todo esto, Señores, bien considerado nos hace creer, que á sus palabras, y promesas correspondieron sus obras, y sus hechos con toda exâctitud.

48. ¿Y quién podrá negarlo, si atento y devoto considera las muchas veces que el mismo Jesu-Christo su Divino Esposo dió testimonio de ellas, y aprobó sus obras? Ah! quántas veces le dixo el Señor, en un tono amoroso, que aumentaba su fé, que aseguraba su esperanza, y mas, y mas encendia su ardiente caridad; quantas veces le dixo, baxando á visitarla desde el alto Cielo: *No temas, que tus obras son á mi gusto: eres mi Esposa, y escogida para mis delicias, y derramar mis misericordias; serás colocada en mi gloria para que goces de mi por una eternidad :::: El corazon humilde será exâltado :::: Escribirás para darme gusto, que yo soy el que obro en ti, y tus obras redundan en gloria mia :::: Recibeme, que agradables me son tus comuniones; y goza de mis finezas, que por ti, y para ti me quedé Sacramentado :::: Tus obras y ruegos han convertido mis iras en misericordias :::: Hija, segun mi voluntad has obrado; Yo estoy á la mira de todas tus obras, te tengo escogida para mi, y asi dexate á mi, que yo te cuidaré :::: Desde hoy te tomo por hija con mas especialidad, porque has obrado como debes :::: Tu corazon está á mi gusto :::: tu corazon es el Sagrario en donde estoy gustoso :::: Hija de mi amor, yo soy el dueño de mi voluntad, y Señor de esta casa, y en ella he de obrar como quisiere; te tengo para que me desagravies, para des-*

Locuciones del Señor en varias partes de sus diarios, que aprueban sus obras.

eno-

(f) 2. Petri 2. ℣. 18.

enojar mis iras , y para regalarme en ti :::: Eres las niñas de mis ojos ; te aflixo porque te amo , y para experimentar lo fino de tu amor ; estás escrita en mi corazon , te escogi para deleytarme y regalarme contigo ; tu corazon está lavado con mi sangre , y te cuido con especialidad :::: tus imperfecciones y faltas las suplo yo por lo mucho que te amo :::: Mi amada , ven á mis brazos , que aquí gozarás de las corrientes de mi amor , que rebosando están para derramarlas en ti :::: Hija , alientate , que yo te conforto ; que lo que padeces son riquezas mias , con que remedio algunas almas para que no se pierdan :::: Eres mi hija querida , y mi Esposa , en quien yo me deleyto.

49. ¿Qué os parece , fieles , de estas tan finas expresiones con que el Señor aprueba y acredita que le son aceptas las obras y hechos de nuestra Venerable? Esperais todavia mayores testimonios para convenceros , que ella ha sido fiel en todas sus palabras , y en todas sus promesas á su Divino Esposo? Por ventura ¿os parece , que seria regular , que el Señor se mostrase tan bien correspondido , tan satisfecho , y tan amante , quando esta Esposa suya no hubiese llenado en su servicio , y fiel correspondencia todos sus deberes? Ah! que esto no era posible que sucediese asi , porque lo contradice el Evangelio , y todo lo contrario suena en la voz del mismo Jesu-Christo : *Si quis diligit me sermonem meum servabit.* (g) Asi es con evidencia ; y esto mismo á mayor abundancia se lo hizo perceptible el Señor en varias visiones y representaciones , para que nunca dudase de ello nuestra Venerable , y asi pusiese mayor estimulo á sus deseos santos de servir á Dios , y mas y mas se proporcionase , é hiciese digna de los favores y misericordias de su Magestad.

(g) Joan. c. 14. ℣. 23.

50. Estad atentos á lo que ella misma nos refiere haberle sucedido en uno de sus raptos: ,, Me ,, fuí al Coro, y puesta en oracion ofreciendole ,, al Señor todos mis dolores y fatigas, resignada ,, en su voluntad, sin saber como, me hallé en ,, un campo acompañada de algunos Angeles; ha- ,, bia diferentes arboles y flores, y de unas pie- ,, dras que habia en un monte salian unos bra- ,, zos de agua grandisimos y hermosos; era el ,, ruido del agua que causaba gusto; era tanta la ,, variedad de aves, y lo que cantaban, que cau- ,, saba alegría, mas nada me divertia; y asi le ,, preguntaba á los Angeles por mi Señor, por ,, mi Esposo, y mi Dueño, y clamandole con tier- ,, nos afectos lo llamaba, y suspiraba, hasta que ,, lo ví venir con las cinco llagas, que parecian ,, cinco soles, y echandome á sus pies abrasada ,, en amor, pues me penetró el corazon desde ,, que lo ví, me dixo: *Esposa mia, levanta, aqui* ,, *me tienes; sosieguense esas fatigas; ¿por qué esa* ,, *tristeza mi amada? Mira, hija, asi como corren* ,, *aquellas cristalinas aguas, asi derramo mis mise-* ,, *ricordias en ti; te dexo, á tu parecer, para ver* ,, *lo fino de tu amor; y para que padezcas y al-* ,, *cances mayores victorias de tus enemigos, á los* ,, *que les he dado permiso para que te atormenten;* ,, *mas no les temas, que contigo estoy; descansa* ,, *ahora, que tus gemidos me lastiman; recuestate* ,, *en mi pecho, que aqui te consolaré como á mi hi-* ,, *ja, mi Esposa, y mi amada*; y haciendolo asi, ,, me quedé embriagada conociendo la bondad y ,, grandeza de Dios. Asi estuve algun tiempo, y ,, y luego me hallé en mí abrasada en amor, lo ,, que me tuvo recogida, y sintiendo verme en ,, este mundo; mas conforme con lo que el Se- ,, ñor dispone."

51. ¡Por cierto admirable vision! y que acredita lo mucho que el Señor se complacia en las

obras

obras de nuestra Venerable. Mas no ha sido esta sola, oid otras admirables que ella nos refiere: ,, Una noche, decia, estando en oracion se me representó un arbol muy hermoso lleno de flores, ,, y de frutos; estaba rodeado por el pie de animales, y fieras que querian acercarse á él, mas ,, no podian, porque los detenian, sin ver yo, ni conocer quien fuese esta persona; despues venia ,, un viento grandisimo, que combatiendole á un ,, lado y á otro, parecia que lo iba á derribar; y ,, cayendo sobre él una niebla muy obscura, lo ,, ponia algo marchito, y apareciendo una persona ,, como Hortelano lo regaba con una agua muy ,, cristalina, que salia de una piedra, y esta iba ,, á parar á una pila grande, y con esto se hermoseaba el arbol; y sonando una voz decia: *Esta planta la crié para mi recreo, en el centro de ,, ella moro, pues la he criado segun mi voluntad; ,, los enemigos que la cercan son muchos, porque ,, asi lo ha dispuesto mi providencia para labrarla, y ,, probarla, pues la escogí para mi, y detener el brazo de mi justicia, y tomar venganza de lo que soy ,, ofendido; derramo mis misericordias en ella con ,, abundancia, pues la tengo preparada con mi gracia, y fortalecida con auxîlios particulares para ,, fines ocultos á las criaturas; y asi quiero que me ,, la guarden, y me la cultiven como prenda de mi ,, amor.*

52. ,, A esto, y otras cosas que oí, estaba humillada y confusa, porque no entendí qué significaba esto que se me manifestaba, y sentia ,, un incendio de amor, que me abrasaba el corazon. Era tanto el fuego que sentia, que no lo ,, podia sufrir, y me fue preciso salir del Coro ,, para desahogarme con suspiros, y diciendole á ,, su Magestad dulces afectos; y me pareció que ,, hablandome el Señor dentro del corazon me decia: *Esposa mia, eres mi amada, mi querida, y*

,, *las*

„ *las niñas de mis ojos, en quien me miro. Ven, pa-*
„ *lomita mia, á mi corazon, que aqui tienes tu ni-*
„ *do; ven, que en él descansarás de las criaturas,*
„ *y te regalaré.* Esto me dexó abrasada toda en mi
„ Dios amandole y gozandole."

53. Segun estos santos designios de la providencia, que mas y mas acreditan aceptas al Señor las obras y hechos de la Venerable Mariana, tuvo en otra ocasion esta vision tambien maravillosa. Asi la refiere la misma Venerable; estad atentos: „ Luego que salí del oficio me puse en oracion, y con las ansias de Dios me quedé no sé como, y me pareció hallarme en una soledad, en la que ví una palomita, que huyendo de varios animales que la perseguian, voló á la concavidad de una piedra, en la que de otra que estaba mas alta caía un caño de agua, y se recogia en esta, y alli se lavaba, y bebia la paloma, quedando como adormecida; y asi aunque venian otros páxaros, y le andaban alli junto, ó estaba tan entretenida con el agua, ó no los veía, pues no hacia caso. Y estando mirando esto, ví al Señor junto á mí que me decia: *Hija, aquella palomita está tan absorta en los favores, que de mi recibe, que toda embriagada en mi amor, ni entiende lo que en ella obro, y cansada de las continuas batallas con sus contrarios, la he dexado alli llena de mi amor para que descanse, y vuelva á la batalla con sus enemigos; la amo, y es el centro de mis delicias.* Y desapareció todo; no he entendido qué sea esto. Yo me he quedado todo el dia recogida, y con grandisimas ansias de mi Dios."

54. Si estas tan vivas representaciones y visiones de lo alto, para dar á conocer quan acepta y agradable le era al Señor la Madre Riosoto, os han merecido, fieles, alguna atencion, la misma os deberán otras dos visiones tambien maravillosas,

que

que tuvo en sus raptos, ambas representadas brevemente, y en un mismo simbolo. Asi refiere la primera: „ Yo ví, dice, un dia un Corderito, que „ iba con pasos muy apresurados; llevaba en la „ boca una bandera, y sobre sí una cruz; iba „ por una senda llena de espinas, y su paradero „ fue á la Gloria. De esto nada he entendido." La „ segunda nos la refiere de este modo: „ Me pa„ reció ver una senda llena de espinas, y despe„ ñaderos, y por ella iba corriendo un Corderito „ muy blanco, y llevaba en la boca una bande„ ra, y escrito: *Vencimiento alcanzado por el su„ frimiento, la paciencia y humildad.* Y de pronto „ se me ocultó sin saber, qué significaba esto. Yo „ quedé consolada, y con grandes ansias de amor, „ y de padecer, y que se cumpla en mí la vo„ luntad del Señor."

55. Mas no nos dilatemos: con estas visiones tan significativas del verdadero camino, que llevan los justos, daba á entender el Cielo á nuestra Venerable por un modo clarisimo, quan aceptas, y agradables le eran sus obras á su Divino Esposo, y quan conformes á las promesas y votos que le habia hecho. Asi es á la verdad, y esto mismo me persuado que entendereis vosotros en aquel campo fertilisimo; en aquel arbol lleno de flores, y de frutos; en aquella paloma perseguida, y puesta en seguro en las roturas de una peña; en aquel Cordero, que por entre espinas corria acelerado hasta la gloria; y en suma, en aquel otro Cordero mas albo que el armiño, que corria triunfante llevando en su bandera escrito: *Vencimiento.* Yo no dudo, que lo entendais asi, porque esto es muy conforme á las Santas Escrituras, y confronta con aquellos simbolos con que especialmente en los Cantares, y en el Apocalipsi se describe el vario rumbo, y secreto camino que llevan las almas, que corren animosamente por el collado del incienso, y

el

el monte de la mirra hasta subir á poseer por una eternidad la altura de la Gloria.

56. Quedemos pues en que segun el aspecto religioso, que presentan sus obras, y sus hechos; segun el claro testimonio, que de ellas se dignó darle el mismo Jesu-Christo; ultimamente, segun lo que ha dado á entender el Cielo con tan raras visiones, y representaciones tenidas en sus raptos, es preciso inferir, que cumplió fielmente con todo lo que habia prometido, y ofrecido á Dios la Venerable Riosoto. Ciertamente es asi; luego si esto, y no mas, requeria para la fidelidad el Padre San Gregorio, como ya habemos dicho: *Tunc enim veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus, operibus complemus*, dese por bien probado, que sin duda ha sido como una Esposa fiel la Madre Riosoto.

57. Mas por quanto sabemos de la Santa Escritura, que el varon fiel es digno de muchas alabanzas: *Vir fidelis multùm laudabitur*, (h) no, Señores, no paremos aqui, ni nos contentemos con predicarla, y alabarla como una Esposa fiel, sino adelantemos todavia mas en su debido aplauso diciendo: que ha sido tambien *como una Esposa hermosa, y agraciada á los divinos ojos.* Pero esto ya pertenece á la segunda parte de mi propuesto asunto; pasmoso teatro donde vereis, y admirareis los mayores empeños de la divina gracia, y hasta adonde llega el amor y cuidado del Celestial Esposo para con sus Esposas. Y como en esto habrá de interesarse mucho vuestra devocion, y vuestra curiosidad, no tengo reparo en suplicaros, que renoveis por otro rato vuestra sabia atencion.

SEGUN-

(h) Proverb. 27. y 18.

SEGUNDA PARTE.

Ipsa laudabitur quasi Sponsa pulchra.

58. SI, Señores: que la Venerable Madre Santo Domingo, y Riosoto ha sido tambien como una Esposa hermosa á los ojos divinos, es la segunda parte de mi propuesto asunto. ¿Y quien podrá negarlo si atento considera, que aqui solo hablamos de aquella hermosura de la justicia, que alaba la Santa Escritura, y que comunica al alma la divina gracia, mediante el esplendor de las virtudes, y de sus operaciones virtuosas? *Pulchritudo justitiæ, mons sanctus.* (i) ¿Acaso pudiera yo hoy impunemente llamaros la atencion, y hablaros como puro filosofo, siendo Ministro del Altisimo, de aquella hermosura y gracia, que aboba, que embelesa, y que pervierte al mundo? quando sé muy bien, que la una es falaz, y engañadora, y la otra vana, é insubsistente, como dixo el Sabio, quando iba á proponernos el hermoso exemplo de aquella Muger fuerte temerosa de Dios, en que vamos copiando á la Venerable Riosoto: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo?* (j) Ah! vaya allá lejos este asunto de pura perversion!

59. La gracia, la virtud; esto es, la gracia celestial, y la virtud heroyca, que hacen asiento, y hermosean lo interior del alma, y le dan aquel precioso vestido de fortaleza que alababa el Sabio: *Fortitudo, & decor indumentum ejus*, (k) eso es aqui solamente el empleo de mi pluma. Lo que siempre dura, y permanece solido para perpetuas

eter-

(i) Jerem. 31. ℣. 25. (j) Prov. cap. 31. (k) Prov. ibid.

eternidades, que es la hermosura del espiritu, sus gracias, sus virtudes en el mas alto grado, y autorizadas con el fiel testimonio de su Divino Esposo, junto con el lleno, é indecible copia de todos sus dones y favores, es lo que yo llamo verdadera hermosura, y me lleva toda la atencion en nuestra Venerable; *Ipsa laudabitur quasi Sponsa pulchra.*

60. No perdamos tiempo: su amor á Dios, su union con Dios, y su estrechisima familiaridad con él, sobre todo quanto puede decirse, es toda la subdivision de esta segunda parte; pero que en sí contiene otras muchas particularidades dignas de saberse, que adintegran, y hacen el precioso cumulo de todas sus gracias, y dan á conocer mas abundante la fuente de donde mana, y nace toda su hermosura. A saber, los Angeles que la sirven; la Reyna de los Angeles que la favorece; mi Padre Santo Domingo que la instruye; sus Santos protectores que la acompañan; y los demonios que cruelmente la atormentan, hacen en ella el expectaculo mas agradable para el mundo, para los Angeles, y para los hombres, como dixo de sí el Apostol; (1) y esto es todo lo que va á llevarnos toda la atencion en esta parte, referido en compendio, para que entendais, que es verdad que ella ha sido una Esposa hermosa y agraciada á los divinos ojos: *Ipsa laudabitur quasi Sponsa pulchra.* Vamos por partes, y la pluma breve.

61. Su amor á Dios. Si, Señores, su amor á Dios, pero un amor perfecto, es lo primero que se hace expectable en la Venerable Riosoto. Porque fue un amor, que desde luego pudo graduarse de la mas encendida y ardiente caridad; como quiera, que él era causado de un corazon puro, de una buena conciencia, y de una fé operante, y vivi-

(1) 1. ad Cor. cap. 5.

vivisima, como dixo el Apostol. (m) Con estas bellas disposiciones de su alma, que sin duda las tuvo, y aumentó considerablemente por toda su vida, fue creciendo su amor de tal manera, y tomó tanta altura en su amante corazon, que no me parece arrojo temerario querer compararla al mas abrasado Serafin. Pasman las encendidas expresiones con que habla de su amor á Dios la misma Venerable; dice: que se abrasa, que se arde, que se quema, y que toda toda se consume en este fuego abrasador, que le devora las entrañas. Todos sus escritos los hallamos llenos de este divino fuego. En todas sus páginas se percibe, y se siente el calor de esta encendida hoguera de su amor á Dios. Ella nos enseña, y nos hace evidente lo que dixo David; porque meditando en la pasion y muerte de su Divino Esposo, llegaba á calentarse tanto su amante corazon, que concebia fuego, y se veía arder en las llamas de la mas encendida caridad: *Concaluit cor* (n) *meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.*

62. ¿Pero para qué me canso en referirlo, y ponderarlo yo, quando reconozco que os daré mas gusto transcribiendo algunos pasages de su vida, y algunas expresiones de su pluma, que aseguran lo mismo? Estad atentos; una vez escribia toda enamorada de su Divino Esposo: „ Padre, las „ ansias de Dios templan mis trabajos; este amor „ que á Dios tengo, siento que me abrasa el co„ razon causandome un intenso dolor." Otra vez escribia asi: „ Siento en el pecho como una lla„ ma que me abrasa, y un dolor intenso, pero „ tan dulce y suave que me consuela, y me tie„ ne llena de jubilos." En otra parte dice: „ Sien„ to el corazon, que parece me lo despedazan, „ y con la fuerza del incendio de amor me que-

F „ do

(m) 1. ad Timot. 1. ℣. 5. (n) Psal. 38. ℣. 4.

„ do como transportada, y toda en su Magestad.
„ Se me da á conocer unas veces aquella suma bon-
„ dad, otras la sabiduría, y otras el amor. Esto
„ me tiene como fuera de mí."

63. En otra ocasion decia á su Padre espiritual: „ Todo se me va en desear ser toda de mi Señor, „ y no me acabo de dar de veras. Siento el co- „ razon tan inflamado en el amor de Dios, que „ ando como un paxarillo inquieto, llena de afectos „ dulces y amorosos, sin saber qué hacerme." En otra parte escribe: „ El corazon me rebosa an- „ sias, y mi alma está empapada en amor y dul- „ zuras." ¿Acaso habeis oido, fieles, ansias mas encendidas, que convencen el santo amor de Dios que ardia en su alma? No nos dilatemos; quanto ha dicho la Esposa Santa de su amor en los Sagrados Canticos, otro tanto hallamos que ha dicho nuestra Venerable del suyo en sus escritos. Aquel entrar la Esposa, y embriagarse en el quarto de los vinos, y aquel estar postrada y enferma de amor, todo eso seguramente lo encontramos aqui. (o)

64. Y aunque no lo encontráramos, ni ella lo dixera, ni nos hablára tanto de su amor á Dios, tenemos otras causas tan positivas, y eficaces para convencerlo, que seria temeridad contradecirlo, y mayor el negarlo. Acaso aquel santo temor de Dios, que nace del amor, (p) y se aumenta con la caridad, como enseña mi Angelico Maestro, (q) y que siempre siempre, como al de Job, (r) afligia su espiritu; ó por parecerle que no lo amaba y reverenciaba como era debido; ó por recelarse que por sus culpas, y su mala vida habia de perderlo: aquel ardentisimo deseo de padecer por Christo, y de copiar en sí por medio de la cruz la mas viva imagen de nuestro Redentor como otro San-

(o) Cantic. Cantic. 2. & 5. (p) D. Th. 1. 2. q. 43. á 1.
(q) D. Thom. 2. 2. q. 19. á 10. (r) Job. c. 31. ℣. 23.

San Pablo: (s) aquella hambre del Cielo, y amorosas ansias por la Sagrada Eucaristía, que quisiera poder recibir á todas horas: aquella sed insaciable, y ardentisima por el bien de las almas, sobre todo quanto puede decirse, de que están llenos, y aun redundantes sus papeles, librando á muchisimas de la muerte eterna, y acelerandole á otras innumerables, su satisfaccion en las voraces llamas, por medio de sus asombrosas continuas penitencias; porque como ella misma decia, impulsada de su amor al próximo: *Por el remedio y salvacion de todos deseo dar la vida, y mil vidas que tuviera*: aquella lucha, y contienda perpetua, que visiblemente sostuvo contra las furias infernales por toda su vida, de que salió siempre triunfante y victoriosa, á pesar de todos los medios de que usó su malicia para hacerla caer, y atormentarla: y por ultimo, aquellos raptos y éxtasis tan maravillosos, y tan continuos, que siempre se atribuian á efectos de su debilidad, y de su mucho padecer, ¿no testifican, Señores devotisimos, su ardiente caridad, y el lleno prodigioso de su santo amor?

65. Si por cierto, fieles, si por cierto; quién podrá negarlo? quando sabemos todos, que el temor santo de Dios; que el ardiente deseo de padecer por él; que el empeño en seguir el camino de la cruz; que las ansias por llegarse á la Mesa del Altar; y que el bien de las almas, hasta llegar á ofrecerse anatema por todos sus hermanos, en frase del Apostol, (t) no tienen, ni se les conoce otro principio que el amor de Dios en alto grado heroyco. Y si de sus raptos y éxtasis nos escribió San Pablo, que todos eran nacidos de su caridad: *Sive mente excedimus Deo ::: charitas Christi* (v) *urget nos*; ¿por qué no diremos, que los de nues-

(s) Philip. cap. 3. ℣. 10. (t) Ad Rom. 9. ℣. 3. (v) 2. ad Cor. 5. ℣. 14.

tra Venerable eran causados de la fuerza del amor divino, si de sentir del Padre San Dionisio no les ha hallado despues otro origen mi Angelico Maestro? *Est enim extasim faciens divinus amor.* (x) ¡Ah, fieles, que asi fue, y asi se vió siempre llena del amor de Dios!

66. Y ved aqui el motivo que tuvieron las infernales furias para mantenerle una guerra cruel y sangrienta por toda su vida, que, ó no temió, ó que ayudada de la virtud de Dios, animosamente pudo resistir; sobre la que ciertamente se puede asegurar, que se cumplió en ella aquello de David: *Non timebis à timore nocturno, à sagitta volante* (z) *in die, à negotio perambulante in tenebris, ab incursu, & dæmonio meridiano*, porque á todas horas sin tomar quartel, puesto á la frente el enemigo, dias y noches, semanas y meses, y por todos los años de nuestra Venerable, desde la cuna hasta el sepulcro, no dexó de perseguirla atrozmente conjurado, mas nunca vencedor, el infierno. ¡Valiente guerra! ¡Valiente embidia del comun enemigo! ¡Valiente virtud! ¡Valiente amor de Dios el de la Madre Riosoto! ¡Menores fortalezas no combáten tan porfiadamente las infernales furias! Imitan ciertamente la condicion del rayo, que contra lo mas fuerte y robusto se estrella mas furioso, como lo ha dado á entender por San Lucas el mismo Jesu-Christo: *Vidi Satanam sicut fulgur de Cœlo cadentem.* (a)

67. Y si por sus virtudes, por sus locuciones, por sus deseos santos, y por la oposicion que siempre le ha hecho el comun enemigo, hemos probado aqui su amor á Dios en grado tan heroyco; ¿qué diremos ahora de los muchos pasages de su preciosa vida, donde hallamos que el mismo Jesu-Christo, y su Madre Santisima mas, y mas la em-

pe-

(x) D. Dionis. apud D. Thom. in 2. ad Cor. 5. lecc. 3.
(z) Psal. 90. ℣. 5. y 6. (a) Lucæ 10. ℣. 18.

peñan en este santo amor, y nos dan testimonio de sus amantes ansias? Oid, oid, y pasmaros. Como sea cierto, que los que aman á Dios por este estilo, y en tan alto grado, sean muy queridos, y reamados del Señor, que en esto pone su mayor empeño, como se lee en los Proverbios: *Ego diligentes me diligo*, (b) y que los que lo buscan desde la madrugada de su vida, luego lo encuentran, y lo hallan: *Et qui mane vigilant ad me invenient me*, (c) y esto se ordene á darles sus riquezas, y llenar los tesoros de su alma: *Ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam*: (d) Ved aqui que nuestra Venerable ha tenido esta misma suerte, y suerte tan dichosa. Si Señores, halló al Señor de todos modos. Hallólo por la gracia en lo interior del alma; y hallólo en lo exterior visiblemente por su real presencia. Pero de quantas maneras, y en quantas ocasiones, solo pudiera decirlo con certeza nuestra Venerable. Observemos algunas, que contextan este santo amor. Atended; y para no defraudaros de la uncion de la gracia, que llenó sus escritos, lo mas irá relacionado por el mismo estilo que lo refiere la Venerable Riosoto.

68. En una de aquellas visitas del Cielo, que eran tan freqüentes, se le aparece el Señor como de pocos años, acompañado de su Madre Santisima, y de mi Padre Santo Domingo; se deshace en jubilos, ansias y consuelos su amante corazon, y entre repetidos actos de profunda humildad, y varios, dulces coloquios que pasaron, oye nuestra Venerable que le habla, y que le dice el niño: *Toda para mi te quiero. Soy el blanco de tu amor, en quien siempre te has de mirar. Sola te quiero, soy zeloso, y no quiero que en tu corazon admitas mas que á mi. Y asi para que te diviertas y consueles, tienes aqui á mi Madre, y tuya, y á tu Padre*

(b) Prov. 8. ℣. 17. (c) Prov. ibid. (d) Prov. 8. ℣. 21.

dre Domingo. Y mirando á la Virgen le decia: *Ea, Madre, tomad á vuestra hija, favorecedla y confortadla.* Y asi efectivamente sucedió; porque la dulcisima Maria la aplica á su pecho, y la conforta, la favorece, y la acaricia, diciendole: *Bebe, hija, que es dia de favorecerte; y confortate, que te tiene mi Hijo para desenojar sus iras.* „Qué bebí, y „qué fue aqui lo que gusté (dice la Venerable „Riosoto) no hay con que compararlo; y habien„do pasado un poco, dixo la Señora: *Domingo, „toma á tu hija, instrúyela, y favorécela.* Enton„ces el Santo se acercó, y me dixo: *Hija, muy „favorecida eres, y asi es menester que correspondas.*

69. „*Observad las Constituciones, y Regla que „os dexé. En la obediencia serás muy puntual, obe„deciendo á tus superiores con prontitud y alegria, „abrazando en tu corazon lo que te ordenaren. Y „asi te sujetarás al dictamen del que te gobierna, „y darás cuenta de lo que obras; le manifestarás „los favores y mercedes que recibes, sin ocultar na„da, que esa es la voluntad de tu Esposo; te hu„millarás á todas conociendo tu miseria, y en esto „te empeñarás; procura imitarme en todas las vir„tudes, y ser fiel Esposa del Señor; mira que te „tiene para que le pidas por la conversion de las „almas, y para que padezcas por ellas, y asi pi„de por todas; reverencia este Escapulario que vis„tes, que me fue dado por nuestra Madre, y re„cibe mi bendicion.* Y llegandose la Virgen á mí, „me la dió tambien, y desaparecieron; y el Niño „poniendose como sello sobre mi corazon, para „tenerlo cerrado á todo lo de este mundo, dixo: „*Muerta te quiero á todo lo terreno*, y todo „desapareció, quedando yo como se puede en„tender."

70. ¡Por cierto, fieles, asombrosa visita! cumplióse aqui á la letra aquello que ha dicho el Señor á su Esposa en los Sagrados Canticos para acre-

ditarse con ella de amante y de zeloso: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum..... quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.* (e) Ah! qué no tenga yo tiempo para reflexîonar sobre tan raro y exquisito favor! y pues que es menester aprovecharlo, oid otro suceso raro y prodigioso, que no dexa dudar del santo amor de Dios, que ardia en el pecho de nuestra Venerable, ella asi lo refiere:

71. „ Iba un dia hácia el Coro, é iba pensando si por mi mala vida estaria el Señor enojado conmigo, y por eso se me retiraba; y apareciendoseme su Magestad me dixo: *Hija, mi corazon tienes abierto; que asi como hallo el tuyo siempre dispuesto para obrar á mi voluntad, y recogerme en él; tienes el mio para recrearte y descansar. Entrate, Esposa mia, que te amo con amor infinito, y el retirarme es por lo que tú no alcanzas.* Entonces (dice la Venerable) me mostró su Magestad la llaga del Costado, y por ella ví el corazon del Señor abierto. Esto me puso como fuera de mí, y me entré en el Coro abrasada en ansias, y llena de jubilos; y asi cada dia suspiro mas por mi Dios, y verme libre de la carcel del cuerpo. Solo amar á Dios deseo, y que se cumpla en mí su voluntad." ¿Qué os parece, fieles, qué os parece de nuestra Venerable? ¡O quantas veces llena de los mismos sentimientos exclamaria con el Apostol de las gentes la Madre Riosoto! *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (f) Y si tanto en este caso acreditó su amor, ¿qué podemos creer de tan amante Esposa, quando en otras muchas ocasiones, y del mismo modo se vé favorecida? Oid algunas de ellas, y juzgadlo vosotros.

72. En cierta ocasion, amante y confiada nuestra

(e) Cantic. Cantic. cap. 8. ℣. 6. (f) Ad Rom. 7. ℣. 24.

tra Venerable, le daba al Señor dulces y amorosas quexas, porque se habia retirado dexandola entre obscuridades y ansias; y el Señor le aparece, y le habla de esta forma: *Hija mia, si eres el blanco adonde mi justicia toma venganza de lo que mi Magestad es ofendida de los hombres, es preciso retirarme, porque es en lo que mas padeces; pero en tu corazon estaba mirando tus fatigas; cesen los sobresaltos, que aqui me tienes; tuyo soy; goza y ama, que mi amor en ti se recrea; ven, mi amada, y mi querida al tálamo de tu Esposo, ven á mis brazos.*

73. En otra ocasion sobre este mismo asunto le habla de este modo su Divino Esposo: *Hija, ¿no sabes que estás presa de mi corazon, y que te tengo para obrar en ti á mi gusto; y que quiero que gustes de lo amargo, y que si no me retiro no lo gustáras, porque mi presencia te lo endulza todo? Animo, hija, no te acobardes, que yo soy el que te gobierno, y lo dispongo todo para que padezcas; mi asistencia no te ha de faltar, porque te lo tengo prometido; y asi toma estas prendas de mi amor*; ,, Y ,, poniendome su Magestad (dice la Venerable) una ,, corona de espinas me la apretó tanto, que pen- ,, sé morir del dolor que sentí, y luego me pu- ,, sieron una soga, y mostrandome una Cruz muy ,, grande, me decia el Señor: *Esposa mia, esta* ,, *fue mi compañera quando peregriné en este mun-* ,, *do, y esta es la escala por donde has de subir á* ,, *la gloria que tengo preparada; esta puse tempra-* ,, *no sobre tus hombros, con la que te abrazaste gus-* ,, *tosa*; y mirando la Cruz, ví que en un lado te- ,, nia esculpido con letras de oro: *Cruz, Cruz,* ,, *Cruz*; y por el otro lado tenia otros tres ren- ,, glones, los que no pude entender qué decian. ,, Pusomela el Señor, y fue tal el peso que sen- ,, tí, que parecia que los huesos se me partian, y ,, no me podia mover; y me dixo el Señor: *Hi-*

„ *ja, ven á mis brazos, que aqui cobrarás fuerzas,*
„ y poniendome en los brazos del Señor, abrazandome estrechamente con su Magestad, me quedé como embriagada en su amor. He escrito esto (dice la Venerable) por decir algo de lo mucho que el Señor me ha favorecido."

74. No la favoreció menos en otra ocasion en que le ha hablado asi tan grande Magestad: *Querida mia, tuyo soy; en tu corazon me tienes; buscame alli, y me hallarás, pues te amo con un amor infinito. Me oculto algunas veces, porque mi amor no te rinda las fuerzas. En ti tengo mis delicias; contigo descanso, porque eres á mi gusto; y á ti deseo y quiero comunicarme. Gusto derramar en ti las finezas de mi amor, y nadie podrá sujetar mi voluntad y mi poder. Y asi amame; que eres hija de las telas de mi corazon y de mi amor.* „ Esto me encendia mas, y mas en el amor de Dios, (dice la Venerable) y me confundia en el propio conocimiento; hasta que uniendome estrechamente á sí, quedé toda en su Magestad abrasada en amor."

75. El mismo efecto experimentaria sin duda nuestra Venerable, quando otro dia le aparece el Señor, y amoroso le dice: *Hija, mi corazon está rebosando amor, y deseo derramarlo en mis criaturas, mas no me dan lugar para que lo haga, porque me cierran sus corazones; y asi vente á mi, y nos gozarémos los dos; ven, que hija eres de mi amor; vente á tu centro, y te comunicaré mis secretos.* „ Y recostandome, dice, en los brazos del Señor, me acariciaba como un Padre amoroso con un hijo muy querido. Y sacando despues su Magestad una Forma de la llaga del Costado, me la dió diciendome: *Esposa mia, come mi Carne*, y aplicandome á la llaga del Costado me dixo: *Y bebe mi Sangre, que todo soy tuyo; regalate, y gusta quan suave soy para los que me aman.* Y gustando suavidades de la gloria, (dice la Vene-

 „ ra-

,, rable) me embriagué en el amor á Dios. Estaba la voluntad toda abrasada en su Dios; sentia como que salian unas flechas de mi corazon, y que iban á parar al del Señor, el que correspondiendo con otras me dexaba unida á sí. Lo que alli pasaba y gozaba, entendia y conocia, no es decible. Alli trataba con su Magestad como con un Padre amoroso; descansaba como con un Amigo fidelisimo; le consultaba mis dudas como á Maestro sapientisimo, y me regalaba con ternisimos afectos como con un Esposo que tiernamente me ama; y asi se pasó todo el dia."

76. Puede sobre esto, fieles, adelantarse mas para evidenciar en nuestra Venerable el lleno de su amor? Ah! que pudiera adelantarse tanto, como que están llenos de semejantes favores todos sus escritos. Oid uno gracioso, que creo ha de llenaros de indecible gusto, y ha de excitar en vuestros corazones, si no son de piedra, los mas tiernos afectos. Asi lo refiere la misma Venerable: ,, Entrando una tarde en la Sacristía ví al Señor chiquito, lo que me dexó abrasada en su amor; me dixo: *Niña mia, aqui me tienes; ¿me quieres?* á lo que confundida respondí: Señor mio, tú lo sabes, y que fuera de vos nada amo, ni nada quiero mas que vuestra voluntad; y se escondia, y volvia á decirme: *Y ¿como me quieres?* respondí: Sobre todo lo criado; se volvia como á esconder, y volvia, y me decia: *¿De quien es tu corazon?* dixe: De vos, Señor mio; y desapareció, dexandome como se puede discurrir. Los Angeles estuvieron lo mas del dia en mi compañía, pues los dolores de pies, manos y costado han estado muy fuertes. Fuí á Maytines, y desde que se empezaron fue tal el conocimiento que tuve de los misterios de nuestra Redencion, y de la ingratitud de los hom-

„ bres, que se me partia el corazon de sentimien-
„ to. Deseaba corresponder á tan grandes benefi-
„ cios, y que todos los conocieran, para que no
„ ofendieran á Dios, y lo amáran; deseaba pade-
„ cer por desagraviar al Señor, y esto me puso co-
„ mo fuera de mí.

77. „ Acabaronse los Maytines, y se siguió la
„ oracion mental, y apareciendo entonces la Virgen
„ con el Niño en los brazos, me lo dió diciendo-
„ me: *Ea, hija, aqui te traigo á este mi Hijo y*
„ *tu Esposo, como te lo prometí; mira que lo bus-*
„ *can para quitarle la vida; escondelo en tu cora-*
„ *zon, acarícialo, ámalo, desagrávialo, y mira que*
„ *te quiere mucho.* ¡Valgame este Señor, y lo que
„ sentí quando lo ví en mis brazos! ¡No se co-
„ mo no dí la vida! se me quemaba el corazon,
„ queria dar voces, y decir, *que amáran á Dios,*
„ mas el mismo Señor me detenia diciendome, *que*
„ *callára.* Me abrasaba, y me abraso en amor,
„ amor y mas amor; no sé como no se abrasan
„ todas las criaturas en amor de este Dios, que
„ tanto nos amó, y nos ama! Estaba como fuera
„ de mí, y sin saber como, *se me entró el Señor*
„ *en el corazon; aqui lo siento*; y llegando la ho-
„ ra de baxar al Refectorio, desapareció la Virgen;
„ y los Angeles me tomaron de la mano dicien-
„ dome: *Vamos al Refectorio, no te echen menos.*
„ Asi salí del Coro como tonta, sin saber qué
„ era de mí; me consolaba habia de comulgar ma-
„ ñana, mas las horas se me hacen siglos. Son las
„ ansias que tengo de este Divino Pan, que si á
„ todas horas comulgára, no me satisfaciera. Yo
„ no sé como estoy, ni sé que es lo que me es-
„ tá pasando."

78. Oido esto, fieles devotisimos, ¿que mas esperais para acabar de convenceros de su santo amor, y de que ella estaba como embriagada del fuerte y generoso vino de la caridad? pero ah! que ha

tenido para ello suficiente causa, pues en este hecho se me representa comparable sin duda con la Esposa Santa, quando arrebatada de un amante impulso pedia á su Esposo favor tan soberano: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te?* (g) En efecto, si Dios es caridad, y el que está lleno de ella permanece en Dios, y Dios en su alma, como dixo el Apostol San Juan, (h) inferid vosotros por estos sucesos, quan subida de punto sería la caridad de esta Sierva de Dios la Madre Riosoto, quando tan frequentemente la convida el Señor á morar en su pecho; quando se entra en el suyo tan enamorado, y quando tantas veces asegura, que en estar en el corazon de nuestra Venerable tenia su recreo, y todas sus delicias. Mas como de esto se siga naturalmente la mas estrecha union entre dos amantes, ó dos esposos que se quieren, y se aman asi; y esto se verifique en grado mas sublime entre Dios y el alma, como se lee en las Santas Escrituras, y enseña tambien la Theología, preciso es ya inferir que nuestra Venerable ha llegado tambien á altura tan sublime. No lo dudeis.

79. Su union con Dios; si, Señores, su union con Dios ha sido en ella la mas admirable. Atended; á cada paso se confiesa aniquilada en sí, deshecha en sí, destruida en sí, de modo que se hallaba que no tenia sér, porque no conocia otro sér en sí, que el que tenia en Dios. ,, Me perdí de ,, vista, me reduxe á mi nada, de que fuí for,, mada, no supe mas de mí, me aniquilé, quedé ,, tan deshecha como si se echára en un inmenso ,, mar una gota de agua" Estas son, hablando de sí, sus freqüentes expresiones por su humildad profunda. Por otra parte dice: ,, Quedé toda uni,, da á mi Dios, incorporada con mi Dios, trans-

,, for-

(g) Cantic. 8. ℣. 1. (h) Joann. Epist. 1. cap. 4. ℣. 16.

„ formada en mi Dios, conociendo altísimos mis-
„ terios que se me manifestaron, y no sé decir, y
„ sin saber otra cosa, que amar y gozar de aquel
„ inmenso bien"; y esto lo repite en sus papeles
en mil ocasiones.

80. ¿No es esto, decidme, significar que ya tiene con su Dios una union admirable? yo asi lo entiendo; porque en llegando una alma á entregarse toda á su Divino Esposo, con toda su mente, con toda su voluntad, y todos sus afectos; en llegando una alma á aquel grado unitivo, y altisimo de *una para uno, una para uno*; esto es, *una alma para un Dios, y esto plenamente, y toda quanta es*, como dixo aquel Santo Compañero de mi Serafico Padre San Francisco, y cita el Alapide sobre los Proverbios: *Una ad unum, una ad unum*, entonces sube el alma á tan pasmosa union, que resulta una vida toda divina y celestial: *Sic evadet sancta, immò cœlestis, & divina*: (i) mas con tan raro privilegio, que el Celestial Esposo confia entonces en ella, y descansa como en su propio templo; y la Esposa confia, y descansa seguramente en él como en el centro amabilisimo de su corazon: *Ut in ea, ceú in templo suo confidat, & conquiescat Deus; ac vicissim ipsa in Deo, & Christo, ceú Sponso amantissimo confidat, & conquiescat.* (j)

81. Asi es á la verdad; y esto confronta con aquella tan decantada confianza, que debió á su Esposo aquella otra Muger fuerte alabada en los Proverbios: *Confidit in ea cor viri sui*, (k) segun la inteligencia del Venerable Beda, y mi Eminente Hugo. (l) ¡Por cierto, Auditorio devotisimo, pasmosa union, y rara confianza la que logra una alma que asi se llega á su Dios, y asi queda con él tan fuertemente unida! Y qué ¿seria licito, que

en

(i) Alapid. in Prov. cap. 31. (j) Alap. ib. pag. mihi 869. col. 2. (k) Prov. 31. (l) Beda, & Hugo de Sto. Caro hic.

en tan alto grado colocásemos y considerásemos á nuestra Venerable Riosoto? ¿Podremos afirmar seguramente, que ella ha descansado en el Señor como en su propio centro, y que el Señor ha colocado en su corazon su mas decente trono? Ah, fieles! se complace mi alma quando considero que nuestra Venerable ha llegado ciertamente á un grado tan sublime! Ni yo lo dudo, ni lo dudeis vosotros, quando yo os aseguro, que sus mismos escritos están llenos de casos prodigiosos, que evidencian esta admirable confianza, y aquel mutuo descanso. ¡Que no tenga yo tiempo para informaros de todo prolixamente, y llenaros en esta parte de afectos tiernos, y de admiraciones! mas no lo dudeis, Señores devotisimos, no lo dudeis; creed [illegible], que este ha sido el origen de donde procedieron en nuestra Venerable aquellos tan freqüentes y excesivos favores del Cielo, aquellos castos y repetidos desposorios que celebra con Christo, aquella familiaridad amorosa, y confianzas íntimas con el Divino Esposo, y aquella freqüencia de visitas, que carecen de numero.

82. Estad atentos á sus desposorios, que hallo los mas solemnes, y mas autorizados. Orando se hallaba nuestra Venerable Riosoto retirada y sola en lo escondido de su celda por estar enferma, y sintiendo mucho no poder asistir á una profesion religiosa que habia en el Convento. Orando se hallaba la Venerable Riosoto, negados al mundo todos sus sentidos, dedicados al Cielo todos sus cuidados; toda acá con el cuerpo; toda allá con el alma; respirando triste por los desordenes del mundo; aspirando alegre á los ordenes del Cielo; sentida, cansada ya de habitar tanto tiempo las regiones de la triste Cedàr: segura, y deseosa de gozar en otro clima las interminables delicias de Jerusalen; fixos en fin sus ojos hácia las alturas, que veloces saetas, como los de la Esposa, pare-

ce

ce que penetraron hasta el trono de Dios, y lo hicieron volar, (m) quando en un globo de brillante luz vió desprenderse del Cielo parte de su gloria. Se esclareció la estancia vehementemente, mas que si el Sol rompiera de repente lo denso de una nube; mira á todas partes, y con inmenso jubilo se halla que la visitan desde el alto Cielo la Magestad de Christo, su Santisima Madre, mi Padre Santo Domingo, y otros Santos y Santas, entre una multitud de Angélicas Milicias. ¿Qué es esto, Señores? pero qué ha de ser? un solemne desposorio, que para dar cumplimiento á sus deseos, ya va á celebrar con nuestra Venerable la Magestad de Christo. Estad atentos á lo que sucedió, que con sus mismas palabras lo voy á referir.

83. „Ya todos presentes, y yo cuidadosa del fin „á que se ordenaba tan celestial visita, me dixo „el Señor placentero y alegre: *Vengo para cele-„brar contigo nuevos desposorios; ¿los admites?* á „lo que humillada respondí: *Que no era digna „de tanto favor, mas que hiciera su Magestad en „mi su voluntad*; y renovando los votos me ofre-„cí toda á su servicio. Ví que con las palabras que „yo iba diciendo se formó en las manos de mi „Padre Santo Domingo una como joya, la qual „el Santo dió á la Virgen, y la Virgen se la dió „al Señor, el que la puso en su pecho; y des-„pues tomando la Virgen, y el Santo una como „cadena de oro llena de piedras preciosas, se la „echó su Magestad sobre su corazon, y á mí me „la echaron al cuello. Y luego poniendome una „cruz en el pecho, me la apretaron bastante, „que me dolió, y el Señor me dixo: *Esposa, es-„ta es la señal y anillo que te pongo de nuestro „desposorio; con cruz, y en cruz quiero tenerte. „La cruz ha de ser tu regalo, tus delicias, tus*

„con

(m) Cantic. Cant. cap. 6. ℣. 4.

,, *consuelos , y tu descanso.* Y abrazandome amo-
,, rosamente me encadenó con cadenas de amor á
,, su corazon quedando como presa. Dieronseme á
,, entender las obligaciones á que nuevamente es-
,, taba obligada.

84. ,, Luego el mismo Señor me echó un velo
,, en el rostro diciendome : *Asi quiero ocultarte á*
,, *las criaturas , para que no te conozcan , y que*
,, *tú no te inclines á nada de la tierra.* Despues me
,, dió la Virgen una como estrella muy resplande-
,, ciente , y me dixo : *Hija , cierra tu corazon con*
,, *este sello , para que no entre en él nada que sea*
,, *desagradable á tu Esposo , que siente mucho tus*
,, *faltas.* Mi Padre Santo Domingo me ofreció su
,, asistencia , y lo mismo hicieron los demas San-
,, tos y Santas. Y tocando y cantando los Angeles,
,, me dixo el Señor : *Ea , Esposa mia , vente á mis*
,, *brazos á gozar de mi amor* ; y asi transportada
,, en su Magestad quedé por algun tiempo , y lue-
,, go volví llena de consuelos y jubilos. Esto lo he
,, escrito , prosigue diciendo nuestra Venerable , por
,, la fuerza que á ello siento para que lo haga ; ha
,, sido mucho lo que ha pasado en estos dias."

85. Con este desposorio quedó la nueva Esposa tan llena de dulzuras , que no es bastante exemplo de su plenitud , ni aquel precioso balsamo , que descendió de la cabeza á la barba y vestidos del Sacerdote Aaron ; ni el copioso rocío , que sobre el Sion afortunado monte derrama continuamente el Hermon desde su excelsa cumbre. (n) Yo no quiero detenerme en reflexìones varias , para haceros constar lo heroyco de estas bodas , quando os he expuesto sencillamente el mas solemne acto, que vió en sus instantes la carrera del tiempo. Aprovechemos este en observar el empeño , que se tomaron estos dos amantes en intimarse mutuamente des-

(n) Psalm. 132. ℣. 2 , y 3.

despues de contraidas tantas obligaciones.

86. Por cierto, Auditorio nobilisimo, precioso lazo, estrecho vinculo, rara intimidad, maravillosa union la de Christo, y la Madre Riosoto despues de celebradas tan celestiales bodas, y un desposorio tan sagrado! Yo no quiero creer que haya habido en el mundo, ni mas rara union, ni mayor confianza, ni mas estrecha é intima familiaridad; porque, ó habia de estar siempre la Esposa en las alturas; ó habia de estar siempre el Esposo en la tierra. De aqui es, que fueron en ella tan continuos los raptos, y los éxtasis tan freqüentes y maravillosos (que acá en el Convento se tenian por flatos, ó por alferecías originadas de su mucha flaqueza, y gran debilidad por su continuo padecer) que seguramente se puede decir, que la mas considerable parte de su vida vivió fuera de sí, por vivir toda en Dios la Venerable Mariana. Digamos algo de lo mucho que se ha dignado visitarla y favorecerla su Divino Esposo. Estad atentos á tan raras finezas, y no dudareis que su familiaridad con Christo ha sido la mas intima.

87. Si, Señores, ha sido estrechísima su familiaridad con su Divino Esposo, y esto lo prueban y evidencian sus favores divinos. Prestad vuestro oido, y prevenid las admiraciones para celebrarlos. Todos los dias, y á todas horas pudiera decirse, que se visitaron y comunicaron estos dos amantes. La misma interesada lo confiesa asi; y muchas veces repite en sus papeles estas tan ingenuas y humildes expresiones: „ El Señor me visita mucho; „ el Señor me favorece mucho; en todas las co„ muniones he recibido favores del Señor muy „ grandes, y esto me hace aniquilarme y confun„ dirme; el Señor me consuela, el Señor me „ acompaña, el Señor me conforta, y yo vien„ dome indigna, le pido que suspenda tantas mi„ sericordias. Me confundo de ver, que siendo la

„ que soy me favorezca el Señor de esta manera."

88. En otra parte dice asi : „ No pierdo la presencia de Dios, y durmiendo suelo estar amandolo. Esto me despierta diciendole afectos tiernos y amorosos ; y aunque algunas veces procuro distraerme, porque no puedo con tanto, se aumentan las ansias de Dios, el que se me manifiesta á menudo ; unas veces chiquito, y otras de edad perfecta ; unas glorioso, y otras apasionado, y siempre acariciandome y regalandome. *Me muestra su corazon diciendome : que aquel es el lugar, que me tiene preparado para que le goce.* De noche se me manifiesta como triste, y me dice : *Esposa mia, dame tus brazos, y me recostaré en tu corazon para templar mis enojos, y que me desagravies, que soy gravemente ofendido* ; y recostandose en mi corazon parece se duerme, y yo con suplicas y afectos tiernos me ofrezco á padecer por todos."

89. En otra ocasion escribe de esta forma: „ Los Angeles se me manifiestan, y me socorren quando estoy afligida ; y otras veces es el Señor que se me hace como encontradizo, y tomandome de la mano anda en mi compañía, me ayuda á subir las escaleras, y aun á hacer labor. A algunas Celdas de las que voy, ó no me dexa me detenga, ó se me ausenta. Siento la presencia de su Magestad muy de continuo, y con una certeza tan grande, mas que si realmente lo viera, y muchas veces siento un olor tan suave, que me conforta y me alegra. El motivo de haberseme apretado la garganta ha sido los incendios del amor á Dios, porque se me levantan los huesos, y se me hincha, y á veces me siento ahogar. Me he convenido á sangrarme, porque el Señor conviene en ello. Teniendo duda de comulgar todos estos dias antecedentes, y habiendo determinado no hacerlo, se me ha

mani-

„ manifestado el Señor, y me ha dicho: *Hija, recibeme, que es mi voluntad, y gusto de ello*; y „ aumentandoseme las ansias he comulgado. Otros „ dias teniendo escrupulo por alguna cosa que habia hecho, me decia su Magestad: *Yo te absuelvo y te perdono, recibeme.* De muchas cosas „ que me han sucedido hago memoria, pero no „ puedo decir nada; pues ya sabe usted (le dice „ á su Confesor) que esto me sucede, que unas „ veces sin impedimento las puedo declarar, y otras „ aunque me ponga á hacerlo, no acierto á formar razon alguna. Y concluye: todo esto ha sucedido como lo he dicho sin genero de duda, y „ puedo darlo con juramento, y afirmarlo ser asi."

90. En otra parte dexó escrito: „ Me dió el „ Señor la comunion, (y esto era ordinario) llenando mi alma de consuelos, y en el dia me „ visitó, y mi Padre Santo Domingo, y el Señor „ San Peregrino, y los Angeles, pues como paso „ muchos ratos sola vinieron á acompañarme; ayer „ tambien vinieron; y á noche apareciendo el Señor chiquito coronado de flores, y una corona „ de espinas en las manos, me la puso, ciñendome tan fuertemente la cabeza, que parecia se „ me saltaban los huesos, y me dixo: *Querida mia, esto es para que me desagravies de lo que soy ofendido.* Y aunque el Señor se quedó á mi cabezera, y mi corazon se abrasaba en su amor, „ me obligó el dolor á quejarme, pues no lo podia sufrir."

91. A mas de esto dice: „ Parece que á veces se manifiesta el Señor á mi alma, porque me „ siento abrasar con el amor que desde alli me „ comunica, y me enriquece. Hallome desvalida y „ sola, porque no sosiego sino en su Magestad, „ y como en propio centro descanso, sin darme „ nada cuidado, porque alli hallo todos los bienes. „ Y asi me suelo quedar algunas veces que no

„ sé de mí, pues parece se manifiesta el Señor en-
„ tonces con mas claridad á mi alma; y esto me
„ dexa como sin fuerzas, y dentro de mi me sien-
„ to fortalecida para mas y mas amar á mi Dios.
„ Otras veces (dice la Venerable) se me manifies-
„ ta aquella Magestad infinita, y me dexa arreba-
„ tada, porque pierdo las fuerzas; pues de otra
„ manera no pudiera gozar de tan gran Magestad.
„ Siento no obstante al mismo tiempo una noticia
„ clarisima de Dios, y esta no puede dudar el al-
„ ma, que es Dios, de quien tiene el sér que tie-
„ ne, y la vida por quien vive; y con este co-
„ nocimiento me arrebata el Señor á sí, y me lle-
„ ga á Dios: de modo, que quando esto sucede
„ asi, me pierdo de vista totalmente, porque que-
„ do toda en Dios, adonde descanso como en pro-
„ pio centro, mas no entiendo que es lo que el
„ Señor obra entonces, ni puedo penetrarlo."

92. Ultimamente en prueba de su amor, y en testimonio de su estrechisima familiaridad, asegura la Venerable Riosoto, que el Señor le ha dicho:
„ *Tu corazon está á mi gusto, y por eso te comu-*
„ *nico á menudo, y quiero estar siempre contigo, y*
„ *el amor que tengo no me dexa ausentarme. Para*
„ *mi te crié, te escogi, y te guardo; y asi ni tú*
„ *tienes parte en las criaturas, ni ellas en ti. Y*
„ *asi ¿de qué te aflixes? ¿No sabes que estoy con-*
„ *tigo? dime: ¿qual es tu voluntad?* respondí: No
„ tengo mas que la vuestra. *¿Tú á quien amas?* á
„ ti solo, mi Dios. *Tu corazon*, me volvió á decir,
„ *¿de quien es?* respondí: mi corazon, y toda yo soy
„ tuya. *Pues si tu voluntad es mia, á mi solo amas,*
„ *y toda eres mia, estarás contenta con lo que dis-*
„ *pusiere. Mariana, á mi es á quien has de amar,*
„ *y de mi es de quien has de cuidar, y por mi*
„ *honra; yo cuido de ti, y de lo que te pertenece.*
„ *Quiero probar tu amor, tu fé, constancia, y su-*
„ *frimiento, y asi dexalo todo á mi, que haré lo*
„ *que*

„ *que conviniere ; pide, dexandote á mí, que obraré*
„ *como misericordioso. Mucho he hecho por ti, y lo*
„ *haré correspondiendo como debes.* Y viendo que se
„ me iba mi Niño, (dice la Venerable) exclamé,
„ y le dixe : Señor, ¿te vas, y me dexas? pues
„ no tienes aqui mi corazon? vente á él ; y vi-
„ niendo, se entró en él, y me llenó de jubilos y
„ consuelos, aunque se ha ocultado de mi vista."

93. ¿Qué os parece, fieles, de la familiaridad del Señor con esta dichosa criatura? ¿No os admirais de tanta repeticion de visitas, y tanta confianza? Ah! que esto es interminable! bástame decir, que casi á todas horas, casi todos los dias, y en todas ocasiones la visitó el Señor. Y aun adelanto mas : que no leo, ni hallo favor especial que haya hecho el Señor con alguna de las almas justas, que no lo encuentre, y lea repetido en la Venerable Mariana.

94. A mí me parece, que en tanta intimidad, y tanta freqüencia de visitas, viene muy al proposito aquella satisfaccion con que decia la Esposa en los Sagrados Canticos : No teneis que cansaros, hijas de Sion, ni teneis que envidiarme mi felicidad, porque debeis saber, que mi amado es todo para mí, y yo del mismo modo toda para él : *Dilectus meus mihi, & ego illi - Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.* (o) Y asi mientras que el dia esparza y dilate sus luces, y en tanto que á la tarde se inclinen las sombras sobre los altos montes, no tengo de cesar de pedirle, que vuelva á visitarme : *Donec aspiret dies, & inclinentur umbræ revèrtere.* (p)

95. ¿Que es esto, fieles? pero qué ha de ser? sino haber llegado la Esposa á un estado de tanta intimidad, y á estar tan engreida con su continuo

(o) Cantic. cap. 6. ℣. 2. y cap. 7. ℣. 10. (p) Cantic. cap. 2. ℣. 17.

tinuo trato, que no puede vivir un instante ausente de su Esposo! Por eso repite: que ha tenido el gusto de hallar á su amado, que lloraba perdido, y que no ha de permitirle otra vez que falte de su lado: *Inveni quem diligit anima mea, - tenui eum, nec dimittam.* (q) ¿Habeis visto hasta adonde llega en la Esposa Santa la fuerza de su amor? ¿Qué copula, qué vinculo, qué union mas estrecha puede darse? exclama aqui admirado el Padre San Bernardo; ninguna por cierto; ninguna otra mas fuerte, porque ya derretidos aquellos corazones, resulta una sola y vehemente voluntad entre estos dos amantes: *Quid hac copula fortius? quæ una duorum tam vehementi voluntate firmata est.* (r)

96. Señores devotisimos, yo estoy persuadido á que en este exemplar á todas luces raro, nos previno el Cielo esta estrechisima familiaridad, esta intima confianza, esta admirable union de nuestra Venerable Riosoto con su Divino Esposo, porque asi se hiciese creible entre estos dos amantes tan estrecho vinculo: *Quid hac copula fortius? quæ una duorum tam vehementi voluntate firmata est.* Y siendo esto asi, parece consiguiente, que aqui sea alabada por Esposa hermosa y agraciada nuestra Venerable, pues que tanto se empeñó en copiar en sí, é imitar aquellas virtudes, que tanta gracia y hermosura dieron á la Esposa en los Cantares: *Tota pulchra est, amica* (s) *mea, & macula non est in te - Ista laudabitur quasi Sponsa pulchra.* Y aun adelanto mas: que esto era para el Divino Esposo de gran satisfaccion, puesto que tantas veces le dió este tratamiento, llamandola: Esposa hermosa y agraciada á sus divinos ojos. Asi le ha dicho por mas de una vez: *Mi Esposa, y mi querida, qué hermosa estás á mis ojos, qué agraciada estás: Quam pulchra est, amica mea,* (t) *quam pulchra est.*

(q) Cantic. Cantic. cap. 3. ℣. 4. (r) S. Bern. Serm. 79. in Cant. (s) Cantic. Canticor. 4. ℣. 7. (t) Cant. Cantic. cap. 4. ℣. 1.

CONTINUACION DEL DISCURSO, y Apendix para mayor ampliacion, y satisfacer al deseo de algunos devotos.

97. PERO estrechemos mas el argumento, porque acaso todavia os dexo deseosos de saber, qué era lo que se trataba en aquellas visitas tan freqüentes, y qué utilidad, y provecho espiritual sacaba de ellas nuestra Venerable. Ah! le eran utilisimas, y por extremo provechosas! y tambien lo serán para nosotros si tomamos doctrina tan divina, como deribada y tomada de la misma fuente clarisima de la divina gracia. Sacaba de ellas tanta utilidad, como que todas se ordenaban á darle una completisima instruccion. *Verbi gratia*; queria su Divino Esposo, que fuese la mas obediente á sus mandatos, manifestandole á su Confesor, como ya le habia prevenido, los favores y mercedes que le habia hecho, viene á visitarla, y le dice amoroso: *Hija, mis juicios son incomprehensibles, y fuera atrevimiento el quererlos alcanzar los hombres, por estar á mi solo reservados. Mi caridad es tan excelente en su grandeza, que excede á quanto está criado. Repara en el Evangelio, que dice: que tanto amó Dios al mundo, que dió por él un solo Hijo que tenia; y asi ¿qué te espanta que haga contigo tantos excesos? que si hallára en ti facultad, mis tesoros están llenos, y nadie llega que los pueda descargar. No te espante me muestre tan liberal, ni quieras saber mis secretos fines, que soy el que soy, y esto ya te lo he manifestado, que á mi poder y voluntad nadie puede limitarlo; y esto dilo á mi Ministro, y sujetate á lo que se te mandare, que obediencia es, obra sin exâmen, muerte voluntaria, puerto seguro, excusa delante de mi, navegacion sin*

temor

temor, camino que durmiendo se pasa; y no temas, que contigo estoy, y soy fiel en mis promesas. Yo te amparo y defiendo, y encubro á los ojos de las criaturas lo que en ti obro.

98. Poniendo obstaculos, y retardando dar el debido cumplimiento á esta tan declarada voluntad del Señor (ya se ve que por un efecto de su grande humildad, pues como ella escribia: *Mas quisiera, que me sacáran por las calles publicando mis maldades, que manifestar estas cosas*) para mas y mas estimularla á que manifestára y escribiera tantas misericordias, dice la Venerable Riosoto, que vió al Señor de Nazareno, y como enojado. Esto la conturba, y confundida no sabía que hacerse, hasta que dandole animo el amor, se atrevió á preguntarle, ¿que qual era el motivo de estar de aquella forma? á lo que le respondió el Señor: *Tú eres la causa, porque eres inobediente y soberbia, y no quieres hacer mi voluntad, que es: Sin réplica, y con humildad manifestar los favores que obro en tí; pues los fines que tengo en ello no te importa saberlos, ni escudriñar mis juicios; sujetate á obedecer, que esa es mi voluntad. Toma la doctrina que mis Ministros te dan, y cree lo que te dicen; que el que verdaderamente se humilla no será engañado; y escribe mis misericordias*, y desapareció. „Quedé afli„gida, (dice la Venerable) y asi lo estuve hasta „la noche, que apareciendoseme el Señor con ros„tro apacible me dixo: *Hija, quiero que los que „te gobiernan sepan te amo, y te regalo como á Es„posa, y que tengo en ti mis delicias, para ser yo „glorificado, y ensalzado mi nombre.* Y limpiando„me las lágrimas con sus manos, me consoló y „acarició, y pasaron asi algunas cosas, hasta que „la fuerza del amor me dexó suspensa." En otras muchas ocasiones le intimó, y mandó lo mismo el Señor á nuestra Venerable. Ella lo confiesa, y lo asegura asi: „Se me mostró el Señor, y me

„di-

„ dixo : *Toma la pluma, y escribe, entrégalo, que*
„ *esa es mi voluntad*; á lo que no pudiendo re-
„ sistir, me puse á hacerlo confusa, lo uno por
„ lo que siento manifestarlo; y lo otro porque no
„ sabía como explicar todo lo que me ha sucedi-
„ do." En otra parte dice: „ Se me mostró el
„ Señor en forma de Niño, y me dixo cariñoso:
„ *Escribirás para darme gusto, que yo soy el que*
„ *obro en ti, y redunda en gloria mia.* Y asi llena
„ de ansias de amor, y con bastante confusion to-
„ mé la pluma, y escribí."

99. Pero á todo lo dicho en este asunto sobrepuja lo que en otra parte refiere la Venerable Riosoto. Estad atentos: „ Estando en Maytines (es-
„ cribia) le dixe al Señor: *Dios mio, mucho sien-*
„ *to el manifestar los favores que me haceis; mas*
„ *vos sabeis, que ahora si no los he escrito, es por-*
„ *que me ha sido imposible, por no saber como ex-*
„ *plicarme.* Sentime abrasada de un amor dulcisi-
„ mo, y asi luego que pude me puse á escribir,
„ por ver si podia obedecer. Se ha sentado el Se-
„ ñor á mi lado, y me dice que diga: *Que el*
„ *Martes Santo se me dió Sacramentado, obligado*
„ *del amor con que me ama, y por el amor que ar-*
„ *dia en mi pecho; y para fortalecerme, por lo mu-*
„ *cho que habia de padecer, que sobrepujando á las*
„ *fuerzas naturales no diera la vida; y para dispo-*
„ *nerme para muchos favores.* Dice el Señor, que
„ *yo soy de las mas queridas que tiene, que lo diga*
„ *asi*: harto siento decirlo, que me avergüenzo.
„ *Y que muchas cosas de las que obra su Manges-*
„ *tad en mi no quiere que se sepan; pues si hu-*
„ *biera de escribirse todo lo sucedido, ó no se cre-*
„ *yera, ó fuera menester escribir muchisimo.* Esto es
„ lo que me ha dicho su Magestad que diga, que
„ es algo de lo mucho que el Señor ha obrado
„ en este vil gusanillo." ¿Qué os parece, Señores, le haremos justicia, si decimos que se debe

grande estimacion y aprecio á los papeles de la Venerable Mariana? ah! pero abreviemos.

100. En otra ocasion le aparece el Señor, y le dá esta breve leccion de humildad, diciendole: *Ay, hija mia, que pocas son las almas que oyen mi voz, y me dan el corazon vacio de las cosas de este mundo; y luego se quejan de mi, mas ellas no quieren darme su voluntad, sino que yo me sujete á la suya. Yo quiero ser solo, y los corazones humildes son en los que habito. Humillate tú, rindete obediente al que te gobierna, y habitaré gustoso en tí. Hija mia, mucho me agradas en humillarte, perdonada estás, y yo gustoso de estar contigo. No temas, escribe humillandote, y pidiendo perdon, que para que lo hagas permito algunas veces el que reuses el sujetarte."* ,, Con esto escribí, (dice la Venerable) y los enemigos rabiaban; y á poco tiempo estando puesta en cruz, apareciendo el Señor Crucificado delante de mí me habló de esta manera: *Esposa mia, asi te quiero toda á mi imitacion, mirame como estoy por tí. Sujeta, humilde y obediente has de estar; que yo todo el tiempo que viví lo pasé sujeto á la voluntad de mi Padre, el que me envió á este mundo. Por obediencia di la vida, me humillé á mis enemigos, para que hicieran en mi tan crueles tormentos, y que me despreciáran tan indignamente como lo hicieron. A todo callé, y los sufri para enseñarte; mirame bien, y aqui hallarás todas las virtudes, que por adquirirlas quiero que trabajes. Hija, trabaja, sufre, humillate y animate, que la vida es breve, y el premio eterno."*

101. ¿Y qué efecto os parece, Señores, que haria en la Venerable Riosoto leccion tan admirable? Oidla, y aprended: ,, Hice lo que se me ,, mandó, decia á su Confesor, pedí perdon, hu- ,, millandome en mi interior, y si pudiera haber- ,, les besado los pies, me hubiera servido de mu-

,, cho

„ cho gusto; y ya que no puedo, procuro en mi „ interior estar metida debaxo de los pies de to- „ das, pues soy la mas despreciable y vil criatu- „ ra, y pido á usted de todo corazon me casti- „ gue siempre que haga alguna ofensa á Dios, ó „ falte á lo que usted me ordenáre; pues tengo „ dexàda toda mi voluntad en la de Dios, y en „ la de mis Confesores. Y asi no consienta usted „ en nada de lo que fuere mi gusto; que yo cla- „ ramente manifestaré qual es mi voluntad, para „ que usted pueda mejor torcérmela, y que en na- „ da se cumpla. Esto ha hecho rabiar al Demo- „ nio, y quiere que me retrate de este proposi- „ to, pero estoy firme, y con la ayuda del Se- „ ñor espero cumplirlo; aunque bien entiendo, que „ á quien es tan voluntariosa como yo, es dificul- „ toso. En esto ha dias que trabajo, y he conse- „ guido poco, y por eso se lo manifiesto á usted „ para que me ayude; y asi disponga usted de „ mí como gustáre."

102. En otra parte dice: „ Confundida en el „ propio conocimiento, que fue mucho, deseaba „ con vivas ansias me conocieran todas las criatu- „ ras lo vilisima que soy, y deseaba me menos- „ preciáran y tratáran como merezco, segun mis „ pecados. Me tenia por indigna del ábito que vis- „ to; de que la tierra me mantenga; de vivir en- „ tre tantas buenas almas. Y asi estuve en un co- „ nocimiento tan grande, que no sabía que hacer- „ me. Le suplicaba al Señor castigase mis pecados, „ de los que tuve mucho dolor, y asi humillada „ pasé hasta que me recogí. A la noche poco se „ durmió, porque las ansias del corazon no me lo „ permitian." ¿Qué os parece, decidme, sería hu- milde, y por extremo humilde nuestra Venerable? El Padre San Basilio responderá que sí; porque él ha puesto la perfecta humildad en la continuada sujecion, en el conocimiento de la propia fragili-

dad, y en la consideracion de otra cosa mejor: *Tria sunt quæ radicata nutriunt humilitatem, scilicet, assiduitas subjectionis, consideratio propriæ fragilitatis, & consideratio rei melioris.* (v) Ni podrá disentir mi Angelico Maestro, quando se muestra tan obediente y sujeta á su Dios, y á sus Confesores y Prelados la Madre Riosoto: *Humilitas videtur præcipuè importare subjectionem hominis ad Deum.* (x) Ah! bien tomó la leccion; veamos otras que el Señor le dá.

103. Para esforzarla á padecer, y mas y mas atraerla á su perfecta imitacion, consta de sus escritos, que se le apareció el Señor de muchas maneras, y de varios modos, que serian largos de contar. Digamos uno prodigioso, que la misma Venerable nos refiere asi: „ Estando en Vísperas ví „ al Señor, que se paseaba por el Coro muy apa„ sionado, y con la Cruz acuestas; queria llegar „ á tomar la Cruz, y no me determinaba; veía „ que el Señor á todas las miraba, mas ninguna „ se la quitaba; hasta que acercandose á mí, iba „ á pasar adelante sin decirme nada; viendo yo „ esto, aunque turbada, dixe: Señor mio, ¿no me „ dareis esa Cruz, que estais muy cansado? á lo „ que me respondió: *Tú le temes al peso de ella,* „ *porque no fias de mí; me voy á buscar quien me* „ *ayude á llevarla.* Al oir esto, aunque afligida, „ respondí humillandome: Señor mio, no me ex„ cuso de que me la cargueis en mis hombros, té„ mole á los dolores, mas en vos confio que me „ dareis fuerzas; bien conozco que es grande el „ favor que me haceis en que os imite, y asi, bien „ mio, dadme esa Cruz, y esa soga, y todos los „ dolores que vos padecisteis, dadmelos, Señor

„ mio,

(v) S. Basil. in Hexam. apud Th. Hyb. V. hum. (x) D. Th. 22. q. 161. ar. 2. 3.

„ mio, que sin ellos no puedo vivir. Entonces el
„ Señor quitandose la Cruz y la soga, me la pu-
„ so diciendome: *Tómala, que las riquezas que es-*
„ *ta Cruz encierra, las ignoran las criaturas, y por*
„ *eso procuran huirle; ama la cruz, y abrázate con*
„ *ella, que en ella hallarás el descanso.* Y desapa-
„ reció el Señor, y yo quedé consolada. Esto pa-
„ só delante de todas las que estaban en el Co-
„ ro, mas parece que no lo entendieron."

104. ¿Qué os parece, fieles, de tanto documento, y de la sencillez con que acaba esta su narracion la Madre Riosoto? Si ni los ojos ven, ni los oidos oyen, ni cae en la meditacion mas profunda, quantas sean las cosas que preparó el Señor para aquellos que lo aman, como dixo el Apostol tomado de Isaías (z) ¿como habian de entender las que estaban en el Coro aquellos secretos y favores divinos, que son como un preambulo de la felicidad eterna que esperan los justos? Ah! alabemos al Señor, que tanto favorece y distingue al gremio de sus escogidos! y veamos si tomó la leccion, que se ha dignado darle su Divino Esposo. Estad atentos: para probar su constancia y fortaleza, y ver la fidelidad y fé que le guardaba, permitió el Señor, que por toda su vida, conjurado el infierno, persiguiese, afligiese, atormentase á la Venerable Riosoto. Diole licencia á los Demonios á peticion de ellos, con sola la excepcion concedida al Santo Job, (a) para hacerla padecer los tormentos de su Santisima Pasion, sacando solo el partido nuestra Venerable, de que todo habia de quedar oculto y escondido á los ojos de los hombres. Asi lo hicieron ellos, y desempeñaron tan bien su comision, que hubiera muerto muchas veces á manos de tanta crueldad, á no ser sostenida maravillosamente de lo alto; asi lo refiere la Venerable Riosoto.

„ Des-

(z) 1. ad Cor. 2. ℣. 9. (a) Job 2. ℣. 6.

105. „ Despues que se finalizó de padecer la pa-
„ sion del Señor por un modo el mas cruel y mas
„ sangriento, como tengo escrito, desde el Mier-
„ coles todas las semanas siento los dolores, como
„ si realmente los volviera á padecer como antes;
„ *la cabeza* parece que me la taladran, y la sien-
„ to tan ceñida, que me fatiga mucho; *en la ca-*
„ *ra* siento el dolor de la bofetada; *la garganta y*
„ *pecho* oprimido con la soga; *el hombro* herido
„ con el peso de la Cruz; *las espaldas*, de los azo-
„ tes muy doloridas; *los brazos y piernas* que pa-
„ rece me desencaxan los huesos; *en las manos y*
„ *pies* siento como si tuviera una pieza de plomo,
„ las que se me hinchan, y me cuesta mucho lo
„ que hago; *en el lado izquierdo hácia el costado*
„ siento un dolor grande, y que parece lo tengo
„ herido, pues en el dia está cerrada la que ha-
„ bia. Un dia tuve un susto grande, porque sien-
„ do el dolor de las manos y pies fortisimo, y
„ que no lo podia sufrir, se me levantaron unos
„ como verdugones, que iba á rebentar la sangre;
„ esto me afligió, y quejandome al Señor, le pe-
„ dia cumpliese la palabra que me tenia dada, de
„ que todo se habia de quedar oculto. Y manifes-
„ tandoseme el Señor como de edad de doce años,
„ me dixo: *Esposa mia, queria vieran que te amo,*
„ *y te regalo*; á lo que respondí: Señor, vuestra
„ voluntad se haga, mas la palabra dada se ha de
„ cumplir; y tocandome el Señor con sus manos,
„ se quitaron aquellas señales que tenia, y quedó
„ solo el dolor; que á no ayudarme los Angeles,
„ no pudiera hacer nada, mas estos se manifies-
„ tan, y me socorren quando estoy afligida. No
„ tengo en mi cuerpo ni hueso, ni miembro que
„ no padezca bastante; procuro alentarme, y su-
„ frir, y callarlo; que á no darme el Señor fuer-
„ zas particulares, fuera imposible vivir de este mo-
„ do."

106. ¡Por cierto, Auditorio devotisimo, cosa portentosa! y ¿qué hemos de decir? ¿que en tan sangrienta guerra, en tantas batallas del comun enemigo, tantas tentaciones, tantas persecuciones, y tantos certámenes, cayó su fortaleza, faltó su constancia, vaciló su fé, y pudo ponerse en duda su fidelidad? tan al contrario fue, que siempre valerosa los resistia con denuedo, y aun los provocaba á la batalla. Oid á la Venerable Riosoto, y formareis juicio de sus vencimientos: „Estando puesta en la Cruz desnuda, sin faltar á lo decente, „humillada, y abatida hasta la misma nada de „que fuí formada, contemplando lo que el Señor „padeció en la Cruz, (que esto suelo hacerlo todos los dias por la siesta hasta la hora de Vísperas, vestida de cilicios) y habiendo pasado como hora y media, vinieron los enemigos, y se „pusieron á atormentarme echandome maldiciones; „pero les dixe: *Aqui me teneis; haced en mi „quanto el Señor os permitiere; os aseguro, que „deseo hagais en mi el destrozo mas cruel que se „pueda inventar; no tardeis, que aqui me teneis á „vuestro placer.* Me pisaron, me arrastraron, y „me dieron algunos golpes, y se fueron rabiando. „Encendida en ansias y deseos de padecer, hice „una disciplina de sangre, y luego me volví á „quedar en oracion, y la apliqué por la salvacion „de todos, y me quedé suspendida gozando de „mi Dios." Aun esto es poco para formar juicio de lo que ella ha hecho, y entender como ha vencido y triunfado del comun enemigo.

107. Oidla en otro lance el mas fuerte que pudo acaecerle; asi lo refiere la misma Venerable: „Sintiendo en mi corazon un grande movimiento, „y quedandome sin saber como, ví que apareciendo en el ayre una grande multitud de enemigos en diferentes figuras, obscurecian tanto, que „parecia de noche; era tanta la algazara, que no

„ se entendia mas que ahullidos, y vi que baxando me tomaban, y ponian en el ayre, todos rodeados de mi, y diciendome: *Ea llama á tu Dios á ver si te socorre, ya estás desamparada de todos, ahora veremos que haces. Has de renegar de la Ley de Jesu-Christo, y si no serás despezada en nuestras manos.* Y atandome con cadenas y grillos decian: *A ver como te libras de nosotros, há perra maldita, que te has de ver en lo mas profundo del abismo. ¿No has sido tú la que has vencido? pues ahora verás nuestro poder, y el castigo que te damos. Tocad á guerra*; y empezaron á sonar unas como trompetas roncas, ahullidos y maldiciones; era tanto el horror que causaba, que estaba despavorida, y en esto oí una voz que decia: *Sierva del Altisimo no temas, que el Señor está en tu defensa*; y llevandome al Infierno, me presentaron á un enemigo que estaba en un trono como del infierno, y mandó á sus compañeros, que me mostrasen los tormentos y castigos que alli se dán, y asi lo hicieron. Fue tanto lo que ví, que es imposible explicar la menor de las penas que alli hay. Era tanto el espanto que me causó, porque me ví en una profundidad tan grande, y entre tantos tormentos, que si con especial asistencia no me hubiera asistido el Señor, hubiera muerto del espanto.

108. „ Despues me volvieron á llevar delante de aquel Juez á quien antes me habian presentado. Estaba en su trono, y estaba todo ardiendo en llamas; tenia como siete cabezas, y de tan horrible figura, y tan monstruoso, que me aterré de aquella vista, y me dixo: *Que ya veia que estaba dexada de la mano del que con tanto desvelo habia servido, y que el pago que me daba era dexarme en sus manos, para que á su gusto y voluntad me castigára; que era Dios de las venganzas, y que asi tenia tan pocos en su servicio;*

„ *y así, que acabára de conocer lo que me estaba tan*
„ *mal; que reniegues de ese que has servido, que*
„ *yo te prometo felicidades, gustos y descansos por*
„ *una eternidad; me has de rendir la obediencia, me*
„ *has de dar adoracion, y te has de sujetar á mi*
„ *voluntad; yo te pondré en libertad, te daré Es-*
„ *poso que te quiera y estime. Tendrás quantos gus-*
„ *tos, riquezas y deleytes puedas desear; rindete,*
„ *mira que te estará bien. Mira quantos tengo en mi*
„ *servicio; mi poder es grande, y mis fuerzas sin*
„ *segundas; y de no hacer lo que te digo, caerás en*
„ *mi indignacion. Ea responde, que sino, serás atormen-*
„ *tada y sepultada en lo mas profundo de este lugar.*

109. „ Estaba tan atemorizada y confusa, que
„ no sabía lo que me sucedia, y asi toda turbada
„ respondí: *Abrazo de todo mi corazon la Ley de*
„ *mi Señor Jesu-Christo; creo, y adoro todo lo que*
„ *mi Madre la Iglesia me manda creer, y por ello*
„ *daré la vida; espero en su misericordia, que me*
„ *ha de perdonar y salvar. Y si fuere su voluntad el*
„ *que sea esta mi habitacion, ahora y siempre de to-*
„ *da voluntad lo abrazo. Tus ofertas ni las admito,*
„ *ni las quiero, antes todo lo aborrezco; las amena-*
„ *zas y castigos que me muestras no me turban, por-*
„ *que tú no puedes mas que lo que mi Dios, á quien*
„ *amo y adoro, te permitiere; y asi, si es volun-*
„ *tad del que amo el que tú me atormentes, aqui me*
„ *tienes, executa y haz de mi quanto quisieres.* Al
„ decir esto fue tanto lo que en aquel lugar se
„ meneó, que no es capaz el que se pueda en-
„ tender."

110. ¿Qué os parece, Señores, qué os parece de la fé, y la constancia de nuestra Venerable? ¿qué de su fortaleza, qué de su esperanza, y de su santo amor? ¿Oisteis con gusto todo este suceso y merito adquirido? pues razon será no defraudaros de la relacion que ella misma hace de su debido premio. Oid, y admiraos de lo que refiere:

„ En medio de aquella confusion tan grande que
„ habia, aparecieron dos Angeles, y me sacaron
„ de aquel lugar. Estaba como desmayada en las
„ manos de los Angeles, y asi estuve algun tiem-
„ po, hasta que me recobré un poco; y despues
„ baxaron del Cielo el Señor San Pedro, y San
„ Juan, y otros Santos, nuestro Padre, y algu-
„ nos Santos de la Orden; y un Angel con una
„ vestidura en las manos, la que le dieron á nues-
„ tro Padre, y me la vistió. Era en forma de tu-
„ nica blanca, y toda esmaltada de piedras de di-
„ ferentes colores; despues me ciñeron con una cin-
„ ta de oro, y poniendome una corona de rara
„ hermosura, rodeada de tan celestial compañía,
„ apareció una nube, en la que me pusieron, y
„ todos los Santos, y asi fuí llevada á la Glo-
„ ria, y me presentaron ante el trono de la Vir-
„ gen, en el que asistia la Beatisima Trinidad, y
„ alli se celebraba el Misterio del dia, que era el
„ de la Asuncion de nuestra Señora. Lo que ví,
„ y entendí, ni tengo palabras, ni es posible de-
„ cirlo. Los Angeles cantaban celestiales cosas; alli
„ fue la Virgen coronada, y se le dió la posesion
„ de Reyna, y se le comunicaron tantas gracias
„ y privilegios, y favores, qual no es capaz que
„ criatura alguna pueda entenderlo. Qué misterios
„ se descubrieron á esta miserable criatura, qué de
„ favores recibí, y qué cosas se me comunicaron,
„ lo dexo, porque ni yo entendí tanto como alli
„ se me dió. De esto quedé sin alientos, y abra-
„ sandome en el amor de mi Dios."

111. ¡Valiente batalla! ¡valiente victòria! ¡valiente preludio de la felicidad eterna, que ya goza inamisible, segun piadosamente creo, la Venerable Mariana! Bien pudo decir con el Real Profeta, que pasó viviendo por fuego, y por agua: *Transivimus per ignem, & aquam*, (b) esto es, por el fue-

(b) Psalm. 65. ℣. 12.

fuego de la persecucion infernal ; y por el agua de la tribulacion ; pero tambien dirá, y á mi me parece que la oigo publicando el refrigerio y descanso, que ya posee eterno : *Et eduxisti nos in refrigerium.* (c) Mas no perdamos el hilo del discurso, y dexando ya las persecuciones del Infierno, veamos brevemente para finalizar, otras visitas gustosas y graciosas de su Divino Esposo, y la instruccion que en ellas le ha dado. En una ocasion queriendo aliviarla en los trabajos, y para darle una idea de su cuidado en esto, le hace una visita cariñosa ; que por ser de gusto, quiero referirla con las mismas palabras de nuestra Venerable Riosoto. Oid.

112. ,, Estando en la Sacristía lavando los pu-
,, rificadores y corporales por razon de mi oficio,
,, y llena de jubilos, se me apareció el Señor
,, chiquito, y me dixo : *Esposa mia, vengo á acom-*
,, *pañarte y ayudarte*, y se puso á lavar, lo que
,, mas me encendió en su amor. Le decia mil amo-
,, res con ternisimos afectos ; y diciendole : Señor
,, mio, mira que te estás mojando, me respondió:
,, *Pues, Esposa, levantame las mangas, y componme.*
,, Estas eran saetas que me pasaban el corazon.
,, Le levanté las manguitas de la tunica, que era
,, con lo que venia, y me dixo : *Hija, como no*
,, *te puedes ir á consolarte conmigo, y á descansar,*
,, *vengo á ayudarte.* Esto me tenia llena de con-
,, suelo, y abrasada en afectos amorosos ; asi es-
,, tuve, y acompañada de los Angeles, hasta que
,, se acabó, que se puso en mis brazos haciendo-
,, me dulces caricias. Mucho me costó el ocultar
,, estas cosas, las que no sé como no se entienden,
,, y sin saber como, se me desapareció. A la tarde
,, volviendo al oficio á acabar el lavado, volvió
,, el Señor á visitarme, y le dixe : Señor mio, no

(c) Psal. 56. ℣. 12.

„ habeis de hacer nada, que lo siento; á lo qué
„ me dixo: *Hija mia, no lo haré por darte gusto,*
„ y recostandose en mis brazos parecia que dor-
„ mia, lo que me tenia llena de jubilos." Si yo digo; que entonces nuestra Venerable qual oloroso nardo, teniendo en sus brazos recostado aquel Divino Niño, exhalaria de su corazon derretido en afectos todo el olor de suavidad, que dió el de la Esposa Santa asi favorecida en los Sagrados Canticos: *Dum esset Rex in accubitu suo nardus mea dedit odorem suavitatis*; (d) ved aqui que ya os he dado una idea del aprovechamiento, que sacaria de esta visita y leccion celestial la Madre Riosoto.

113. Oid otra graciosa, y para el mismo intento, que tuvo por el tiempo de este mismo oficio. Asi la dexó escrita: „ Estando en la Sacristía par-
„ tiendo hostias, se me apareció el Señor chiqui-
„ to; yo estaba llena de ansias, y esto me encen-
„ dió en mas amor; me desentendia, por no po-
„ nerme de forma que lo entendieran. El Señor me
„ descomponia las hostias, las tomaba, y las vol-
„ via á dexar; esto me traspasaba el corazon en
„ mas y mas amor, y no me podia desentender;
„ dixe: *Señor, dexame hacer esto*, y mirandome,
„ y sonriendose me respondió: *¿No te caigo en*
„ *gracia?* al oir esto no sé como pude ocultar lo
„ que sentí en el corazon, y desapareció el Señor."

114. No fue menos graciosa, y digna de saberse, otra que le ha hecho el Señor, y asi la dexó escrita nuestra Venerable: „ Estando en May-
„ tines me sentí llamada al interior, y no sé que
„ novedad sentí, quando ví en el brazo de la si-
„ lla adonde estaba, al Señor chiquito con una tu-
„ nica, y descalzo; esto me encendió fuertemen-
„ te; queria desentenderme, y no podia; á mí me
„ pre-

(d) Cantic. cap. 1. ℣. 11.

„ precisaba atender á lo que estaba rezando por no „ hacer falta, y no podia; dixele: *Niño mio, de- „ xame atender á esto*; y me respondió: *To nada „ te digo; á mi no me obliga el rezar; te estoy mi- „ rando; mas dime: Me quieres?* á lo que respon- „ dí: *Con todo mi corazon, vos lo sabeis*, y pro- „ curé atender á lo que estaba rezando, que me „ costó un sumo trabajo, y estoy en que no cum- „ plí con los Maytines. Me agarraba la mano, ó „ me ponia la suya en el Breviario, y causaba es- „ to tanto en mi corazon, que se me deshacia en „ amor de su Magestad, y al acabarse los May- „ tines desapareció sin saber como, y me quedé „ abrasada en incendios." Toda esta narracion la concluye nuestra Venerable asi: „ Estos dias he „ andado la Via Sacra con la Cruz, me he pues- „ to la cadena y la cruz en el pecho, y he he- „ cho la disciplina, por hallarme con algun alien- „ to, y algo mas recobrada." ¡Dichosas peniten- cias, fieles devotisimos, que le merecieron favo- res tan extraordinarios!

115. ¿Pues qué diré de las muchas ocasiones, que estando enferma la visitó el Señor? alli la acom- pañaba, alli la consolaba, y alli le enseñaba esta grande obra de misericordia. Un dia, que estaba muy fatigada, le apareció, y sentandose á la cabe- cera de la cama le dice: *Hija mia, muy fatigada estás, aqui me tienes para que te consueles. ¿No sa- bes, que eres las niñas de mis ojos, criada con las dulzuras de mi amor, y que mi corazon es tu nido?* ¡Por cierto, Señores, singular favor! Pues añadid á esto lo que sobre esta misma visita ha seguido diciendo la Madre Riosoto: „ El Señor me acom- „ paña mucho; y me regala; está á mi cabecera, „ y me pregunta: ¿*Qué es lo que me duele*? me „ pone la mano en la cabeza para templarme los „ dolores. Me dice, ¿*que qué le doy*? y le res- „ pondo: que mi corazon; y me dice: *ese es mio*;

„ di-

„ digo : Señor, toda soy tuya ; ¿qué quereis que „ os dé si nada tengo? á lo que sonriendose res- „ ponde : *Y yo soy tuyo.* Y asi se van pasando „ estos trabajitos, deseando padecer mucho."

116. Otro dia, que estaba enferma, se le apareció la Virgen con el Niño en los brazos, y se lo puso sentadito en la cama, diciendole : *Hija, como estás mala viene el Señor á visitarte, y consolarte para alentarte á padecer.* „ Lo miraba (dice la Venerable) y se me abrasaba el corazon „ en su amor, pues era tanta la hermosura, y „ la gracia, que me tenia abrasado el corazon. „ Traia el pelito, que parecian hebras de oro ; le „ caía sobre los hombros, y descalzito, y llaga- „ dos los pies y las manos ; y mostrandome las „ llagas me decia : *Esposa mia, esto me lo causó „ el amor que te tuve ; ¿me amas?* á lo que llena „ de amor y confusion le respondí : *Señor mio, tú „ sabes si te amo* ; á esto me dixo el Niño : *Es- „ posa, si me amas, te será dulce el padecer ; no „ te acobardes, que en tu corazon moro* ; y desapa- „ reció."

117. Para mas y mas alentarla á padecer, y darle esfuerzo y consuelo para soportar su enfermedad, volvió el Señor chiquito, y se le sentó en las almohadas de la cama. Oid como refiere la Venerable visita tan gustosa : „ Venia descalzo, y los „ pies y manos llagados, y queriendo levantarme „ para adorarlo en la forma que se me tiene di- „ cho, que es con la intencion de hacerlo al ver- „ dadero Dios, me detuvo el Señor diciendome: „ *Esposa mia, estate quieta, que yo lo recibo todo, „ y estás mala ; que vengo á visitarte para darte es- „ fuerzo para padecer, y estás muy caida.* A lo que „ respondí : *Señor mio, vuestra esclava soy, dis- „ poned de mi lo que gustáreis* ; mas Señor, mi „ Confesor me manda que os pida, que si lo te- „ neis á bien, y es vuestra voluntad, que mis ene-

„ mi-

,, migos me dexen descansar algun tiempo, para
,, estar capaz de atender á mis obligaciones, pues
,, sabeis el como me tratan, y esta noche ya se
,, han presentado muy furiosos; á lo que me res-
,, pondió el Señor: *Esposa mia, yo les he dado per-*
,, *miso para que te atormenten, que en padecer tú*
,, *tienes de ellos la victoria, y yo mis ganancias pa-*
,, *ra remedio de tus próximos; que para eso te con-*
,, *servo la vida, dandote fuerzas sobrenaturales para*
,, *que puedas resistirlo. Mas quiero, que segun las*
,, *ocasiones sean sujetos por mi Ministro, que potes-*
,, *tad le es dada para ello; y asi esta es mi volun-*
,, *tad*, y desapareció el Señor."

118. En otra parte dice la Venerable Riosoto:
,, En estos dias que he estado en cama me ha vi-
,, sitado el Señor consolandome mucho. Un dia vi-
,, no la Virgen Santisima con el Niño muy her-
,, moso, y sentandose la Señora en mi cama, me
,, dió el Niño; traia en la cabeza una corona de
,, flores muy hermosas, de lirios, azucenas, nar-
,, dos, claveles y rosas, y me dixo: *Esposa mia,*
,, *tú tienes las espinas, y yo tengo las flores, que*
,, *tú me las has puesto, pero si quieres que cambie-*
,, *mos, pronto estoy.* Al oir esto, sentí que se me
,, abrasaba el corazon en amor á Dios, y en de-
,, seos de padecer; y respondí á lo que se me pre-
,, guntó: *Que solo el padecer deseaba, y que se*
,, *cumpliera en mi su voluntad.* Le dixe mil amores
,, y palabras dulces con ternisimos afectos, pero
,, con temor, porque la grandeza y magestad que
,, conocia en aquel Niño me hacia reverenciarlo y
,, temerlo. El Niño se reia, y me miraba, y lle-
,, gandome hácia el corazon me dixo: *Aqui no se*
,, *admite mas amor que á mi, que quiero ser sólo;*
,, *mantenlo limpio de toda culpa, que es lugar de*
,, *mi descanso y mis delicias.* Entonces creció tan-
,, to el amor, que me perdí, quedando sin saber
,, de mí. Y me pareció ver como quien junta un

,, manojito de flores y yerbas olorosas, y me las
,, ponian en mi corazon, y me daban á entender
,, las guardase, que eran trabajos, dolores y aflic-
,, ciones, que llevados con paciencia, eran flores
,, olorosas con que el Señor se regalaba." Al oir
esto, Señores devotisimos, preciso es confesar, que
aqui se ha cumplido aquello de los Canticos: Con-
fortadme con flores para poder convalecer, porque
verdaderamente me hallo enferma de amor: *Ful-
cite me floribus, quia amore langueo.* (e)

119. Insistiendo el Señor en consolarla, en en-
tretenerla y divertirla, para mas atraerla á su amor,
y hacerle tolerable tan continuado y acerbo pade-
cer; estando con un dolor fortisimo de pecho, se
le apareció como de edad de siete años; traia una
tunica encarnada, y toda entretexida de oro, y una
corona de flores en la cabeza, y en la mano una
como varita. ,, Y acercandose á mí, (dice la Vene-
,, rable) que ya me tenia traspasado el corazon en
,, amor, me dió suavemente en el pecho, y me
,, dixo: *Yo soy el que causo este dolor, porque es-
,, ta es mi morada, y la estoy preparando para ve-
,, nirme á ella; ¿me admites?* á lo que confundida
,, respondí: *Señor, haced en mí lo que gustáreis,
,, que vuestra soy*; volvió á decirme: *¿No estoy
,, á tu gusto?* y suspendiendome esto, me quedé
,, abrasada en dulces ansias de amor, y desapare-
,, ció su Magestad."

120. Otro dia que estaba fatigada, vió al Señor
á su lado sentado, y oyó que le decia: ,, *Hija
,, mia cansada estás, echa aqui la cabeza en mi ro-
,, dilla*, y haciendolo asi me quedé toda abrasada
,, en amor, y fuera de mí; esto duró una hora,
,, y asi *volví abochornada del lado en que habia es-
,, tado recostada en la rodilla del Señor.* Esto dió
,, en los ojos de algunas, pues duró hasta la tar-
,, de,

(e) Cantic. Cant. 5. ℣. 8.

„ de ; (prosigue diciendo la Madre Riosoto) me „ preguntaban , *qué tenia? si habia llorado?* respondia , *que tenia la cabeza mala , y era cierto.*" ¡Pasmosa fineza , fieles devotisimos! pero si quereis oir otra mas circunstanciada por este mismo rumbo , asi nos la dexó escrita la Venerable Riosoto.

121. „ Estando un dia mirando á un arbolito, „ que estaba lleno de flor , me encendi tanto en „ el amor de Dios , y su poder , que me quedé sus„ pensa por un rato , y volviendo de esto ví á „ mi Señor , que estaba á mi lado , y me dixo: „ *Hija mia , asi te quiero yo á ti llena de flores de* „ *virtudes* ; *dame la mano no te caigas , que estás* „ *enferma de amor* ; y asi agarrada de la mano del „ Señor anduve algun tiempo por sitio solo ; iba„ mos en conversacion , y me dixo su Magestad: „ *Esposa mia , ¿no me ves que estoy triste?* Enton„ ces respondí : Señor mio , me teneis tan lleva„ da de vuestro amor , que no lo habia entendi„ do ; *decidme qual es el motivo de esa tristeza?* „ respondió su Magestad : *Lo que soy ofendido , y* „ *que los que mas debian servirme , y no ofenderme,* „ *están muy descuidados.* Y manifestandome algu„ nas cosas de personas señaladas , dixe : *Esposo* „ *y Criador mio , ya sabeis que no quiero saber na„ da de nadie , que yo soy la peor de todas , y que* „ *esto os lo tengo pedido.* Si quereis que para que „ ellos se enmienden , y que no se pierdan , yo „ padezca , aqui estoy , venga quanto quisiereis, „ que á todo estoy pronta. Respondiome su Ma„ gestad : *Si no te lo muestro , ¿como me has de* „ *pedir por ellos?* mándame , Señor , el que te pi„ da , respondí , y no me manifiestes lo que es; „ dixome su Magestad : *Muy amiga eres de tu vo„ luntad , y quieres que yo me convenga con tu gus„ to , y hasta aqui ha sido asi* ; respondí : Los que „ quieren á sus Esposas procuran darles gusto , y

 „ cum-

„ cumplirles su voluntad. Yo lo que os pido, Se-
„ ñor mio, no son cosas en que no debeis dar-
„ me gusto; mas ya sabeis que mi voluntad es
„ la vuestra, y que en nada quiero se cumpla la
„ mia. Con esto llegamos al Coro, adoré al San-
„ tisimo Sacramento, sentóse el Señor en una ban-
„ ca que alli habia, y me dixo: *Dexa caer aqui*
„ *la cabeza, y descansa.* Aparecieron algunos An-
„ geles, á los que mandó su Magestad, que can-
„ táran para que me divirtieran, y luego que em-
„ pezaron á cantar me quedé suspendida abrasada
„ en incendios de amor. Asi estuve algun tiempo,
„ hasta que el mismo Señor me dixo: *Vamos, que*
„ *la obligacion te llama*, y poniendome la mano
„ en el pecho, se me sosegó un poco aquel in-
„ cendio que sentia, y desapareció, y yo me fuí
„ á lo que tenia que hacer. Me dexó el Señor con
„ un dolor en la cabeza muy grande, y yo lo
„ apliqué por el remedio de la necesidad que se
„ me manifestó."

122. Ya me parece que estareis pensando, que yo os alegaré, para realzar tantos favores, aquellas amantes expresiones, que leo en los Cantares, y son alli freqüentes, (f) con que la Esposa Santa llena de consuelo, y toda poseida de un inmenso jubilo, publíca haber recibido semejantes finezas y caricias de su Divino Esposo. No penseis tal, Señores devotisimos; porque extenderse en esto, no seria conforme al apendix, que he querido daros, para mas y mas haceros capaces de las interioridades de la Venerable Riosoto. Voy á la heroycidad de los sucesos, y dexo reservada á vuestra penetracion la mucha doctrina, que por este medio le ha dado su Esposo celestial. Oid.

123. Otro dia le aparece el Señor chiquito con dos corazones en la mano, en que estaban escritos con letras de oro, en el uno el nombre de *Jesus,*

(f) Cantic. 3. ℣. 5. & 8. ℣. 3.

y en el otro el de *Mariana*, que era el de nuestra Venerable, y el Señor le dice: *En mi lo tienes todo; ve aqui que hoy cambiamos corazones. Este que dice Jesus es el mio, en él te tengo para consolarte, y te lo doy á ti: y este que dice Mariana es el tuyo, y me quedo con él. En él estoy yo, te miro padecer, y me lastiman tus aflicciones y fatigas; pero al mismo tiempo me deleyto y regalo, porque en eso me imitas. Sosiegate, que contigo estoy, y goza de las dulzuras de mi amor.* „Esto me „dexó (dice la Venerable) en una como elevacion, en la que no sabía de mí, ni entendia „mas, que amar á aquel sumo Bien. Despues que „volví de esto, estaba que rebosaba en ansias y „deseos de mi Dios. Gozaba de un mar de de„leytes, en que estaba bañada mi alma de con„suelos inefables; parecia iba á desfallecer con lo „que sentia, y humillandome le dixe al Señor de „esta manera: *Amado mio, ¿qué privilegios y fa„vores tan grandes son los que me haceis? mirad „que soy una criatura merecedora de mil infiernos, „si tantos hubiera. ¿Qué agradecimiento mostraré „por merced tan singular?* á lo que el Señor amo„roso me respondió: *Mirando el deseo y cuidado „con que tú me has ofrecido tu corazon, disponien„dolo, y procurando adornarlo para que dignamen„te habite en él, he querido darte por morada de„liciosa el mio, que es fuente peremne de toda sua„vidad, para que en él goces de los deleytes y sua„vidades celestiales; porque soy para ti todas las „cosas, fortaleza, virtud, vida, ciencia, manjar, „vestidura, remedio de toda necesidad, satisfaccion „de todo apetito, y deseo y posesion de todo de„leyte.*"

124. A muy poco tiempo, conforme á esta doctrina, volvió el Señor á visitarla, y le habló de esta manera: *Esposa mia, ya te he dicho, que dexes á mi todos tus cuidados, que yo miraré por ellos,*

 y

y que solo atendieses á mi servicio, que fue para lo que fuiste criada; yo te crié de nada. Esto es, que desposeida de todo lo criado, procurases amarme sobre todas las cosas, no tomando de ellas mas que lo que te puede servir á lo que deseas, que es llegarte á mi. Toda te quiero para mi sin mezcla de otro amor. Mira, que siendo Señor universal tomê forma de esclavo, y padecí, no finitamente como hombre, sino infinitamente en quanto Dios y hombre, forzado del amor extremado que os tengo, que es sobre todo amor. Y asi tu amor es el que quiero. ¿Me amas, mi querida? pide lo que quisieres, que tus suplicas serán oidas, y tus peticiones bien despachadas. Soy Poderoso, y todo tuyo; pagaré á quien debes algun beneficio; y todo el que te hiciere bien no se perderâ, pues le acudiré con mi gracia; porque eres la hija querida de la casa de tu Padre Dios, y la joya dé inestimable valor, que traigo entre mi pecho. Hoy te adorno con la fortaleza, para que pelees y venzas tus contrarios, y salgas victoriosa, para que tomes posesion del lugar que te está preparado por eternidades sin fin. ,, Y desapareció el Señor, y ví ,, á mi lado (dice la Venerable) á mi Padre San- ,, to Domingo, y los dos Angeles que me asis- ,, ten, los que me acompañaron algun tiempo."

125. A poco tiempo de tan grande visita, tuvo otra muy interesante la Venerable Mariana. Se le apareció el Señor lleno de gloria, acompañado de la Virgen Santisima, del Señor San Joseph, San Juan Evangelista, mi Santo Patriarca, San Jacinto, San Pedro Martir, nuestro Angelico Maestro, San Peregrino, Santa Catalina de Sena, Santa Inés de Monte Policiano, Santa Rosa, Santa Lucía, y Santa Catalina Virgen y Martir, y á todos estos se los dió el Señor por protectores, diciendole: *Hija mia, todos estos que vés, te doy para que te amparen y favorezcan, para que te defiendan, te consuelen, y te asistan.* Todos se ofrecieron á hacerlo

asi,

así, y el Señor prosiguió diciendole: *Hija eres de mi amor.* Y volviendose á nuestro Santo Patriarca le dixo: *Domingo, dale á beber de mi sangre, para que se anime, y cobre fuerzas, que está sin ellas.* El Santo entonces sacando un Caliz recogió de la llaga del Costado del Señor alguna porcion, y se la dió á beber, diciendole: *Bebe, hija, que en estas dulzuras se convierten las amarguras que se padecen por amor del Señor.* „ Con gusto bebí, (di„ ce la Venerable Riosoto) y quedé como embria„ gada, y asi estuve no sé que tiempo." Volvió á hablarla el Señor, y le dixo: *Hija, no quiero que ahora trates con las criaturas, sino que me goces. Vente á mi, sube conmigo á mi gloria, vente al trono de mi corazon, que es donde quiero tenerte. Ea sube, paloma mia, ven mi amada y mi querida, que asi como estoy en ti, quiero que estés en mi.* Y dandole la bendicion, y los Santos tambien, todos desaparecieron, y ella quedó llena de amor, y de indecible jubilo.

126. No paró en esto favor tan soberano, sino que á la noche de este mismo dia se le apareció por dos veces su Divino Esposo. Asi lo refiere la misma Venerable: „ A la noche empezó la bata„ lla de los enemigos como todos los dias; hice „ la disciplina, y anduve la Via Sacra, y toman„ do la Cruz, se apareció el Señor, me la puso, „ y me ayudó á llevarla hasta que acabé, que me „ la quitó el Señor. Y confundiendome de estos „ favores, me respondió su Magestad: *Esto mere„ ce una voluntad resignada, y una obediencia pron„ ta.* Despues estando en el dormitorio, se apare„ ció el Señor, y me dixo, *que venia para que „ durmiera y descansára*; y diciendole á su Mages„ tad dulces afectos, le conté todas mis fatigas, „ como si no las supiera, y asi me desahogué, y „ descansé con mi Dios."

127. ¿Qué os parece, decidme, de la Venerable

ble Riosoto á vista de unos favores tan extraordinarios? Si por una parte, como ella misma dice en sus papeles, *la rodea el Señor, y cerca á su alma como un muro fortisimo* contra los asaltos (asaltos del comun enemigo); y por otra le da para que la defiendan y ayuden Héroes tan gloriosos, ¿á quien temerá? ¿de quien huirá esta dichosa criatura? ¿qué contienda, qué conflicto, por cruel que sea, la caerá de animo? Ninguno por cierto. Consultadla vosotros, y os dirá con David: No temerá mi corazon á la frente de huestes enemigas; y si osadas me dieren la batalla, en eso mismo espero confiada cantar la victoria. (g) Asi fue á la verdad, como ya habeis oido, porque ella siempre valerosa contra todo el Infierno, quanto mas perseguida y combatida fue, tanto mas se vió llena de esclarecidos triunfos. La realidad es, que ella ha merecido por su constancia invicta, que le hablára el Señor de esta manera: *Hija, si eres las niñas de mis ojos, en quien me miro y recreo, ¿como he de permitir que seas vencida? ¿No te he asegurado que estoy contigo defendiendote y fortaleciendote? pues si no, ¿qué hubiera sido de ti? ¿No te he dado quien te guarde y defienda? pues clámales, que te defenderán. Regocijandome estoy de verte padecer; esfuerzate, que yo pondré termino á tus fatigas, y te coronaré de gloria.*

128. Y si por tan favorecida del Señor asi ha triunfado de sus enemigos, que pudo repetir con David en retorno de su agradecimiento: *Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo mané misericordiam tuam*; (h) ¿qué habremos de decir por otra parte, si se considera que ella ha nacido para padecer, y sacrificarse por el bien de sus próximos; y para que en ella se tomase venganza y satisfaccion de lo mucho que el Señor es ofendido? ¿qual

(g) Psal. 26. ℣. 5, y 6. (h) Psal. 58. ℣. 17.

¿qual os parece que seria en esta parte su grande valimiento con su Divino Esposo? ¿quanto el valor y eficacia de sus ruegos ante el acatamiento del Altisimo? ¿quanto el merito de sus peticiones y suplicas? ¿de sus gravisimas enfermedades, y sus continuas lagrimas? ¿y quanta finalmente la indulgencia, que intercediendo y rogando ella por los pecadores, lograrian las almas? Ah! que esto no cabe en las breves licencias de mi pluma, ni en las expresiones rudas y tardas de mi lengua! Mas si quereis saberlo, oid, y reflexîonad lo que sobre esta materia nos dexó escrito, y nos dice la Venerable Riosoto. Estad atentos á su narracion, y al paso que admireis el amor del Señor á los hombres, os pasmareis de lo que ha hecho por su conversion, y su indulgencia nuestra Venerable. Asi lo refiere:

129. „En cierta noche, que me tenian las ansias de mi Dios como fuera de mí sin poder sosegar, me retiré á un sitio algo oculto de los claustros, y alli le decia á su Magestad dulces afectos; no sé si estaba en mis sentidos, ó si fuera de mí, quando me pareció ver una gran claridad, y en medio de ella ví á la Santisima Virgen con el Niño en los brazos; y confundiendome en el propio conocimiento, me aniquilaba y humillaba; y me dixo la Virgen: *Hija, la paz del Señor, y mia sea contigo*; y el Señor me dixo: *Esposa mia, mirame como me tiene tu amor cautivo.* Y mirando entonces á su Magestad, pues no me habia atrevido á levantar los ojos, vi al Niño con grillos en los pies y en las manos, lo que me dexó confusa y admirada; y volvió á decirme: *Mirame como me tienes sujeto para que no use del rigor de mi justicia justamente irritada. Mira lo que te amo, y á lo que me obligan tus ruegos.* Entonces respondí: Señor, y Dueño mio, no me mandais que

„os

„ os pida por todas las criaturas? ¿nó me he obli-
„ gado á padecer por la salvacion de las almas, y
„ que tomeis en mí venganza de lo que sois ofen-
„ dido? pues aqui me teneis, con vuestra gracia
„ todo lo puedo. Y mirandome amorosamente su
„ Magestad me atravesaba el corazon; y ponien-
„ dose como afligido, prosiguió diciendo: *Mira mi*
„ *querida*, señalandome hácia un lado; volví los
„ ojos, y ví unos monstruos tan horrendos, que
„ me hizo temblar del horror que me causó, mas
„ sin entender que era lo que miraba. Dixome su
„ Magestad: *Esto que vés son almas redimidas con*
„ *mi sangre, y no queriendo aprovecharse de ella, es*
„ *preciso sean condenadas.*

130. „Esto me afligió bastante, y le dixe á su
„ Magestad: Señor mio, no se han de perder,
„ que yo padeceré quanto sea necesario para que
„ se salven. *Hija*, prosiguió el Señor, *si no quie-*
„ *ren aprovecharse de los auxîlios, inspiraciones y*
„ *llamamientos, de todo se desentienden, y no ha-*
„ *cen caso, que no quieren ser salvas, y asi ya*
„ *mi justicia vá á tomar venganza*; á lo que res-
„ pondí: Señor, ¿no os habeis mostrado con las
„ manos sujetas diciendome, que yo os tengo de
„ esa forma? pues, Esposo mio, por el amor que
„ le teneis á vuestra Madre mi Señora os pido, que
„ estas almas han de ser salvas; y asi, Madre de
„ misericordia sois, y Madre de pecadores, dete-
„ ned, Señora, el brazo de vuestro Hijo, y ro-
„ gad por estas criaturas para que no se pierdan.
„ Entonces la Virgen mirando al Señor le dixo asi:
„ *Hijo mio, yo os pido detengais vuestra ira, y aten-*
„ *dais á los ruegos de vuestra Esposa, y al amor*
„ *que le mostrais, pues sale por fiadora.* Oida es-
„ ta suplica, me dixo el Señor: *Esposa mia, cum-*
„ *plase lo que pides, pero mucho has de padecer*; y
„ echandome la bendicion, desapareció todo; pe-
„ ro yo me quedé de tal suerte, que ni levantar-

„ me del sitio podia por las fatigas y dolores. Con „ mucho trabajo me fuí á acostar porque no es- „ taba capaz de otra cosa.

131. „ A esto se siguió, que aparecieron mis „ enemigos, y empezó mi tormento. Porque to- „ mandome me levantaban muy alta, y luego me „ tiraban con violencia; se subian encima, y me „ pisaban, sintiendo un peso, que parecia tenia „ todo el Convento encima. Me castigaron con „ golpes, y diciendo palabras malisimas, y mal- „ diciones, y asi estuvieron atormentandome lo mas „ de la noche. Estaba, que me parecia estaba en „ el infierno, segun oia y veía á los enemigos con- „ jurados contra mí; muy poco fue lo que des- „ cansé, y todo lo ofrezco por la necesidad que „ se me manifestó.

132. „ Otro dia ví al Señor muy chiquito, y „ gracioso, y me habló, y me dixo: *Esposa mia,* „ *aqui me tienes, pideme mercedes, que quiero fa-* „ *vorecerte.* Y humillandome en el propio conoci- „ miento, conociendo mi indignidad, y lo mucho „ que he ofendido á Dios, me volvió el Señor á „ decir: *Amada mia, pide lo que quisieres, que mis* „ *riquezas tuyas son, y tus culpas están borradas.* „ Al oir esto, mas me confundia, y viendo á mi „ lado á mi Padre Santo Domingo, me dixo el „ Santo: *Pidele al Señor, que detenga el brazo de* „ *su justicia, y que se salven las almas que redi-* „ *mió con su sangre*; y asi lo hice, ofreciendome „ yo á padecer, lo que deseaba con ansia; des- „ pues que hice mi suplica, ví al Niño con las „ manitas atadas, y que me decia: *Querida mia,* „ *muchas son las ofensas que se me hacen, mas tus* „ *ruegos penetran mi corazon, y tu amor me hace* „ *detener mis justos enojos*; *amame, mi querida*; y „ penetrandome esto el corazon, de forma que que- „ dé sin saber de mí por algun tiempo, luego me „ hallé toda abrasada en amor.

133. „ Otro dia vino, y dandole amorosas que-
„ jas, y haciendome enojada, me acarició el Se-
„ ñor, y me dixo dulcisimas palabras, y luego me
„ mostró tres ovejitas, que las traia atadas con
„ una cadena ó cordones, que no sé lo que era,
„ y me dixo: *Esposa mia, estas ovejas se me ha-*
„ *bian huido, y con lo que has padecido han vuel-*
„ *to á mi rebaño.* En otra ocasion ví al Señor muy
„ glorioso, rodeado de claridad, y me dixo: *Ama-*
„ *da mia, mi paz sea contigo; aqui me tienes, so-*
„ *sieguese todo lo que te perturba y aflige;* y echan-
„ dome á los pies de su Magestad, confundida en
„ mi nada, me dixo el Señor: *Levanta, hija, y*
„ *mira;* entonces ví á una alma muy llena de cla-
„ ridad, y tan hermosa, que causaba gusto el mi-
„ rarla. Dixome el Señor: *Hija, lo que has pade-*
„ *cido ha sido para remedio de esta criatura, que*
„ *habiendo huido de su Pastor, estaba en poder de*
„ *lobos, que la tenian por suya; mas el amor que*
„ *le tenia era grande, y tomando en ti venganza de*
„ *sus culpas, con los ruegos que me haces la saqué*
„ *del poder de sus enemigos, y la reduxe á mi reba-*
„ *ño. ¿No te alegras de haber padecido tantos dolo-*
„ *res y fatigas como has tenido? Ea, Esposa mia,*
„ *gozame ahora para volver á padecer.* Y cubrien-
„ dome un rayo como de fuego, que salia del pe-
„ cho del Señor, me decia su Magestad: *Ama,*
„ *ama á quien te ama; ama, mi querida, y abra-*
„ *sate en mi amor.*"

134. Ya con estos exemplares, fieles devotisimos, entendereis el valor de los ruegos y suplicas de la Venerable Riosoto, y no me negareis, que sus peticiones tuvieron siempre en el Cielo seguro y bueno su despacho. Todos sus escritos los hallamos llenos de semejantes peticiones, y siempre leemos, que el decreto sobre ellas ha sido favorable. ¡Valgame Dios! y que de necesidades se le manifestaron, y todas las remedió á costa de

largas enfermedades, desamparos de Dios, desolacion de espíritu, angustias, dolores, tribulaciones y tormentos! Como el Señor gustaba verla padecer, y ella siempre constante se estaba brindando á dar la vida por el remedio de los pecadores, es preciso decir: Que asi como el aguila provocando á sus hijos para que tomen vuelo, se levanta del nido, y bate sobre ellos sus tendidas alas, segun se lee en las Santas Escrituras: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans*; (i) asi el Señor estimulaba á nuestra Venerable, y la provocaba á volar á lo alto, dirigiendo al Cielo á favor de los pecadores sus humildes suplicas. Por eso tantas veces le apareció el Señor, unas veces con la Cruz acuestas, otras de Nazareno, otras herido, otras vertiendo sangre, para que se ofreciera á derramar la suya por los pecadores. Sobre esto mismo, ¿quién podrá decir las visiones y símbolos que se le manifestaron? ¿quién las visitas y casos portentosos que le acaecieron? desfallece la pluma al querer referir tanto sin numero de cosas prodigiosas. Oid dos solamente que os voy á referir, en que claramente se manifiesta este empeño del Señor.

135. „ Entrando en la Celda una noche (dice „ la Venerable) ví al Señor chiquito sentado, y „ oí que me decia: *Aqui tienes á tu Niño*; *¿ves* „ *como no te dexo?* Esto me encendió en ansias „ amorosas hasta que quedé toda llevada, y el „ Niño me dixo: *Esposa, vente conmigo*; y sin en- „ tender como, fuí llevada á un campo muy dila- „ tado y solo, y al principio de un monte, que „ alli habia, nos sentamos, y me dixo el Niño: „ *Aqui descansaré y trataré de las cosas que me afli-* „ *gen.* Se recostó en mis brazos, y se quedó co- „ mo dormido; y viendome yo en aquella sole-

 „ dad,

(i) Deuter. 32. ℣. 15.

„ dad, se ensanchaba mi corazon; y como mira-
„ ba á aquel Niño tan hermoso, sentia una dul-
„ zura y consuelos grandisimos. Convidé á los An-
„ geles para que alabáran al Señor, y al instan-
„ te vinieron una multitud, y poniendose á Co-
„ ros le cantaron alabanzas; y al mismo tiempo
„ vinieron muchas avecitas de diversos colores, y
„ acompañaron en la musica á los Angeles. Con
„ esto quedé elevada considerando el poder y sa-
„ biduría del Señor. En esta elevacion estuve has-
„ ta que el Señor me dixo: *Vamos á ver nuestro*
„ *ganado.* Y entonces andando por aquella soledad
„ ví una gran multitud de ovejitas, las que venian
„ en busca de su Pastor; y el Señor las llamaba,
„ y al mismo tiempo se les ocultaba; y ellas con
„ voces lo llamaban. Y mas á lo lejos habia otras;
„ estas estaban flacas, y no hacian caso del Se-
„ ñor que las llamaba, y aunque solian levantar
„ la cabeza á las voces que les daba, no hacien-
„ do caso, la volvian á inclinar á la tierra. Y me
„ dixo el Niño: *A estas has de aplicar el cuida-*
„ *do á atraerlas á mi, que para eso te tengo, y*
„ *asi trabaja y pide por ellas. Alientate, que yo te*
„ *conforto; que lo que padeces son riquezas mias con*
„ *que remedio á algunas almas para que no se pier-*
„ *dan.* Y luego retirandose el Señor, me dexó so-
„ la, diciendome: *Ya es tiempo que te hagas á*
„ *andar sola, y que experimentes los trabajos*; y
„ quedando sin el Señor, desaparecieron los An-
„ geles, y todo lo demas."

136. ¡Por cierto, vision maravillosa para estimular á padecer por el remedio de los pecadores á la Venerable Mariana! mas no lo fue menos la siguiente visita. Ella asi la cuenta: „ Un dia ofre-
„ ciendo á su Magestad lo que padecia, que era
„ mucho, me pareció ver, y asi era, á la Vir-
„ gen Santisima con el Niño en los brazos tan lle-
„ no de gloria, que me confundí, y me dixo la
„ Se-

„ Señora : *Hija*, *venimos á visitarte para que te* „ *alientes y consueles*; mas me confundió esto , y „ me hizo humillarme ; y mirandome el Niño me „ penetraba el corazon en su amor, y echando los „ brazitos, haciendo como que se queria venir á los „ mios, entonces me lo dió la Virgen ; le decia mil „ amores, y habiendo estado en dulces coloquios „ con su Magestad, me dixo la Virgen : *Hija, muy* „ *ofendido está el Señor*; y el Niño me dixo : *Hija* „ *mia , es el desenfreno de los hombres tan grande,* „ *que tienen muy irritada mi justicia ; que á no te-* „ *ner algunas almas con quien me entretengo , y to-* „ *mo en ellas venganza de lo que soy ofendido , hu-* „ *biera castigado severamente al mundo ; porque ha* „ *llegado el desorden de los vicios á ofender gravi-* „ *simamente mi Magestad. Unos están llenos de ava-* „ *ricia , otros de soberbia , de esto resultan grandes* „ *vicios , y horrendas culpas , y de esto está el mun-* „ *do lleno ; viven desenfrenadamente olvidados de los* „ *beneficios que he obrado por su rescate. Y asi, hi-* „ *ja mia , clama por el remedio de los pecadores,* „ *porque como me costaron un rescate tan costoso , y* „ *siento que se malogre la sangre que derramé por* „ *ellos , no quiero que se me pierdan.*

137. „ Esto me afligió muchisimo, y encendida „ en mayores deseos de padecer, le dixe á su Ma- „ gestad : *Señor mio , ¿no estoy yo aqui? pues to-* „ *mad venganza en mi de lo que sois ofendido ; per-* „ *donad á los que os ofenden ; dadles auxîlios efica-* „ *ces para que se arrepientan , y os amen.* Respon- „ diome la Virgen : *¿Te sientes con fuerzas de pa-* „ *decer mas?* á lo que dixe : *Yo por mi nada pue-* „ *do ; mas si su Magestad me las da , deseo pade-* „ *cer , y dar la vida á fuerza de tormentos por su* „ *amor , y por la salvacion de las almas* ; á lo que „ dixo la Virgen : *Agradables le son al Señor tus* „ *suplicas , y tus ofertas* ; y el Niño dixo : *No te* „ *faltará mi asistencia , y mi gracia : y ahora has*

„ *de gustar de los desconsuelos y fatigas que yo pa-*
„ *deci.* Y desapareciendo, me hallé en unos des-
„ consuelos y fatigas mortales, las que me causa-
„ ban un temblor y sudor, que los huesos pare-
„ cia se me deshacian de dolor, y en particular
„ el corazon, que no me cabia en el pecho. Es-
„ to me hacia llorar y suspirar, pero al mismo tiem-
„ po gustosa con tanto padecer." No paró en esto solo visita tan obligatoria, sino que á muy poco tiempo, en medio de tantas tribulaciones y fatigas, le apareció el Señor, y acariciandola dulcemente, oyó que le hablaba de esta forma: *Hija, quando estas mas atribulada te miro con mas gusto; tus deseos continuos y fervorosos, con que aspiras á mi, es una consonancia suave que me regala: tus afectos amorosos, con que suspiras por mi, son flores olorosas con que me deleyto; y tu corazon es mi recreo, adonde se aplaca mi ira, y saco riquezas para remedio de algunos.*

138. Señores devotisimos, ¿qué os parece de la Venerable Riosoto, asi fortalecida, asi enseñada, asi obligada, y asi provocada á ofrecerse toda á padecer, aun á costa de su preciosa vida, por el remedio de los pecadores, y el bien de las almas? Reflexîonad vosotros, y decidme quales serian las invenciones y descubrimiento de su valiente espiritu para mas y mas padecer, y doblarse los tormentos? ¿qué diria al Señor, y qué ofreceria de nuevo ante el acatamiento de tanta Magestad? Ya oisteis sus suplicas, y sus ofertas; oid ahora sus amorosas ansias, y fervorosisimos deseos, expuestos en una oracion elegantisima, que debia imprimirse en los pechos católicos, y pudiera seguramente servirnos de norma para dirigir al Señor diariamente todas nuestras suplicas.

139. „ Reflexîonando, dice, los muchos traba-
„ jos que han padecido los Santos por el amor de
„ Dios, y de sus próximos, tuve unos deseos de

„ pa-

,, padecer grandisimos ; de manera , que me ví obli-
,, gada á irme al Coro , adonde postrada delante
,, del Señor , le dixe asi : *Dulcisimo Señor , y Pa-*
,, *dre amorosisimo , conozco que soy la mas vil de*
,, *todas las criaturas , y la mas desagradecida , pe-*
,, *ro os suplico os digneis de darme quantos dolores*
,, *y trabajos , aflicciones y fatigas han padecido to-*
,, *dos vuestros Siervos. Creo estais ai real y verda-*
,, *deramente como estais en el Cielo , delante de cu-*
,, *ya presencia estoy. Bien reconozco , que no merez-*
,, *co este favor que os pido ; pongo por intercesores*
,, *de mi suplica á la Virgen Santisima , y á todos*
,, *los Santos. Y teniendo un gran conocimiento de mi*
,, *baxeza , me confieso indigna , y la mas misera-*
,, *ble , pues para lo que merecen mis pecados es glo-*
,, *ria el infierno , y ni aun merezco estar á los pies*
,, *de los demonios. Mas , Señor , si puedo tener al-*
,, *gun merito en lo que padezco , y padeciere , todo*
,, *lo aplico por el bien de las almas , y descanso de*
,, *las del Purgatorio. Toda soy vuestra , y toda me*
,, *consagro á vos , pidiendoos me purifiqueis con el*
,, *fuego de vuestro amor , y que quiteis de mi todo*
,, *lo que os desagrada. Pero , ¡ó mi Dios admira-*
,, *ble é incomprehensible! ¿qué diré , ó que haré ? que*
,, *no entiendo qué contrariedades son estas que reco-*
,, *nozco en mi! Si os amo , ¿como os temo ? y si*
,, *os temo tanto , ¿como es este amor , que abrasa*
,, *mi corazon ? Os amo , mi Dios , porque conozco*
,, *sois la suma bondad digna de todo amor ; y asi*
,, *quisiera recoger en mi corazon el amor de todas*
,, *las criaturas , y el amor de todos los Santos y*
,, *Angeles , para amaros con todos ellos ; y si pu-*
,, *diera ser , quisiera exceder á todos en el amor , pa-*
,, *ra daros repetidas adoraciones y alabanzas. Y por*
,, *otra parte temo y tiemblo á vista de mis innume-*
,, *rables culpas , y miseria y flaqueza , y se contur-*
,, *ba mi alma temiendo si os he de perder , bien mio.*
,, *Bien sabeis quales han sido mis deseos y ansias , y*

,, *la-*

,, *la intencion con que he obrado siempre. ¿Pües qué*
,, *haré , Rey Soberano? levantaré mis ojos á esos*
,, *montes eternos adonde habitais , pues de ai espero*
,, *me ha de venir el divino auxîlio. De vos , Dios*
,, *mio , que hicisteis el Cielo y la tierra , de vuestra*
,, *inmensa liberalidad espero el eficaz auxîlio de vues-*
,, *tra gracia: y de vuestra inmensa piedad espero el*
,, *perdon de mis culpas ; y que no habeis de permi-*
,, *tir se pierda mi alma que tanto os costó."*

140. ¿Visteis lo que ha pedido? pero por un modo el mas obligatorio; (porque en esta Oracion resplandecen todas las virtudes de que estaba llena la alma de nuestra Venerable , su fé viva y formada , su humildad profundisima , su caridad ardentisima , su contricion perfecta , su paciencia invicta , su zelo del bien de las almas , que agitaba su espiritu , y sus deseos de padecer vehementisimos , y los mas fervorosos) pues agregad á esto sus penitencias , sus ayunos , sus disciplinas , sus cilicios , sus cadenas á la cintura , sus cruces punzantes en el pecho , y sus diarias estaciones y Vias Sacras con la Cruz acuestas , con tantos trasnochos, y largas vigilias , (que hizo mientras pudo , y le dieron licencia) ; y por otra parte aquella guerra declarada y perpetua, que sostuvo contra todo el Infierno por toda su vida ; y sobre todo el prolongado martirio de sus enfermedades , dolores y tribulaciones con que tan temprano la visitó el Señor , y la puso de forma , que con toda verdad puede decirse , que de pies á cabeza no habia en ella sanidad , á la manera de lo que Isaias predixo de nuestro Redentor : *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas* ; (j) y entendereis , que habiendo sido siempre tanto su tormento , y tanto su martirio , preciso era que de aqui sacase copiosisimo fruto , que poder aplicar
por

(j) Isai. 1. ℣. 6.

por el bien de sus próximos. Asi fue á la verdad; ciertamente fue asi.

141. Vamos á lo ultimo de sus instrucciones para poner fin á tan prolixo apendix. Ya en este estado la Venerable Riosoto estaba tan engreida con el trato del Cielo, que totalmente atediada de vivir en el mundo, le era tan amargo, y tan molestoso el trato con las criaturas, que no pudiendolo llevar, pareció desabrida, y mas de una vez se mostraba disgustada de ellas. Sentia sus desvios, por parecerle que no ponia causa, y quejandose de esto, tuvo tambien que instruirla en esta parte su Divino Esposo. Estad atentos, y tomad de aqui exemplo para vosotros mismos. Un dia, que estaba con esta fatiga sobre su trato con las criaturas, le apareció el Señor, y le habló de esta manera: *Hija, quien se acostumbra á tratar conmigo á solas, apartandose de las criaturas, y gozando siempre de mi, no podrá hallar gusto en cosa de la tierra por buena que sea. Yo te hablo en el interior, y en él me siente tu alma; y asi estando hecho á la dulzura de la fuente de mi Costado, que es dulce, no es razon que lo sean las de las criaturas, sino que te amarguen como te amargan, y disgusten. Y asi no te aflixas, que yo veo lo que padeces, y te fortalezco. En el corazon humilde y sencillo asisto, y me recreo en él. Aborrece todo lo terreno, y toda honra; dexa que te desprecien y maltraten las criaturas; humillate á todas, cierra tus sentidos, y abre tu corazon, que en él toda la Santisima Trinidad estamos de asiento mirandonos en el alma, que la tiene como en propio retrato, haciendola que crezca en virtudes. Muere á todo lo criado, y vivirás eternamente á mi. Retirate al interior, y huye de las criaturas, y no te coja desprevenida, si te maltrataren, que en tu defensa estoy; amame, hija, que mis Esposas me olvidan.* ,, Esto me causó un sentimiento tan grande, ,, (dice la Venerable Riosoto) que parecia me ha-

,, bian

„ bian atravesado el corazon con algun puñal, pues
„ lo que entendí fue mucho."

142. Señores devotisimos, valiente documento! Pues no fue menor el que se le ha dado, en otra ocasion sobre este mismo asunto, si hemos de creer á la Venerable Riosoto. Asi lo dexó escrito de su propio puño: „ Sintiendo un dia, y
„ dandome cuidado el desvio que todas tienen de
„ mí, que parece que huyen de mí, y revolvien-
„ do esto en mi imaginacion, me respondió el Se-
„ ñor á mi pensamiento, y me dixo amoroso: *Ma-*
„ *riana, ten por excusado el buscar el trato y con-*
„ *suelo en las criaturas, pues yo pongo acibar para*
„ *ti, y permito que ninguna guste de ti, para que*
„ *busques tu consuelo en mi, y que no tengas trato*
„ *con ninguna mas que lo preciso. Si eres mia, ¿co-*
„ *mo buscas fuera de mi alivio para el alma, ni*
„ *para el cuerpo? Ya sabes, hija, que yo tengo de*
„ *ser tu solo á solas, y que todo lo que te quitare*
„ *en las criaturas, lo has de hallar en mi; y no lo*
„ *busques en ellas, que para llegarte á mi te des-*
„ *vio de todas. Alma donde yo estoy de asiento, no*
„ *solo quiero que esté crucificada, sino que sea con*
„ *cruz; que no hay cosa que mas me traiga al al-*
„ *ma, que ver que las criaturas la persigan, y hu-*
„ *yan de ella. Hija, mi palabra no puede faltar, yo*
„ *te la he dado, que solo en mis brazos has de ha-*
„ *llar lo que en las criaturas te quito.* Esto me
„ consoló, dice la Venerable Mariana, y asi pro-
„ curo tratar poco con todas. Me recojo en la lla-
„ ga del Costado de mi Señor, y alli me consue-
„ lo, y tengo mis coloquios, y todo mi descanso.

143. „ Este dia (prosigue diciendo) me regalé
„ dulcemente con su Magestad, recostandome en
„ sus brazos, y el Señor en los mios, adonde le
„ decia mil amores, y me correspondia, y asi lo
„ pasé gustosa y contenta, conociendo que este
„ Señor que venia á mi alma, y me echaba sus

,, brazos, era verdadero Dios, y estó con gran
,, certeza, y que venia á darme vida obligado de
,, sola su misericordia. A la noche habiendome
,, acostado, se me manifestó el Señor, y me dixo:
,, *Nó quiero que duermas, que estoy solo*; y sin-
,, tiendo una cosa en el corazon, que nó sabía
,, que era, me dixo su Magestad: *Hija, estás en-*
,, *ferma de amor, y por eso vengo á estarme con-*
,, *tigo, para divertirte y consolarte.* Y sintiendo co-
,, mo que me pasaban el corazon con alguna sae-
,, ta, me sentia desmayar; y llegandose el Señor
,, á mí me recostó en su pecho, adonde conocien-
,, do cosas grandes, estaba absorta amando aquel
,, sumo Bien, y recibiendo grandes favores; y asi
,, estuve lo mas de la noche. ¡Bendito sea el que
,, tanto se da á este vil gusano, que no hace mas
,, que ofenderle! Lo paso lo mas del dia tratan-
,, do con mi Señor, que lo siento en mi compa-
,, ñia, y asi no estoy para atender á otras cosas.
,, Con esto paso para las criaturas, y lo es en la
,, realidad, por tonta, y que sé yo que mas; mas
,, á mí nada se me da ello; lo que deseo es ver-
,, me libre de este destierro, y unida estrechamen-
,, te con mi Dios, amandolo, y segura de ofen-
,, derlo; sea quando fuere su voluntad." ¿Qué os
parece, Señores, de la Venerable Mariana? ¿le pa-
ga bien el Señor lo que en las criaturas le quita?
Ah! quanto favor!

144. Pero todavia sobre esta materia le ha da-
do una leccion importantisima; oidla con fruto, que
es la ultima. Estando fatigada con las criaturas, se
le manifestó el Señor, y le hablo asi: *Hija, no
te espante el que las criaturas se vuelvan contra ti;
pues á mi, con ser el Criador de ellas, me niegan,
y huyen de mi; y tu te congojas de no tenerlas á
todas propicias como quieres. Acaba de negarte del
todo, y pon debaxo de tus pies la propia honra. To-
das las cosas, asi adversas, como prosperas, reci-*

belas de mi mano, como te tengo enseñado y dicho; y asienta en tu corazon, que nada de lo que te sucede es acaso, sino que yo lo permito para mayor bien tuyo; que las criaturas no son causa de las cosas que á ti te parecen, sino que yo las muevo, y tomo por instrumento para tu salud, que en lo que menos piensas está; y no porque lo sientas, pierdas luego las fuerzas, pensando estás perdida, y sin remedio, que me costaste mucho, y te escogí para mí. Siente bien de mí; ven con tus faltas, y no temas, que soy Padre, mas paciente que todos los hijos de los hombres. Acuerdate de mí, quando estuvieres afligida, que yo te consolaré, y te enseñaré, y acude á mi Ministro, que para eso te lo he dado. Manifiestale todas tus fatigas, y lo que en ti obro, que esa es mi voluntad.

145. *Hija mia, aunque te veas desamparada y afligida, y juzgares que ya yo te tengo dexada, no lo creas, que quanto mas lo estuvieres, mas cerca estoy de ti. No desees que te venga la consolacion, sino que en todo se cumpla mi voluntad, aunque te tenga asi toda la vida. Nunca dexes de recibirme, por afligida que te veas, que es lo que pretende tu adversario. Hija, si quando uno se siente enfermo y debilitado, se apartase de lo que le habia de dar la salud, no haria bien; recibeme, porque yo soy vida, y nadie que me comiere limpio morirá; porque yo me quedé para el sustento del hombre, y para darle vida resucitandole de sus culpas; para vestirlo de gracia, y adornarlo de virtudes y dones de la gloria. Hija, vente á mí, y apartate de las criaturas, que no estás para su trato.* De esto queda plenamente consolada la Venerable Riosoto, y con grandes deseos de padecer, y de cumplir en todo la voluntad del Señor. Queda instruida, queda enseñada sobre esta materia de su Maestro Christo, y cada vez mas deseosa de salir de este destierro, y verse inamisiblemente unida con su Divino Esposo.

CON-

CONCLUSION DEL DISCURSO.

146. PARA qué me canso? Ved aqui, Señores devotisimos, á lo que se ordenaban las visitas del Cielo; á producir en el corazon amante de nuestra Venerable una completa instruccion de todas las virtudes: á darle las prendas mas ciertas del amor de su Esposo: á elevar su animo, y levantar su espiritu sobre todas las adquisiciones de la tierra; y á llenar su alma de dulces impaciencias de amor, y deseos de la gloria. Sobre esto incesantemente dirigia sus suplicas, clamaba, suspiraba, lloraba porque ya no le era posible á su enamorada voluntad vivir un solo momento ausente de su Dios. Si leo sus papeles, yo os diré lo que encuentro en nuestra Venerable: amor á su Dios, union con su Dios, deseos de su Dios, y una no interrumpida y estrechisima familiaridad. Si se le acerca su amado, y la visita, dilataciones é impetus de gozo: si se le retira y ausenta, compresion y tristeza en su amoroso pecho; y ved aqui el sistole y diastole de su corazon enamorado, siempre pendiente de los movimientos y resortes de su Divino Esposo. Ya hácia los fines de su preciosa vida, ¡qué tiernos y largos suspiros! ¡qué interjecciones no se le perciben de su triste animo! ¡qué ojos casi siempre tirados al Cielo! correos de su espiritu, y saetas de amor con que heria á su Esposo, para hacerlo volar, y no tardar, esperando aquel quando, y aquel hasta quando de las almas justas, que se les dexa percebir haciendo coro con el Real Profeta: *Quando venies ad me?* (k) *sed tu Domine, usque quo?* (l)

147. Oidla vosotros, orando en su retiro, manifestar estas dulces impaciencias de amor, y darle

(k) Psal. 100. ℣. 2. (l) Psal. 6. ℣. 3.

le quejas á su Esposo de que se le retiraba, clamandole asi: *¡O mi Dios, fortaleza mia, y todo mi bien! con quanta razon os haceis desear! pues mis repetidas ingratitudes tienen bien desmerecidas vuestras finezas, y que me descubrais vuestra presencia amabilisima. ¡Mas ay, Dueño mio, que aunque ingrata y miserable, no tiene sosiego mi alma, ni halla alivio, ni descanso, sino solo en vos! Esto, á quanto puedo entender, es asi, Dios mio; vos, Señor, sabeis la verdad de lo que siente mi corazon, y yo no me sé entender. No me dexeis de vuestra mano, pues con ella me formasteis, y me disteis el sér que tengo; no permitais que se pierda mi alma, pues me redimisteis á costa de tanta sangre preciosisima. Todo lo que padezco es nada, si á vos, vida de mi alma, os tengo seguro en mi corazon; si os tengo á vos, todo me sobra. ¡O Dios mio, Jesus amoroso! quién tuviera voces con que poder declarar vuestras grandezas y misericordias, y las muchas que habeis usado con esta miserable criatura, siempre ingrata y desagradecida! Vos, dulce dueño mio, pacientisimo Jesus, sin cansaros de sufrirme, siempre me habeis amparado, favorecido y ayudado en todas mis necesidades, aflicciones y peligros, experimentando mi alma la suavidad y dulzura de vuestro amoroso trato. ¿Quando vendreis á mi? ¿hasta quando, Señor?*

148. Fieles, ¿oisteis sus ansias amorosas por la presencia de su Esposo, y por ver rotos los lazos de esta triste vida, que agravaban su alma, y le demoraban su eterno descanso? pues no dudeis creer, que por esto clamaba, por esto suspiraba de dia y de noche, como tortola triste, ó como paloma entre las roturas de las peñas. Ansiaba, anhelaba por volar á su Esposo, rotos ya, como he dicho, los lazos y ataduras del pesado cuerpo, que detenian y agravaban su espiritu, como á otro San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* (m) Queria cier-

(m) Ad Philip. 1. ℣. 23. desiderium habens disolvi, &c.

ciertamente que se rompiera y arruinára de una vez esta media pared de la carne, que pone las discordias; y en esto reputaba y esperaba sus mayores ganancias: *Et mori lucrum.* (n) La habitacion prolongada de la triste Cedàr contristaba su animo, y empezia su espiritu, y ya reputaba la duracion de su vida (que era de 50 años) por pesada carga, é insoportable peso, que tanto le retardaba volar á su descanso: *Volabo, & requiescam.* (o) Y ciertamente que era asi; porque su prolongado y continuo padecer la reduxo á un estado de tal debilidad, que la postró en la cama, perdidas ya las fuerzas, y destituida de todo aquel vigor, con que habia hecho frente á las enfermedades, mas que si fuera de diamante, ó que fuese de bronce.

149. Cumpliòse en fin lo que tanto deseaba; ella bien sabía, que aquella enfermedad era la ultima; y sabía tambien con grande consuelo de su alma, lo que le habia ofrecido la Reyna de los Cielos, á saber: que estuviese segura de su buen despacho, porque ella la asistiria hasta su dia ultimo. En suma, estrechóse el lazo de los accidentes; la muerte ya se acercaba por instantes; ella la esperaba placentera y alegre, porque para ella, segun las promesas de su Divino Esposo, no seria otra cosa, que dexar el cuerpo, y deponer la carga, que la habia oprimido, còmo llama el Señor San Agustin á la muerte de los justos: *Relictio corporis, depositio sarcinæ gravis*: (p) y como quien estaba tan prevenida para ella, no tenia mas que prevenir, ni que temer, prosiguió constante é inalterable en su serenidad; hasta que, para decirlo de una vez, despues de una enfermedad toda de amor, como la de la Esposa en los Cantares, (q) so-

(n) Ad Philip. 1. ℣. 21. (o) Psal. 54. ℣. 6. (p) D. Aug. sup. Joan. apud Thom. Hybern. verbo mors. (q) Cantic. 5. ℣. 8.

sobre lo que el mismo Señor dió testimonio algunas veces, diciendole: *Enferma estás de amor*; y enriquecida ciertamente de una fé viva y operante, de una esperanza firme, y de una caridad en alto grado heroyca; y fortalecida muchas veces con aquel Pan de Angeles, que tanto apetecia, y que es muerte de los malos, y vida de los buenos, como ha dicho el Angel de mi Aquino, (r) sin hacer movimiento alguno, que pareciera extraño, como si se le hubiera olvidado despedirse de su cuerpo, rindió su alma en manos de su dulce Esposo, y dar señales de que espiraba, le envió su espiritu.

FINAL.

150. ASI vivió, asi murió esta dichosa criatura, muger ciertamente temerosa de Dios, y esto nos precisa á darle la alabanza, que tiene merecida, de que vivió y murió como una Esposa fiel, y Esposa muy hermosa, por los muchos dones, virtudes y gracias que concurrieron á formar su hermosura: *Mulier timens Dominum quasi Sponsum, ipsa laudabitur quasi Sponsa fidelis, & pulchra.* Esposa de las mas queridas que ha tenido el Señor en esta santa Casa, como él mismo ha dicho: Esposa, cuya pasmosa vida, llena de secretos del Cielo, acaso llegará alguna vez á ilustrar los fastos de la Iglesia, haciendo coro con las Gertrudis, las Teresas, las Catalinas, y las Rosas: Esposa de las mas privilegiadas, cuyo enamorado corazon sirvió tantas veces de trono á la misma Magestad; cuyos brazos le sirvieron de reclinatorio donde halló su descanso su Divino Esposo; cuyos labios, y dulces palabras fueron su recreo, y todas sus delicias; y cuyos pies, en fin, corrieron siempre, ó casi siempre, por los caminos de la cruz, excepto algunos breves intervalos de la pri-

mera

(r) D. Tho. in pros. Corp. Chris.

mera edad, que lloró perdidos, y siempre tuvo presentes para su tormento. Esposa, cuya cabeza siempre se la mantuvo el Señor coronada de espinas, y llena de pensamientos de la gloria: Esposa honrada y visitada de la Virgen Santisima; servida de dos Angeles visiblemente, que la acompañaban casi siempre, y suplian sus faltas, porque su heroyca santidad no fuese descubierta. Esposa defendida de tantos Santos Protectores, que le dió su Esposo; combatida, y temida del abismo; obsequiada de la Corte del Cielo, que paseó tantas veces por medio de sus raptos, y gustó de su musica por orden del Altisimo.

151. Mas con todo eso, Señores devotisimos, yo no califico, ni apruebo virtudes, ni salgo por fiador de tantas gracias y favores. Lo que yo toqué, y supe del fondo de su pecho, lo que otras igualmente vieron y observaron, y lo que ella ha escrito de su vida por superior mandato y orden de su Esposo, venciendo la fuerza que le hacia su humildad profunda para que callára, es todo el testimonio que puedo daros sobre esta materia. Nada altero, ni quito de sus locuciones por hacerla mayor. Una cosa es verdad: que no son menos admirables las cosas que callo en indecible numero, que las que á tanta costa de vuestro sufrimiento tengo referido. Acaso el Señor gustará que algun dia se sepan, y entonces conocereis todo el merito y valor de sus obras. Ahora me contento con lo que dixo el Sabio: Que sus obras le formen su debido elogio: *Et laudent eam in portis opera ejus.* Esta es aquella grande obra de la mano de Dios, que siempre estuvo oculta por su rara humildad, ó por otra mas alta providencia, y por eso nada se ha entendido hasta ahora de su preciosa vida, sino es tal qual cosa, que comprehendieron y entendieron algunas que la trataron mas de cerca; como verla en el ayre muchas veces, lo que era fre-

qüentisimo ; percebir junto á ella suavisimos olores, y tambien los azufres, y ver las chispas encendidas, que saltaban, y oir la confusa griteria y estruendo extraordinario, que empleaba y gastaba en atormentarla el comun enemigo ; saber que el Cielo milagrosamente socorria sus necesidades, quando no tenia otro recurso ; y notarle algunas predicciones, que parece que tuvieron efecto.

152. Yo os digo la verdad, y os manifiesto lo escondido hasta aqui : *Manifesto ergo vobis veritatem, & non abscondam á vobis occultum sermonem.* ¿Qué será de nosotros, si con este exemplo no nos damos ya por entendidos, procurando evitar aquella conminacion de la Sabiduría : *Condena el justo muerto la vida de los impios*? Ah! ¿qué será de nosotros? (s) Por otra parte, dichoso Convento, cuya santa tierra ha tenido oculto tan precioso tesoro! ¡Dichosas Religiosas! ¡afortunadisima Comunidad, que mereció tener en su amable compañía á una alma tan grande, y á una Esposa de Christo tan privilegiada! Bendecid al Señor Madres muy Reverendas (como ha dicho el Angel á los dos Tobías, á continuacion del texto de mi Thema.) Dadle alabanzas dignas á su santo nombre á la presencia de todos los vivientes ; confesadlo y alabadlo : *Benedicite Deum Cœli, & coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam* ; porque os ha hecho tan gran misericordia, como haber depositado en vuestra casa tesoro tan precioso. Y vos, Señor, que fuisteis aquel hombre, que lo compró con su preciosa sangre, podreis, si os place, manifestarlo en el tiempo conveniente, si asi está decretado en vuestros altos juicios, que como vos dixisteis, están á los hombres reservados. ¡Ojalá que fuese en el tiempo presente á mayor gloria vuestra, que es solamente lo

que

(s) Cap. 4. ℣. 16.

que en esta Oracion se solicita! Mas por quanto son falibles los humanos juicios, á nosotros nos toca solamente clamar y pedir al Señor, que se digne aceptar el incruento sacrificio, y demas sufragios, que por la expiacion de su alma se acaban de ofrecer; y ella descanse en paz por eternidades de gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E. C. A.









